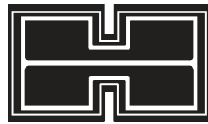


*BOLETÍN*  
*DE LA*  
*ACADEMIA NACIONAL*  
*DE LETRAS*

Esta publicación se realiza con el apoyo  
del Banco Hipotecario del Uruguay



**BOLETÍN**  
**DE LA**  
**ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS**

*Tercera época - Nº 3 - Enero - Junio 1998*

**SUMARIO**

**ARTÍCULOS Y ENSAYOS**

Wilfredo Penco: DOROTEA MUHR, PERSONAJE DE ONETTI .....	7
Herbert Benítez Pezzolano: ALTAZOR, LA INTEMPERIE DE HUIDOBRO .....	13
Jorge Arbeleche: TRES MUJERES TRISTES .....	21
Homero Alsina Thevenet: PERIODISMO Y CULTURA .....	25
José Ma. Obaldía: VOCES DE LA VAQUERÍA .....	35
Héctor Balsas: EL FÚTBOL Y EL HABLA DE LOS URUGUAYOS: UNA CARA DE ESTA RELACIÓN .....	39

**POESÍA Y NARRATIVA**

Orfila Bardesio: POEMAS .....	49
Circe Maia: CUATRO POEMAS VEGETALES .....	53
Cecilio Peña: POEMAS .....	57
Mercedes Rein: TAREAS Y COSTUMBRES .....	61
Leonardo Garet: TRES CUENTOS .....	67

**DISCURSOS ACADÉMICOS**

Discurso de la profesora Alma Hospitalé .....	75
Discurso de la profesora Gladys Valetta .....	87

**TEXTOS, DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS  
OLVIDADOS O INÉDITOS**

Wilfredo Penco: L.S. GARINI .....	109
L.S. Garini: "EXCURSIÓN DE PRIMAVERA" O "LAS MANCHAS DE SALSA" .....	111

**PREMIOS DE LA ACADEMIA**

Julio C. Martínez: MONTEVIDEANOS EN POCAS PALABRAS (APROXIMACIÓN A NUESTRO LENGUAJE POPULAR) (continuación) .....	121
<i>Noticias de la Academia</i> .....	155
<i>Colaboradores</i> .....	157

## ACADÉMICOS DE NÚMERO.

D. Julio C. da Rosa  
D. Aníbal Barrios Pintos  
D. Luis Bausero  
D. Rodolfo V. Tálice  
D. Adolfo Gelsi Bidart  
D. Antonio Cravotto  
D. Héctor Tosar Errecart  
D. Carlos Jones  
D. Milton Stelardo  
D. José María Obaldía  
D. Wilfredo Penco  
D. Héctor Balsas  
D. Antonio Larreta  
D. Jorge Arbeleche  
Da. Mercedes Rein  
Da. Alma Hospitalé  
Da. Gladys Valetta  
D. Juan Grompone

## CARGOS ACADÉMICOS

### *Presidente*

D. Antonio Cravotto

### *Primer vicepresidente*

D. José María Obladía

### *Segunda vicepresidente*

Da. Mercedes Rein

### *Secretario*

D. Carlos Jones

### *Tesorero*

Da. Gladys Valetta

### *Bibliotecario*

D. Héctor Balsas

### *Comisión de Publicaciones*

Ac. D. Wilfredo Penco

Ac. D. Jorge Arbeleche

Ac. Da. Mercedes Rein

Dr. D. Enrique Ruiz Corbo

*Sede: Casa de Herrera y Reissig  
Ituzaingó 1255 - Tel. 915 23 74 - Fax. 916 74 60  
Montevideo - Uruguay*

**ARTÍCULOS Y ENSAYOS**

— |

| —

— |

| —

**DOROTEA MUHR, PERSONAJE DE ONETTI*****Wilfredo Penco****Para Dolly*

No hay duda de que Onetti es personaje de su propia ficción. El mismo quiso que así fuera, aunque pudieran haber confusiones al respecto. La crítica ha sabido encontrar en su mundo novelesco alter egos del narrador y tal vez quien mejor asuma esa proyección sea, efectivamente, el doctor Díaz Grey. Pero en todo caso esto no pasaría más que como una posible sospecha, avalada por ciertas señales o pistas más o menos identificables, y a la vez vacilante por incertidumbres quizás también deliberadas. Ya es sabido que el afán lúdico y la ambigüedad son del dominio de la narrativa onettiana y en ese juego de falta de certeza radica una de los aspectos clave de su personalidad.

Los lectores de “Tan triste como ella” y “La novia robada” recordarán seguramente las iniciales J.C.O. al pie de fragmentos ordenadores de los relatos y sobre todo quienes frecuentaron **La vida breve** es probable que no olviden la fugaz aparición, en los primeros capítulos de la segunda parte, de un hombre llamado Onetti que “*no sonreía, usaba anteojos, dejaba adivinar que sólo podía ser simpático a mujeres fantasiosas o amigos íntimos (...), de cara aburrida, (...) saludaba con monosílabos (...), fumaba sin ansiedad, conversaba con una voz grave, invariable y perezosa*”. Si Onetti inventó a Brausen y Brausen a Díaz Grey, si la ficción de la novela transcurre entre Buenos Aires y Montevideo y desemboca en Santa María como una invención más (con su plaza, su cinematógrafo, su paseo junto al río) en el centro de los propios mundos imaginarios, si ese espacio antes desconocido no deja de ser una realidad tan mentirosa como la de aquellas ciudades primeramente nombradas, entonces nada puede impedir que Brausen se escape a Santa María (al fin de cuentas por él ha sido fundada), y en definitiva a nadie puede sorprender que además comparta una oficina con Onetti y que éste reivindique sus fueros, a justo título, como personaje novelesco, aunque, como aclara Brausen, “*tal vez todo tipo de existencia que pueda imaginarse debe llegar a transformarse en un malentendido*”. También, como él mismo acota, “*tal vez, poco importa*”.

Son otras las cosas que importan en la brevedad de la vida, las que Onetti ha convertido en constantes por reiteradas, con empeñamiento, como si el mundo siempre girara en torno a unas pocas certezas, también

llamadas verdades, en medio de tantas contradicciones y ambivalencias que envuelven su compleja textura.

El estado de pureza, incontaminado; la inocencia defendida (y adorada) hasta los propios límites; la sensibilidad ajena al pecado y la corrupción; la virginidad, en fin, idealizada y objeto ritual de culto: todas estas manifestaciones de un mismo fenómeno personificado en las muchachas a las que Onetti construye un altar y ofrece la ceremonia de sus más caras obsesiones, son también desprendimientos de una matriz con productos fatalmente de corta duración. Lo ha dictaminado Eladio Linacero, sin equívocos: *“el espíritu de las muchachas muere a esa edad [a los veinte o veinticinco años], más o menos. Pero muere siempre”*. La maravilla *“es por poco tiempo, en la primera juventud. Después comienzan a aceptar y se pierden”*.

Las muchachas, como las mujeres adultas, y hasta las prostitutas, pueblan los cuentos y las novelas de Onetti, y aunque no suelen ocupar los niveles protagónicos, resultan imprescindibles en el entramado narrativo y para el sentido moral último que el autor confiere a cada historia.

Ya en “Avenida de Mayo-Diagonal Norte-Avenida de Mayo”, Víctor Suaid no puede prescindir de María Eugenia en sus ensueños, en una encrucijada de imágenes que superponen a la niña con la mujer *“madura, escéptica y cansada”*.

Más curioso, en los cuentos tempranos, es el caso de “Convalecencia”, y no sólo porque, contra lo frecuente, es una voz femenina la que narra y la misma mujer su protagonista. Lo es, también, porque Onetti ganó con este relato el premio de un concurso literario de *Marcha* al que se había presentado con seudónimo supuestamente de mujer (pues era parte del nombre de una prima –H.C. Ramos–) y como tal formuló al semanario declaraciones que ponen de manifiesto por momentos una ironía digna de Periquito el Aguador: *“Recién a último momento decidí mandar ese trabajo al concurso de Marcha –dice la supuesta ganadora–. El premio me sorprende... y no me sorprende; pero esto es largo de explicar. ¿Declaraciones? Hace tiempo que escribo. Preparo un libro de cuentos. Pienso que no hay aún una literatura auténticamente femenina y que a la vez pueda interesar a toda persona inteligente. Trabajo en eso y el tiempo dirá”*.

Independientemente del juego de máscaras (en todo caso un desafío más para convencer con la mentira de una ficción que como tal no deja de ser verdadera, y esto es lo que en definitiva importa) y del inusual punto de vista narrativo adoptado (la perspectiva de la mujer), lo que vale la pena volver a subrayar en esta instancia es la presencia femenina

—nunca trivial, con un alto porcentaje de intensidad, muchas veces decisiva— en la obra de Juan Carlos Onetti.

Desde los pioneros trabajos de Ruben Cotelo y Fernando Ainsa, con fragmentarios aportes anteriores sobre el tema como el de Angel Rama, hasta el más reciente de Alicia Migdal, sin olvidar las contribuciones de Jorge Ruffinelli, Celia de Zapata y Aurora Ocampo, entre otros, los personajes femeninos de Onetti han sido examinados con variada sagacidad y simpatía, pero siempre sobre la base del reconocimiento de su incidencia en el mundo onettiano, mundo que no sería comprensible si las mujeres estuvieran ausentes.

El destino de Brausen está unido al de la Queca, y al sufrimiento y el desgaste de Gertrudis; el del doctor Díaz Grey a los de Elena Salas y Angélica Inés Petrus; el de Juntacadáveres a los de Irene, Nelly y María Bonita; el de Eladio Linacero a los de Ceci y Ana María; el de Jorge Malabia a los de Julia y Rita. Los ejemplos podrían prolongarse con Moncha Insaurralde en el conmovedor “La novia robada”, con la hija de Barcala en **Para esta noche**, con Betty, la prostituta de **La cara de la desgracia**, y Kirsten en “Ebsjerg en la costa”, con las protagonistas de “Un sueño realizado” y “Mascarada”, la mujer que escucha en “El posible Baldi” o la mujer que habla en “El álbum”, con Magda en **Cuando entonces**, Gracia César que estremece en “El infierno tan temido” o con la Melliza más delgada, la verdadera Melliza, que Onetti evoca de modo entrañable para que nadie pueda olvidarla.

Entre resignadas ceremonias, simulacros furtivos, desoladores espectáculos y despliegues perezosos que oscilan entre la ternura y la ferocidad, estas muchachas, mujeres o prostitutas rodeadas de misterio, conviven junto a la seducción y al asco, desatan, para la mirada del hombre, la más provocadora sensualidad o descansan bajo un halo de perfección angelical. No todas son castas, ni puras, ni vírgenes, aunque alguna vez lo hayan sido; la muerte en la memoria, el ensueño, la locura pudieron haber detenido o engañado el avance implacable del tiempo que desgasta y deshace, que corrompe hasta las más preservadas intimidades; pero la fatalidad última no es sólo virtual y Onetti se encarga de hacerlo notar.

Antonio Muñoz Molina, que tan grata e inteligente lectura nos ha dejado de esta obra, dice que “*leyendo a Onetti uno va sin darse cuenta convirtiéndose en uno cualquiera de sus personajes*”. Es que la vida corre y recorre las ficciones onettianas otorgándoles esa autenticidad que sólo alcanzan las grandes obras.

Porque la vida misma está instalada en el centro de este mundo entrecruzado por caminos de perfección y fracasos demolidores, por secretos en apariencia insondables que salen sin embargo a luz sin per-

der su aureola confidencial, por soledades que llevan a una radical incomunicación pero arrastran consigo gestos de melancólica dulzura y de piedad.

Para los lectores de Onetti, la vida es a la ficción lo que la ficción a la vida: resultan inseparables. Sus personajes transitan cuentos y novelas pero también pueden ser encontrados a la vuelta de la esquina o aparecer en un sueño, como sucedió con la mujer de “Un sueño realizado”, cuando se le presentó a Onetti, como una imagen onírica, de pie, en la vereda, aguardando el paso de un auto, con su pelo gris, su vestido negro y un reloj de cadena colgando del cuello.

Es cierto que Onetti confesó como error el haber convertido a personas que conocía en personajes literarios. *“Me resulta muy difícil – dijo– transformar en literatura las cosas que me ocurren. Me resulta fácil en cambio cuando otro me las cuenta”*.

Sin embargo, allí está Onetti, él mismo, en **La vida breve**, con su perfil taciturno.

También, incorporada a su obra, a su vida, perdura Dorotea Muhr.

Onetti la vio por primera vez, según ha contado, en Buenos Aires, en los años 40, cuando caminaba por Reconquista hacia Lavalle. Dolly era una adolescente y llevaba un violín en la mano. Así quedó fijada la imagen de esa jovencita rubia a quien en código secreto llamó después *“ignorado perro de la dicha”*, y que habría de ser su inseparable compañera hasta la muerte.

Tal vez volvió a pensar en ella cuando el doctor Díaz Grey golpeó a la puerta de Mister Gleason en **La vida breve** y se encontró con la muchacha junto al piano, haciendo *“sonar en el violín una interminable frase nostálgica que trataba de imponer, sin violencias, el prestigio de un recuerdo”*.

Luis Harss, que entrevistó a Onetti tres décadas atrás en Montevideo, cuenta que Dolly irrumpió en el apartamento de Gonzalo Ramírez *“hecha un torbellino”* y la describe como *“una rubia alta de ascendencia anglo-austríaca, vivaz, ingeniosa, sensual, que se afana en torno a él, (...) con ella cerca, lo sentimos menos tenso –dice Harss–. Ella lo alienta, lo acomoda, lo incita. Y él se anima, se da un poco más”*.

El propio Onetti se ha referido a la vitalidad de Dolly, compensatoria de su abulia, su descreimiento, su escepticismo.

Dorotea Muhr fue muchas cosas para Onetti: compañera, esposa, secretaria, enfermera, cómplice y confidente, publicista, defensora de su intimidad, nexos con el mundo exterior, y también personaje literario.

Fue la muchacha que personificó la intocada inocencia. Fue la mujer que le aseguró su libertad.

En el octavo piso de Avenida de América, o antes, en el apartamento de Gonzalo Ramírez o en la casita junto al lago, entre libros y perros, fotos pegadas con chinchas a las paredes y el afinado sonido de las cuerdas, Dorotea Muhr es siempre la misma, como en aquella foto en que está de espaldas con el violín apoyado contra el hombro izquierdo y en la mano derecha el arco, mirando hacia la luz blanca de la ventana, y más cerca del foco, hacia el costado y de medio perfil, Onetti, con la cabeza levemente levantada, observando con atención y de soslayo aquella misteriosa silueta sonora.

Su confesión no deja lugar a dudas: *“Dolly me hizo feliz y me sigue haciendo feliz. Mujeres con las que podés ser feliz un rato hubo muchas; días o meses: algunas. Años... alguna. Toda la vida: Dolly. Yo no sabía que iba a ser para toda la vida, y ni siquiera me lo preguntaba. Pero ella lo sabía. Sabía que era para siempre”*.

*“Fue creada para mí”*, dijo una vez Onetti. También pudo haber dicho, como dios Brausen: *“Fue creada por mí”*.





## ALTAZOR: LA INTEMPERIE DE HUIDOBRO

*Hebert Benítez Pezzolano*

Altazor o el viaje en paracaídas, del chileno Vicente Huidobro (1893-1948), es no sólo su composición de mayores consecuencias, sino una puesta en el límite de las operaciones poéticas denominadas de vanguardia. Creemos que este efecto, procedente de la práctica de un latinoamericano en el que se agudiza la ambivalencia cultural<sup>(1)</sup>, no es equiparable con determinadas experiencias extremas de poetas europeos, tales como las de Antonin Artaud, Vladimir Maiakovsky y otros tantos. Queremos decir que este texto de Huidobro alcanza otro borde, un filo que no parece prometer sobrevivencia. No es que los abismos de **Altazor** posean densidad superior a los de **El pesanervios**, de Artaud, por ejemplo, sino, simplemente, que construyen una *experiencia otra*, el despliegue de un límite distinto. Si el volumen de esa experiencia no escapa a las inquietudes de la estética eurocentrista, resiste su conversión en una mecánica y ornamentada paráfrasis latinoamericana de los accesos de riesgo de la vanguardia europea. Por otra parte, Fernando Alegría señala que, en lo nacional, Huidobro “*corta* [al lenguaje poético chileno] *todo signo de ornamentación modernista*”<sup>(2)</sup>, aun cuando su práctica carezca, precisamente, de raigambre nacional.

**Altazor o el viaje en paracaídas**, extenso poema producto de una composición fragmentaria, adopta la unidad que da el zurcido en el correr de los años, sin ocultar que el ensamblaje de continuidad está exhibido por la dispersión.

El primer dato que conocemos no es más que un anuncio realizado por el periodista madrileño Cansinos-Asséns en 1919. Dicho intelectual, ligado fundacionalmente al ultraísmo español (sobre el que Huidobro generara especial incidencia), alude a un poema inédito titulado “Voyage en parachute”, lo que deja presumir que la obra había sido escrita en francés. En 1923 la prensa francesa alude a *Les Chants de l’Astrologue*, de Vicente Huidobro, volumen de doce poemas correspondientes a cada signo del zodiaco. Ciertamente **Altazor** es mucho más que un poema

---

(1) Ana Pizarro, “El Creacionismo de Vicente Huidobro y sus orígenes” (1969), en René de Costa (editor), **Vicente Huidobro y el Creacionismo**, Madrid, Taurus, 1975, pp. 229-248.

(2) Fernando Alegría, **Literatura chilena del siglo XX**, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1967, p. 227.

astrológico, pero hay en este texto aéreo visibles referencias en esa dirección. Es probable que orientaciones de sentido como esta hayan permanecido en un lugar subordinado, a medida que se producía el avance hacia un conjunto mayor. En 1925 da a conocer el primer texto de los que más tarde integrarán **Altazor**. Se trata de una primitiva versión del *Prefacio* aparecida en *La Nación*, de Santiago de Chile, traducido por el poeta y periodista Alvaro Yáñez. El título ya menciona a un personaje: *Altazur: fragmento de un viaje en paracaídas* (el subrayado es nuestro). Aunque cabe destacar que “azur” en francés no equivale a “azor” en español, la proximidad sonora importa no sólo en cuanto a juego transidiomático del significante, sino en la sobrevivencia de un diálogo con el repertorio modernista latinoamericano y el consiguiente efecto de transculturación.

En 1926 aparecen publicados en revistas, pero con carácter de poemas independientes, dos fragmentos del futuro canto IV. Y en 1930, la revista francesa *Transition* da a conocer en esta lengua otra composición que formará parte de dicho canto. Se advierte en ella una notable actividad experimentadora del lenguaje, un juego permanente sobre la construcción y desmontaje de la palabra: búsqueda de nuevas formas de significar y encuentro dinámico con versiones limitadas del significante. Nos referimos a aquella que empieza (y que Huidobro luego traduce):

*“Al horitaña de la montazonte  
La violondrina y el goloncelo”.*

Finalmente, en 1931, la editorial C.I.A.P. de Madrid publica el poema completo bajo el título **Altazor o el viaje en paracaídas: Poema en VII cantos**. Más el *Prefacio* mencionado. Esta es la obra a la que nos enfrentamos: un largo poema de viaje escrito discontinuamente, y que es el vuelo “físico” de un protagonista de “identidad” múltiple —es decir no restringida a la certeza de lo individual—, construido por el recorrido insólito y brillante de un lenguaje que se pulveriza hasta las fronteras del silencio. Es decir hasta el instante en que los sonidos del Canto VII ya no son palabras y frases o, si se le atribuye un papel de formación de lo primigenio luego de la destrucción necesaria, *todavía* no lo son. De alguna forma vale la pena pensar a Huidobro en el sentido de quien establece una lucha para llegar a *otra* poesía, en la que la lengua se debate entre la vida y la muerte. Ese debatirse implica el movimiento continuo de la escritura.

**Buscar sentidos**

Penetrar en cualquier texto leído como poético constituye, ya de por sí, emprender el riesgo de señalar uno o más sentidos que rebotan en la opacidad. Cuando el objeto de la interpretación es un discurso cuya densidad y ambigüedad provienen de una intensificada economía verbal, la resistencia a la paráfrasis parece, desde el punto de vista empírico, más poderosa que en otros casos. Con todo, la decisión de un sentido, digamos, no existe más que mediante operaciones de fijación interesadas y contingentes. Aún cuando se hable de polisemia, ya se sabe que esta designa la finitud de significados disponibles, por lo que el hecho polisémico podría aparecer indefectiblemente azotado por la diseminación, que en el decir derridiano entabla la deriva del significante en lugar del anclaje en el significado<sup>(3)</sup>. En términos generales, la vanguardia acentuó la fuerza de esa economía, marcando una distancia crítica con respecto a las matrices rítmicas, métricas, analógicas y otras operaciones de verosimilitud y exactitud representativa legadas por las tradiciones.

En lo que concierne a Huidobro, esto es, a la textualidad que se deja citar bajo su nombre, hay una suerte de “conciencia” de ruptura con la seguridad del significado y las estrategias serias que confían en su obtención. Ello se verifica desde lo que se juega en cada verso hasta lo que se deja leer en el conjunto. No se olvide, por ejemplo, que cada canto comienza y termina de tal modo que resulta dudoso hablar de apertura y cierre, pues las experiencias de lectura señalan más bien una expansión de líneas de continuidad. Asimismo, en el interior de las secuencias, los sorprendentes juegos de palabras que llegan a multiplicarse hasta la desesperación (logocéntrica), otorgan una clave visible acerca de cómo conviene leer una escritura que estalla hacia afuera del gobierno del sentido. El corte, la detención, son sólo la palanca de viraje de un juego que se suspende, o incluso “termina” allí, como podría no haber terminado. La diseminación, recordábamos, es lo que impide la paráfrasis *en un sentido*. Quizás la muestra más elocuente de un corte que no quiere postergarse esté en aquella deriva del “molino de viento” construida en el canto V, cuyo efecto saturador socava las convenciones de las mismas prácticas vanguardistas, incluidos los cantos precedentes de **Altazor**.

**Altazor** emerge como poema de viaje, una aventura cuya clave es la fuerza del movimiento. Ahora bien, cabe preguntarse, qué aventura o

---

(3) Acerca de las relaciones entre metáfora, significado único, polisemia y diseminación, ver Jacques Derrida, “La mitología blanca” (1971), en **Márgenes de la Filosofía**, Madrid, Ed. Cátedra, 1989.

aventura de qué movimiento. Al menos esto: aviador protagonista que cae desde alturas siderales para golpearse en un estrellamiento nuevo; paracaidista poeta que discurre sobre las subidas de su existencia mientras cae. En tanto, la caída se convierte, inmediata y simultáneamente, en punto de eclosión de la metáfora de la caída:

*“Cae al fondo del infinito  
Cae al fondo del tiempo  
Cae al fondo de tí mismo (...)”*

Este poema trata de un personaje que es fundamentalmente poeta, a tal punto que semejante condición es la menos librada a la ambigüedad. Pero no aquella clase de creador que reescribe la belleza de la tradición post-romántica a través de reformas expresivas, sino el conspirador que se ubica en las tradiciones tangenciales de ese post-romanticismo, junto a Lautréamont, entre otros, y compartiendo con toda una zona de la vanguardia la subversión de los lenguajes. Eso es también **Altazor**: la aventura de un lenguaje en movimiento que se niega constantemente a sí mismo porque procura *ser otro*. Según Saúl Yurkievich,

*“Huidobro se insubordina contra la lengua y su sistema de normas, contra la lengua cuyo código de signos convencionales quieren imponerle una percepción preconcebida de la realidad. Huidobro busca acrecentar los poderes de la palabra, palabra que no sea una combinación de estereotipos sino un verdadero acto creador; forjar una palabra incontaminada, a contrapelo de la lengua”*<sup>(4)</sup>.

La poesía de **Altazor** despliega una enfatizada oposición al discurso de formato representativo. **Altazor** acentúa su desafío de contralenguaje porque destruye deliberadamente otras escrituras de poesía, incluyendo las prácticas vanguardistas a las cuales fagocita, sin excluir el programa creacionista del mismo Huidobro. Es esa revuelta del significante la que otorga dimensión de vanguardismo a ultranza al poema, el impulso de *avant-garde* sin proyecto: una destrucción constante para una construcción constante; un no aceptar no-aceptaciones anteriores como forma de eludir la gramaticalización de la poesía. De ahí que en **Altazor** coexistan futurismo y antifuturismo, surrealismo y antisurrealismo, creacionismo y anti o post-creacionismo, a través del vaivén generado por asimilaciones, rechazos y avances, en donde la libertad consiste en decir no mediante el re-trazamiento permanente. Im-

---

(4) Saúl Yurkievich, “Altazor o la rebelión de la palabra” (1968), en René de Costa, op. cit., p. 303.

plantar *una bella locura en la zona del lenguaje* o un progresivo *cataclismo en la gramática* son formas de la consigna poética que se compromete con el exilio del logocentrismo. La dinámica destructiva propone la provisionalidad de toda afirmación: todo elemento que emerge contiene la grieta por donde se activará su desplazamiento.

En cuanto a la figura de Altazor, y aunque lo esponjamos con sabor perogrullesco, valen la pena ciertas aclaraciones a ciertas confusiones habituales: Altazor es un personaje literario, por lo que Huidobro no es Altazor, aunque no conviene ignorar que el texto se juega al desdibujamiento de la noción de identidad. De todos modos, una cosa es Huidobro, ser histórico del que puede hacerse una biografía, y otra cosa es el Huidobro autor que compone el poema. Huidobro-autor (que no es “todo” el hombre) enuncia el discurso, en tanto que Altazor es un personaje enunciado por ese sujeto. Esta es la manera en la que por lo general algunos despachan una cuestión tan poco inocente como la de sujeto-objeto. No obstante toda una región de la “teoría literaria” mantiene un acuerdo al respecto, en el nombre de la “operatividad” y bajo el costo de la presencia de la dicotomía. Cuando, por ejemplo, leemos en el canto IV, “*Aquí yace Vicente antipoeta y mago*”, es necesario señalar que no se trata de la identificación autor-personaje, sino, por el contrario, de la tensionada fisura en las tradiciones que los distinguen. Así, la coexistencia pacífica del sujeto con el objeto deja de tener el carácter de fundamento tranquilizador: lo que ocurre tras el nombre *Vicente* es una multiplicidad compleja que habita la interioridad del texto y sobrepasa la exterioridad de la firma autoral.

### **Altazor no es un Albatros**

Altazor es, según Jaime Concha, “*un nombre compuesto de Altazor, o sea, azor de las alturas*”, o como el mismo Huidobro dice, “*Azor fulminado por la lectura*”<sup>(5)</sup>. Ahora bien, no es sólo un pájaro que oficia de símbolo unívoco, como representación de otra cosa única, al estilo de la autoexégesis de Baudelaire en “El Albatros”, es decir, con un criterio visiblemente alegórico. El ser-pájaro es sólo una parte del complejo híbrido-*collage* Altazor. Porque su problemática es moderna; su instrumento, de aviador; su verbalidad, poética, de ruptura vanguardista con las vanguardias; mientras que otras referencias lo dibujan como ángel rebelde y en caída. Altazor es una simultaneidad de esos componentes,

---

(5) Jaime Concha, “**Altazor**, de Vicente Huidobro”, en René de Costa, op. cit., p. 290.

en donde la extrañeza de la anatomía física y discursiva dan la pauta de construcción “fantástica” que sobrepasa la técnica simbólica romántica. No se olvide que en “El albatros”, la imagen de este pájaro es traducida ordenadamente como *imagen del poeta incomprendido, vapuleado, etc.* Es decir, que el Albatros sería un ser y el poeta otro. En el poema huidobriano no hay esta separación explicativa entre “la imagen y su significado”, ya que “lo fantástico” incorpora la propiedad “pájaro”, efectiva, con sus plumas y sus alas resguardadas por la referencialidad: *es* un pájaro, no exclusivamente el símbolo de una clase de hombre. Entonces, en deriva mutante, también *es* un hombre, que *es* poeta, *es* un aviador y *es* un ángel. Por eso el azor, ave rapaz del más alto vuelo y connotación aristocrático-romántica (rastreado, incluso, en Coleridge), viaja en paracaídas, y al tiempo que habla de vida y poesía vuela y blasfema como ángel rebelde. En el poema de Baudelaire, pájaro y poeta permanecen relacionados por analogía, por lo que cada cual conserva su realidad “propia” en un contexto narrativo que los hace confluír. En términos de historia literaria, según entendemos, la combinatoria altazoriana responde a una técnica desconocida por el poeta romántico-simbolista. Nos referimos al *collage*, que dadaístas, cubistas y surrealistas practicaron de modo diferente bajo un fondo de transformación común. Fundamentalmente, el *collage* instaaura una dinámica de la simultaneidad y de la diferencia, en que el encuentro de imágenes es nuevo e inesperado, al tiempo que transgrede el concepto de verosimilitud representativa. Se trata de un tipo de composición que recoge elementos de contextos alejados para arrojarlos a la insólita fusión de un conjunto nuevo que adquiere, entonces, estatuto de *existencia* crítica.

Finalmente queremos introducir una pregunta que vamos a responder sin ambiciones desmedidas: ¿cómo pensar eso que se entiende como la dirección y el proceso de significación del presente viaje? Altazor está provisto de un paracaídas, instrumento cuya función es amortiguar el golpe en tierra, el mismo itinerario de descenso equivalente a la dilatación poética del texto. Si la escritura de semejante artefacto no está exenta de humor (“*Mi paracaídas se enredó en una estrella...*”), tampoco aparece privada de dramatismo (“*La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer*”). De una manera u otra, el ludismo es la otra cara de la angustia y al mismo tiempo es parodia de las tradiciones de poesía seria. O de otra manera: el desenfreno del juego frente a la aceptación de las regularidades de un sistema.

Sea como sea, un movimiento único sostiene el acontecimiento: el inexorable descenso del paracaidista en un vacío. **Altazor** es, también, un poema de viaje, como, por ejemplo, **La Divina Comedia**, **Las flores del**

**Mal o Alicia en el país de las maravillas.** El texto huidobriano dialoga con la tradición que crea personajes itinerantes en busca de algo trascendente, llámese Dios, la Belleza, u otro Mundo Posible. Lo cierto es que esta caída está escrita como destino, al tiempo que se presenta en tanto búsqueda de un sí-mismo cada vez más abisal. Aunque la vida es “un viaje en paracaídas”, a pesar de los deseos humanos, igualmente el texto incita al obligado movimiento hacia abajo. Pese a la observación de George Yúdice de que “Altazor no se deja caer pasivamente”<sup>(6)</sup>, a la manera de una profundización impostergable, nos trae el imperativo “*Cae... cae*” del canto I, cuyo objetivo es llegar “*Sin miedo al enigma de ti (de uno) mismo*”. Vale decir, al núcleo indecible de la identidad.

Por su parte, Guillermo Sucre señala que “*el riesgo de la caída parece, en última instancia, identificarse con el riesgo del lenguaje: de la transfiguración de este depende el que esa caída se convierta en una experiencia liberadora*”<sup>(7)</sup>.

La crítica ya ha observado que el paracaídas se ha convertido para Huidobro en residuo de las ascendentes velocidades futuristas. No obstante si hay fuerza de empuje, esta es la del desplome en un artefacto que habla más de fragilidad que de poder. Instrumento de origen aéreo, oficina de significante del curso de bajada o derrumbe, en donde es posible leer una secuencia de *vida-caída-viaje-hacia la muerte* del discurso, de travesía que desasosiega toda fijación de lo dicho. *Decir* es caer hacia ningún centro de la palabra. La imposibilidad logocéntrica del canto VII de **Altazor** diseña las consecuencias, pero no puede darse en la palabra porque *no tiene una palabra que decir*. Si se aceptan los términos heideggerianos según los cuales el lenguaje es *Casa del ser* y de ella los poetas son guardianes, no parece exagerado pensar que el Vicente Huidobro de **Altazor** se ha asomado vertiginosamente a la intemperie de esa metáfora.

---

(6) George Yúdice, **Vicente Huidobro y la motivación del lenguaje**, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1978, p. 157.

(7) Guillermo Sucre, “Huidobro: altura y caída”, en revista *Eco*, N° 151, Bogotá, 1972, p. 26.



## TRES MUJERES TRISTES

*Jorge Arbeleche*

En este año de 1998 en que se cumplen y celebran algunos centenarios como el de la casi mítica y discutida “Generación del 98” o el nacimiento de dos eminentes poetas de '27, como son Vicente Aleixandre y García Lorca, aquí en este recóndito rincón del Sur, donde América hace esquina con el Océano Atlántico, recordamos un encuentro especial. En esta hoy ventosa Montevideo otoñal hace sesenta años se celebraba una magna fiesta del espíritu, como se decía entonces, bajo el radiante sol de enero del verano austral, en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, principal centro de estudios de educación preuniversitaria, se reunían las entonces llamadas “las tres poetisas del Sur”; ellas eran Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou.

De esta reunión donde se homenajeaba a la poesía femenina más importante de la época y en la cual cada una de las escritoras explicó su “modo” de poetizar, queda un retrato que las reúne para la posteridad. Allí puede apreciarse tres modos de ser diferente, tres expresiones, tres posturas.

Sobresale, quizás, Gabriela. Es la más robusta, la que luce un atuendo nada ortodoxo, con falda hasta el tobillo, gruesos zapatones, larga chaqueta, algunas canas que no se empeña en ocultar. Frisa, en ese momento, la cincuentena. La rotunda madurez de sus 49 años contrasta con la de sus colegas que, con apenas tres años menos, parecen, sin embargo bastante menores. Alfonsina Storni, esboza una sonrisa con una expresión entre pícara y desafiante en la que destila un dejo de ironía. Su indumentaria es clásicamente femenina, desde su vestido estampado hasta su sombrero y sus guantes, e, incluso, una estola de piel en pleno verano. Ella es la que reúne mayor número de atributos femeninos exteriores referidos a la vestimenta: flores (en el diseño de la tela de su vestido), guantes, sombrero, piel. Es menuda, más bien de baja estatura y delgada. Hace un nítido contraste con la figura de la chilena. En Juana de Ibarbourou se advierte una expresión melancólica, seria, las manos juntas, es baja y delicada, elegante a la vez que discreta y parece más joven que las otras aunque tiene los mismos 46 años que la Storni. Tanto la argentina como la uruguaya parecen más pequeñas que Gabriela. Esta aparenta ser no sólo la mayor, sino la más grande, la protectora y la maternal.

En realidad las tres constituyen, cada una a su modo, un desafío, y todas se atreven a la aventura y al riesgo de ser escritoras en un mundo, mayoritariamente regido por hombres. Por eso, esta foto, que refleja una época y una actitud, se torna emblemática para este fin de siglo y de milenio, cuando la presencia de la mujer en el mundo no sólo llega a ser a veces preponderante, sino decisiva. Así en el campo de las artes como en el de la política, en la literatura como en la ciencia.

Estas mujeres constituyen un tríptico casi insoluble. Cada una remite a la otra; ellas representan el emergente inmediato de una parte de la sociedad en una época determinada. La mujer vota, por primera vez, en Uruguay, precisamente ese año 1938; en Argentina recién conquistará ese derecho en la segunda presidencia de Perón gracias a la figura controversial y carismática de Eva Duarte.

Las tres figuras de la fotografía tienen rasgos personales que las unen. Todas pertenecen a una clase media baja de origen campesino; todas hacen su obra desgajadas de su lugar natal: Gabriela, en añoranza permanente de su valle de Elqui; Juana, en celebración gozosa o en evocación elegíaca de su juventud amorosa en los campos de su Cerro Largo; Alfonsina en lucha permanente con su medio social y su vida afectiva, lejos de su remoto San Juan.

La chilena y la argentina son solteras; Juana, en cambio se casó con un militar. Es la más integrada a la ortodoxia moral y social de su tiempo: es esposa, madre, hija. Pero aún así, también es desafiante a su medio y a su época, como sus compañeras de fotografía ya que, como ellas, transgrede ciertas normas como ser la revelación de su intimidad ardorosa e intensa. Sus poemas de amor no se avienen demasiado a lo establecido, ya que es una mujer que se muestra más como hembra que en su aspecto maternal. Las tres trasponen el umbral impuesto y se transforman en escritoras en contacto con el mundo. Todas son trasplantadas de su medio campesino al ámbito urbano y todas buscan y se forjan una nueva identidad: Gabriela Mistral desplaza a la original maestra rural que respondía al nombre de Lucila Godoy, Juana de Ibarbourou, nombre del marido, deja atrás a la joven de Melo llamada Juanita Fernández y Alfonsina, como madre soltera se apresta a dar batalla a todo un mundo, bajo su nuevo rostro de mujer de lucha y sin prejuicios.

Son tres mujeres unidas en la historia de la poesía hispanoamericana bajo la tutela de la adelantada Delmira Agustini, la más agónica, que fue destruida por la red de prejuicios del Uruguay de 1914. Las tres sufrientes y heroicas, pagaron con su vida o su felicidad, la entrega a la Poesía.



Juana de Ibarbourou con Gabriela Mistral y Alfonsina Storni (1938).



## PERIODISMO Y CULTURA

*Homero Alsina Thevenet*

*En San José de Costa Rica, durante tres días de mayo de 1998, se realizó un Encuentro de Suplementos Culturales, tras la iniciativa y la generosidad de la Universidad de Costa Rica y con la dirección general de María Salvadora Ortiz. En dos paneles diarios se escucharon testimonios y opiniones de quienes representaron a Argentina, Costa Rica, España, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador y Uruguay. En el Encuentro trascendió que el delegado cubano quedó ausente porque no le fue otorgado el permiso de salida.*

*Además de los debates, cada delegado debió presentar un texto que reflejara su experiencia en cuanto a suplementos culturales. Las páginas presentadas por el delegado uruguayo se transcriben aquí.*

En América Latina, durante los últimos años, se han hecho no menos de media docena de encuentros sobre las relaciones entre periodismo y cultura, con especial atención a los Suplementos Culturales que editan los diarios mayores de cada país. Hemos asistido a más de uno de esos encuentros, por lo menos una vez en México y tres veces en Buenos Aires, incluyendo un debate promovido en la Feria anual del libro que se realiza en Argentina, debate que contó con mucho público.

Un resultado es que hemos hecho varias veces la descripción de *El País Cultural*, el suplemento que ayudamos a editar en Montevideo, Uruguay. Y otro resultado fue que un extracto de datos y opiniones, con nuestra firma, fue publicado en **El Periodismo Cultural**, un excelente libro del argentino Jorge B. Rivera, editado por Paidós en Buenos Aires, 1995. Contiene consideraciones del autor y también de Julio Ardiles Gray, Aníbal Ford, Elvio E. Gandolfo, Luis Gregorich, Jorge Lafforgue, Pedro Orgambide, Nicolás Rosa, Oscar Steimberg, entre otras firmas relevantes. Parece necesario recomendar ese libro a los presentes, porque resume los diversos aspectos del tema que hoy nos convoca aquí.

Con lo cual, pido disculpas si alguno de los espectadores de hoy nota que estamos repitiendo cosas que ya leyó en otro lado. También estaríamos repitiendo verdades en las que creemos y en las que nos sentimos apoyados por la experiencia.

*El País Cultural* es uno de los diversos suplementos que edita el diario *El País* en Montevideo. Fue iniciado en octubre de 1989. Se pu-

blica los viernes, en tamaño tabloide (aproximadamente 27 x 35 cms.), con 16 páginas y en blanco y negro. No tiene páginas en color, excepto un toque de sepia en la portada. Es hecho por un equipo de coordinación integrado por cinco personas, que se ha mantenido estable durante los últimos años. A eso se agrega un plantel de colaboradores ocasionales, entre 30 y 40 personas, que aportan textos, fotos y dibujos, lo cual se paga por unidad de trabajo entregado.

*El País* es el mayor diario del Uruguay, en tamaño, en tiraje, en volumen publicitario, en su distribución por todo el territorio nacional, en los derechos de reproducción para material extranjero, lo cual comprende *The New York Times*, *Newsweek*, *Time*, *The Economist*, *L'Express*, *Financial Times* y otros títulos. El diario integra asimismo el GDA, o Grupo Diarios de América, con *La Nación* de Buenos Aires, *El Mercurio* de Chile y otros colegas.

Un rasgo peculiar del diario es su cantidad y variedad de suplementos. Los domingos publica un doble cuaderno de avisos económicos, conocido como *El Gallito*, que ha tenido y tiene enorme aceptación. La edición dominical tiene asimismo mayor cantidad de páginas y mayor publicidad. En la semana, *El País* agrega un suplemento de deportes, otro sobre madres e hijos, otro para niños en edad escolar, otro sobre televisión, una *Guía del Ocio*, páginas adicionales sobre temas universitarios y sobre la salud. Se agregan aun, como publicaciones mensuales, la revista *Arte y Diseño* y la revista *Paula*, que se reparten junto con el diario. En ese conjunto se integra *El País Cultural*.

Datos recogidos en Administración señalan que el tiraje del diario nunca es menor de 40.000 ejemplares, que puede llegar a 100.000 en los domingos y en ocasiones importantes, en especial por acontecimientos deportivos. Las estadísticas de Aduana, que son datos oficiales, señalan que en la importación de papel de diario, el volumen de *El País* es muy superior a la suma de **todos** los otros diarios y revistas del Uruguay. Esto puede dar una pauta sobre la importancia de *El País* en el mercado uruguayo.

Las cifras permiten alguna especulación procedente para un encuentro de periodismo cultural. No estaremos lejos de la verdad si estimamos que el tiraje promedio del diario puede ser de 50.000 ejemplares. Con optimismo, agreguemos que cada ejemplar tiene cuatro lectores, y eso supone 200.000 lectores cada día. Si se suman los tirajes de otros diarios y de cuatro semanarios, el público lector de la prensa llegaría a 240.000 personas, o sea un ocho por ciento en un país con tres millones de habitantes. Algunos colegas me dicen que esa estimación es optimista y que el porcentaje de lectores de la prensa uruguayana debe ser sólo el 4 o el 5 por ciento de la población.

Corresponde hacer otra rebaja. El Uruguay tiene un índice muy reducido de analfabetismo y es seguro que en ese tema las cifras le darían ventaja frente a otros países con mayor población indígena o campesina, como Bolivia, Perú, Paraguay o el norte de Argentina. Son muy altas las cantidades de espectadores para la televisión y de oyentes para las radios, pero son escasos los lectores de diarios. Asimismo, es obligatorio recordar que mucho lector sólo se interesa por la política, el deporte, el suceso policial, los titulares sobre otros países o el acoso sexual en Estados Unidos, en Inglaterra o en Nicaragua. No leen sobre temas culturales, en general porque los consideran aburridos e imprácticos.

Ese dato debe ser confrontado con los datos culturales del Uruguay. Cabe sumar los lectores de libros, el público del teatro, los socios de cine-clubes y cinematecas, los espectadores de conciertos, y llegaremos a que en Uruguay el llamado universo cultural llega con suerte a 25.000 personas. La edición de libros en el país ha llegado a ser muy costosa, lo que hace muy difícil su exportación y ha limitado los tirajes, que rara vez superan los mil ejemplares. Por otra parte, los libros no reeditan dinero alguno para el autor, si es que no tienen que ser financiados por el autor mismo. Con muy pocas excepciones, como Benedetti o Galeano, los autores uruguayos no viven de lo que escriben. Y algo similar ocurre con los pintores, los músicos, los actores y las actrices de teatro. Pese a todo, en Uruguay existe el entusiasmo y el espíritu *amateur* con que se emprenden esos intentos. Existen tantos escritores potenciales que un concurso de cuentos cortos, fallado a fines de 1997, llegó a inscribir 1.628 postulantes, lo cual complicó la vida a un jurado de cinco personas, que no querían leer tanto.

De todo lo anterior cabe inferir alguna deducción. Primero, en Uruguay existe una minoría culta que quiere hacer las cosas bien. Segundo, esa minoría debe llegar a un público todavía alejado, y eso es especialmente cierto con el interior de la república. Tercero, ese esfuerzo de difusión necesita ser financiado, porque tiene costos inevitables.

El resumen de esa situación es que debemos identificar al adversario natural de los suplementos culturales. Es el señor o la señora que lee poco o simplemente no lee nada. A esa persona debemos llegar si queremos hacer algo útil al editar suplementos.

Importa saber esas cosas para explicar aquí *El País Cultural*. El suplemento tiene un solo anuncio comercial, de una firma editorial española, que se publica cada dos semanas. Ese ingreso es ínfimo frente a los costos. El resultado es que el diario *El País* financia a pérdida un suplemento cultural, que no le trae publicidad comercial y que en el mejor de los casos sólo le reporta prestigio.

A eso suele oponerse la respuesta de que el suplemento cultural aumenta el tiraje de los viernes. Pero tampoco eso sería cierto. En cifras hipotéticas, si se editan 40.000 ejemplares de *El País Cultural*, para un público de 25.000, hay 15.000 ejemplares de más. Alguno de ellos quedará en un rincón, por si le interesa a la sobrina que viene el domingo, o quizás todos se emplearán para envolver la verdura en el mercado.

Y ése es el desafío que tenemos delante y que debe ser similar al que tienen los colegas de otros países. En el Uruguay viven 15.000 personas que cada viernes tienen el suplemento en su casa pero no lo leen o sólo llegan a mirarlo por encima. Más allá de ello, hay en Uruguay dos millones de personas que no se enteran siquiera de que *El País Cultural* existe.

Ahora la pregunta es cómo llegar a un público mayor del actual. Y de inmediato, la segunda pregunta será cómo ampliar el público sin bajar la calidad del producto. Por vía de ejemplo, el cine puede ser un arte, pero la receta de Hollywood es abundar en el tema superficial, en el sexo y en la violencia. La televisión está impuesta, pero a costa de otra superficialidad o de dramas y comedias de cuarta categoría. En general, no podemos confiar en la calidad de lo que tenga éxito, porque la vulgarización es la norma. No hay una calidad dramática en las telenovelas ni una calidad musical en la músicaailable. O sea que un suplemento cultural debe trabajar contra la corriente y no conformarse con lo que ya existe.

Imponer la cultura es una operación difícil, para la cual no alcanza con ser culto. Podría decir algo más grave: el hombre culto no siempre tiene una idea muy clara de cómo difundir la cultura y suele vivir encerrado en el círculo reducido de sus colegas y de sus estudiantes.

En *El País Cultural* hemos examinado, casi sin desearlo, los problemas de la difusión. Se resumen en que para hacer periodismo cultural hay que hacer ante todo buen periodismo.

Algunas ideas han quedado claras. Las diremos aquí, a sabiendas de que son materia opinable y de que podrán ser objetadas por algunos colegas.

1) No debemos hacer un suplemento literario, que en Uruguay sería un error. Medido en ediciones locales, en distribución de libros extranjeros o simplemente en lectores, el mercado literario uruguayo no justificaría un suplemento dedicado sólo a reseñar libros y a recorrer vida y obra de escritores. Un suplemento solamente literario se justificaría en los diarios de las grandes ciudades, como París, New York, Lon-

dres o Buenos Aires, donde en 1997 el diario *Página/12* desdobló su suplemento cultural *Radar*, dando cuatro o seis páginas autónomas a los libros. A la inversa, un mercado pequeño como el uruguayo, donde de algunos libros extranjeros sólo llegan cinco o diez ejemplares, obliga a que los temas culturales sean ampliados a otras zonas.

Eso fue aplicado desde el comienzo por *El País Cultural*, y la experiencia confirma que la variedad era necesaria. En cada semana, al planificar un número próximo, cuidamos que el material sobre Letras, siempre obligatorio, se combine con artículos sobre cine, teatro, jazz, ballet, periodismo, ciencia, arquitectura y otras disciplinas. Quedó demostrado que el lector ingresa por alguna de esas puertas y prosigue su lectura por las otras zonas. Con lo cual, lo que pareció una prudencia en la orientación editorial terminó por ser una ventaja cultural, porque se supone que así se amplía el horizonte de cada lector.

2) Cuidamos una extrema precisión en los datos. Para una parte de los lectores, que recortan y guardan notas, el *Cultural* llega a ser, si no la Biblia, por lo menos la fuente confiable de referencia. En consecuencia, todo debe ser verificado y correcto. Eso es particularmente cierto en la ortografía de nombres propios extranjeros y en la mención de fechas, dos puntos que no admiten equívocos. Hay que escribir bien los nombres difíciles, o que suelen provocar errores, como Nietzsche, o Marilyn Monroe o Graf Zeppelin o Laurence Olivier. Y tampoco alcanza con no equivocarse en las fechas sino que es necesario apuntarlas con precisión. En lugar de decir que la Guerra Civil Española ocurrió hace varias décadas, es más eficaz apuntar el paréntesis 1936-1939. En lugar de escribir que Fulano de Tal tiene cincuenta y tantos años, será mejor escribir que nació en 1947. Las versiones vagas no mienten, pero las versiones precisas infunden al lector una sensación de seguridad. Hasta ahora, tenemos convencido al público uruguayo de que los datos de *El País Cultural* son los correctos.

3) Procuramos utilizar un lenguaje accesible. Esta es una consideración de cada día. Descansa en la convicción de que no hacemos una revista literaria o artística, dedicada a una minoría de docenas o centenares de lectores cultos. Hacemos un suplemento de un diario y debemos conquistar lectores que suelen limitarse a la política, los deportes o el último escándalo de la vida sexual. Debemos llegar al lector común. Y en esto tenemos dos adversarios. Uno es ese mismo lector común al que debemos conquistar, haciendo fácil la lectura de los temas culturales. El lector común no es nuestro amigo sino nuestro rival. Si no lo apresamos en las primeras ocho líneas, se va. Y si se va, no vuelve. Otro adversario peor es el colaborador de formación académica, que quiere lucirse y que

por tanto utiliza las palabras difíciles: *heteróclito, lúdico, mediático, gnosis, fonemas, sintagmas, sinécdoque, intercontextualización* y muchas otras. El gran recurso es un grueso lápiz negro que tacha y que sustituye palabras. No tenemos derecho a publicar la palabra “apodíctico” y obligar a que una lectora de educación media deba recurrir al diccionario. Simplemente no nos conviene, porque irá al diccionario dos veces y no tres.

Un derivado de lo anterior es que debemos volcar los temas difíciles a las palabras fáciles. En la prosa difícil suele incurrir el redactor espontáneo, y no siempre por el lenguaje rebuscado o el abuso de las esdrújulas. Se le ocurre una idea adicional a lo que está escribiendo, así que intercala una frase derivada que le lleva cuatro líneas y que hace perder al lector la ilación de lo leído antes. Una variable habitual es el paréntesis con el dato que debió ser dicho antes, o que quizás no importe, y que también se extiende hasta romper la frase. Un principio gramatical poco respetado es que la frase debe ser leída con total coherencia, como si el paréntesis no existiera. En esos casos, el redactor se ha respetado a sí mismo, con sus vueltas mentales, pero no ha respetado al lector. No sabe, o no quiere saber, que en periodismo el dueño de la prosa no es el redactor sino el lector. Cuando éste se aburre, o cuando no entiende, simplemente se fuga.

Lo anterior lleva a recordar algunos consejos de Gabriel García Márquez, en sus cursos de Barranquilla, que han sido reflejados por asistentes al colegio. Recomienda cuidar la respiración normal del lector. La frase larga y complicada lo deja sin aliento. La promesa de lo que se dirá más adelante puede ser un paso atrás si después no cumple la expectativa. Los datos inútiles complican la prosa. Los datos necesarios deben estar incluidos y ninguna frase debe ser incomprensible o contradictoria o confusa. El comienzo de una nota debe tener un “gancho” de interés. El fin de una nota debe ser una culminación de lo escrito, aunque sólo tenga pocas palabras.

Todo lo que antecede lleva a una necesidad diaria, que es la revisión y corrección de originales. A veces alcanza un grueso lápiz negro para tachar adverbios y adjetivos que sobran. Otras veces hay que intercalar o mejorar frases con un bolígrafo. En todos los casos, el redactor debe escribir a máquina con renglón intermedio en blanco, para poder agregar la conjunción o la preposición que faltaba. El dato de la revisión necesaria debe ser comunicado de antemano por el director o jefe de redacción, que es periodista, a muchos colaboradores que no lo son.

En *El País Cultural* revisamos originales con suma exigencia. Hemos hecho una suerte de decálogo de instrucciones y queremos verlo

cumplido. Hemos pedido eliminar los signos de admiración, que nunca refuerzan una frase débil. También hay que eliminar los signos de interrogación, que plantean al lector algunas preguntas retóricas que el lector no quiere ni puede contestar. Hemos aplicado un concepto del escritor norteamericano William Strunk, que no estará mal transcribir:

*“La escritura vigorosa es concisa. Una frase no debe contener palabras innecesarias, ni un párrafo debe contener frases innecesarias, por el mismo motivo por el que un dibujo no deberá tener líneas innecesarias ni una máquina partes innecesarias. Esto no supone que el escritor haga cortas todas sus frases, ni que evite los detalles ni que trate sus temas sólo en líneas generales, sino que Toda Palabra Importe”.*

La revisión del material se practica habitualmente en el periodismo norteamericano y en el inglés, sin que nadie se ofenda. Se llama “editing”, suele ser traducido al castellano como “editar” un material y consiste en quitarle lo que sobra o subsanarle lo defectuoso. Se hace a favor del redactor, para mejorarlo y no para fastidiarlo. En *El País Cultural* lo hacemos regularmente y en más de ocho años de tarea **nunca** hemos tenido un conflicto por esas cuestiones de estilo. Subrayo **nunca**. Es distinto al caso con la modificación o eliminación de conceptos, retoque este que conviene evitar y que en todo caso requiere un acuerdo civilizado entre un redactor y un director, aunque tampoco hemos tenido conflictos en esa otra zona. A quienes hoy nos oyen o nos leen, nos apresuramos a aclarar que no debemos ver censura en lo que sólo es una intención de eficacia.

Lo cual nos lleva al problema eterno del orgullo en el creador. No nos atreveríamos por cierto a corregir los ritmos de un poema de García Lorca, ni a dejar mejor explicado un párrafo misterioso de James Joyce, ni a abreviar la corriente de la prosa en Faulkner o Marcel Proust. Que eso quede claro. Pero esos nombres corresponden a la literatura, donde cada escritor impone su estilo y corre con los riesgos y los triunfos, los fracasos y los éxitos. En el periodismo cultural, en cambio, debemos hacer ante todo periodismo, o sea comunicación. No podemos tolerarnos un suplemento cultural que sea inaccesible en uno solo de sus artículos, que escriba de pintura sólo para quienes saben de pintura, que escriba de cine sólo para quienes ya saben de cine. Hacer un periodismo muy especializado compromete la esencia misma de la difusión cultural.

Hemos llegado aun más lejos. Estamos evitando la primera persona del singular y del plural, que sólo se respeta cuando el testimonio personal es ineludible. Un redactor puede contar su amistad con un escritor fallecido en fecha reciente, y la primera persona es necesaria. Un redactor puede ser judío y contar su experiencia con el antisemitismo, en

tal o cual ocasión, y la primera persona es inevitable. Pero el abuso de la primera persona lleva a la pedantería de ponerse en el centro del tema o del párrafo. Un crítico musical escribe “Nunca escuchamos a esta orquesta tan bien dirigida como...” en lugar de afirmar “Nunca esta orquesta estuvo tan bien dirigida como...” Un cronista literario reseña una novela y escribe “En la página 38 nos encontramos, para nuestra sorpresa, con que...”. Hay miles de ejemplos similares, donde el redactor se pone por delante de su tema. En una oportunidad, y esto fue real, un sociólogo uruguayo se presentó en el escritorio de *El País Cultural* con un artículo que nadie le había pedido. Comenzaba con un párrafo parecido a esto: “Ya hemos señalado en nuestras clases y en numerosas conferencias, que la Revolución Industrial...”. Le rechazamos el texto tras leer seis líneas, porque hablaba de sí mismo antes que de su tema. No volvió, y eso fue una alegría.

Un tema adicional y muy delicado es el nacionalismo. A nuestro colega y amigo Emir Rodríguez Monegal, ya fallecido, con quien hemos trabajado en abundancia, le solía caer encima el adjetivo “extranjeroizante”. Eso descansaba en que desde 1946, durante décadas y especialmente en las páginas del semanario *Marcha*, sus notas divulgaron la existencia y el análisis de autores luego impuestos, como Kafka, Joyce, Faulkner, Sartre, Hemingway o Borges, entre muchos nombres. Eso le debe la cultura uruguaya, por cierto. Lo hizo antes que nadie y lo hizo mejor. Pero era injusto calificarlo de “extranjeroizante” por esa difusión. Como supo marcarlo él mismo, nunca desatendió a la cultura uruguaya. Hizo largos artículos y varios libros sobre Rodó, Onetti, Horacio Quiroga. Publicó a cuentistas y poetas nacionales. Simplemente, Rodríguez Monegal conservaba el equilibrio, a conciencia de que la cultura uruguaya sólo es y debe ser una parte de la cultura universal.

La polémica sigue vigente hoy, sin embargo. Queremos evitarla manteniendo ese mismo equilibrio. Empecemos por reconocer que la literatura, la pintura, la música, el teatro y otras disciplinas se practican con abundancia y competencia en Europa, en Estados Unidos, en América Latina y no solamente en Uruguay. Eso debemos explorar y difundir. A la frecuente objeción de que publicamos artículos fechados en Buenos Aires, contestamos con la anotación de que Montevideo se alimenta en buena medida de las editoriales argentinas, de la televisión argentina, de la música argentina y, aun mejor, de las distribuidoras argentinas que nos alcanzan el material de España, de Inglaterra, de Francia o de Estados Unidos. En una reunión de suplementos culturales que se hizo en México pudimos examinar la gran exposición de las publicaciones de otros países. Recordamos un suplemento de Ecuador dedicado

largamente a la cultura de Ecuador, y nos pareció que allí se producía un desvío del objetivo cultural. En otro encuentro en Buenos Aires, un colega paraguayo, que era un cumplido y correcto caballero, hizo en una reunión varias consideraciones sobre su tarea. Dijo que le preocupaba poner el ángulo paraguayo en todo el material que él encargaba o revisaba. Con él cometimos una impertinencia. Le acotamos: “No me diga. Mañana se edita en París una colección con las obras completas de Jean Paul Sartre. Usted la comenta en su suplemento. ¿Me quiere decir cómo le agrega el ángulo paraguayo?”. No contestó.

Las objeciones y polémicas son habituales en el mundillo cultural, donde artistas y escritores tienen su vanidad propia y donde buena parte del material es asunto opinable. No debe extrañar por tanto la objeción nacionalista o patrótica de quienes creen que no se atiende debidamente al propio país. Ese es sólo un capítulo del fanatismo universal por el territorio propio o la religión propia, que lleva a extremos en el fundamentalismo islámico y en varias formas del terrorismo, en demasiados países.

Hemos contestado a las objeciones sobre nuestro material extranjero. Nuestra edición n° 100 fue un Especial Uruguay, que no sólo tenía material nacional sino también el inventario de los temas nacionales recorridos en cien ediciones. El n° 177 fue un Especial Onetti, dedicado íntegramente a este escritor, poco antes de su fallecimiento. Dos ediciones especiales fueron dedicadas íntegramente a los críticos uruguayos Emir Rodríguez Monegal y Angel Rama. En notas de portada, con tres o cuatro páginas de texto, hemos recorrido vida y obra de ensayistas y críticos como Carlos Martínez Moreno y Carlos Real de Azúa, escritores y pintores como Francisco Espínola, Juan José Morosoli, Idea Vilarriño, Julio C. Da Rosa, Armonía Somers, Rafael Barradas, Juan Manuel Blanes, entre muchos nombres.

Eso ha tenido dos resultados que creemos importantes. Ante todo, *El País Cultural* se ha convertido en una publicación de consulta. Con suma frecuencia recibimos estudiantes que buscan artículos sobre el escritor A, B o C, mencionado en su curso de literatura. Y aunque hemos publicado ya más de 440 ediciones, podemos localizar fácilmente esos artículos, porque tenemos índices permanentes, editados cada 25 números, que también se distribuyen con el suplemento.

Un segundo resultado fue el empeño de llenar un vacío en la cultura uruguaya, donde son escasos o atrasados los libros de referencia. A comienzos de 1998 hemos publicado el volumen **Quién fue quién en la cultura uruguaya**, Ediciones de la Plaza, Montevideo. Tiene más de cuatrocientas fichas informativas, que cubren dos siglos del Uruguay,

sobre vida y obra de escritores, pintores, músicos, médicos, arquitectos, científicos, gente de teatro, en su debida colocación, de la A a la Z. El libro está firmado simplemente por *El País Cultural*, porque sus autores son los cinco integrantes del equipo estable y una docena de especialistas en diversas disciplinas. Esto ataja las objeciones nacionalistas, y nos permite seguir hablando y escribiendo sobre la cultura extranjera, cuya difusión es simplemente nuestro deber.

## VOCES DE LA VAQUERÍA

*José Ma. Obaldía*

“...Se calcula en 25.000.000 el número de cabezas de ganado existente al fundarse Montevideo...”  
(Alberto Zum Felde: **Proceso Histórico del Uruguay**).

“...la pradera oriental habría de convertirse en una inmensa ‘vaquería’ que, con el vacuno y el caballo, transformó los hábitos indígenas y atrajo a faeneros, corambreros, bandeirantes paulistanos y bucaneros...”  
(W. Reyes Abadie - A. Vázquez Romero: **Crónica General del Uruguay**).

En un encuentro de lingüistas del Cono Sur realizado en Viña del Mar (Chile), en agosto de 1997, don Gregorio Salvador, Miembro de Número de la Real Academia Española y autoridad indiscutida en la materia, hizo mención de la palabra *manga*, vinculándola con la cada vez más urgente exigencia que plantea a la lengua el avance tecnológico que, con su ritmo de vértigo, determina la continua aparición de nuevas voces o acrecienta las acepciones de las ya establecidas. El motivo de su mención fue debido a esos pasadizos elevados, con paredes y techos, que existen en muchos aeropuertos, a los cuales se ajustan los accesos de los aviones para facilitar la entrada y salida de los pasajeros, en ventajosa sustitución de las escaleras móviles.

Recordamos inmediatamente que, tiempo atrás, habíamos estado estudiando algo sobre *manga* como voz corriente en nuestra medio rural y con una acepción que aparece como prácticamente la misma que cuenta en los ámbitos de la moderna aeronáutica. Nuestra explicación de tal hecho despertó un especial interés, que se acrecentó claramente cuando precisamos que la implantación y uso extendido de tal voz, puede ubicarse en las primeras décadas del siglo XVIII, cuando la explotación ganadera de nuestro país era totalmente primitiva encontrándose en la etapa de las llamadas “vaquerías del mar” o “corambre”, cuando el único provecho que se extraía de la res era el cuero, para entrar, más tarde, en la conservación rudimental de la carne mediante el uso de la sal, elaborando el “charque” o “tasajo”. Tales contenidos de *manga* se reconocen en el propio **Diccionario de la Real Academia** (DRAE), el cual en la acepción nº 15 expresa:

“And. y Amér. Espacio comprendido entre dos palanqueras o estacadas que van convergiendo hasta la entrada de un corral en las estancias o hasta un embarcadero en las costas”.

En cuanto a la antigüedad de esta voz, ya referida a años de la llamada por los historiadores “edad del cuero”, puede derivarse por conjetura incuestionable, de la definición anotada, porque el “corral de las estancias” que allí se cita ya en aquella época se llamaba *manguera*, voz ésta para la cual DRAE nos propone:

2 Arg. y Urug. En las estancias, mataderos, etc. corral grande en forma de embudo que se hacía para capturar el ganado cimarrón”.

Alcanza con detenernos en “antiguas estancias” y saber que el “ganado cimarrón” comienza a desaparecer, hasta extinguirse, en la segunda mitad del siglo pasado, para que *manga* y *manguera* nos aseguren su vigencia como nacida, por lo menos, en los tiempos de la llamada “estancia cimarrona”.

Conclusión de plena validez, entonces, a la que arribamos en cuanto a la época de nacimiento de ambas voces. No es igualmente claro, sin embargo, el camino que nos permita precisar con exactitud el lugar en el cual dicho nacimiento se produjo, si atendemos a lo que nos dice Aurelio Buarque de Holanda Ferreira, en su **Diccionario da Lingua Portuguesa** (R. de Janeiro, 1980). Encontramos para *manga* en la pág. 1077 del mismo: “... 5 Bras. R.S. Cercas divergentes a partir de la puerta del corral para facilitar la entrada del ganado en él. 6 Bras. R.S. Línea formada por personas a pie o a caballo para obligar al animal a pasar por cierto punto o hacerlo entrar a la manguera”. Y acerca de esta última voz nos dice en la pág. 1078:

“Manguera: S.F. Bras. R.S. Gran corral para el ganado, de piedra o de madera, junto al edificio de la estancia”.

Según A. Buarque y tal como él, explícitamente, lo expone, *manga* y *manguera*, son *brasileñismos*, con cuna en el estado brasileño de Río Grande del Sur, limítrofe de nuestro país.

Sin embargo, aceptando plenamente la reputación que, con tanta justicia cuenta don Aurelio y con todo el respeto que ella nos merece, entendemos que cabe formular alguna interrogante sobre sus afirmaciones. Porque sabido es, abundan los testimonios históricos que así lo establecen, que la meca de la ganadería en la era colonial estaba en la “tierra de los charrúas” a la que confluían, según los ya citados Reyes Abadie y Vázquez Romero, entre otras corrientes, “...los hombres de las bandeiras que en arreadas inverosímiles ‘charquearan’ miles y miles de cabezas de ganado del Rey...”.

¿No es atinado preguntarse si no habrá ocurrido que estos “hombres de las bandeiras”, llegados en sus incursiones a un medio donde las

palabras estaban implantadas, las adoptaron firmemente por ser propias de su empresa fundamental y volvieron con ellas a sus tierras?

Podemos volver sobre la antigüedad de la implantación de estas voces y hacer más firme la posibilidad de que así haya ocurrido, recurriendo a don Félix de Azara. Sabemos que este sabio naturalista español fue enviado por la corona española al Plata, en el año 1781, para solucionar problemas de límites entre España y Portugal, en la que es hoy frontera brasileña y uruguaya, tarea en la que contó con la colaboración de José Artigas. Pero él encontró en estas tierras una motivación rica y poderosa para su espíritu de científico sensible y de clara pupila. Con ella penetró en tierra, hombre, fauna y flora, escribiendo varios libros plenos de lo que es hoy invaluable documentación. En uno de ellos, nos dice: “Para facilitar dicho paso de ganados hay lo que llaman *manga* y se reduce a dos hileras de estacas fuertes clavadas que van estrechando su distancia hasta en el agua...” “...metido el ganado en la *manga*, lo aprietan y hacen salir por la trompa, ya nadando...”.

Esta cita de Azara aparece en el **Vocabulario Rioplatense** de don Daniel Granada, quien describe a *manga* de igual forma, aunque ubicándola en faenas puramente terrestres, como medio de encerrar animales en “un corral o brete de las estancias”. Debe anotarse que, según Granada, la voz proviene del término de montería de igual grafía, de donde saldría la explicación de la nota. *And.* (Andalucía) que incluye DRAE cuando nos dice que tal voz significa: “Caza de jabalíes, venados y otros animales de caza mayor”. Surge espontáneamente la idea de que la “vaquería” era más una verdadera caza que una explotación ganadera, lo que haría clara y legítima la extensión que cobraría en el habla de estas tierras.

Concluyendo: por mayor antigüedad y relevancia del medio en el cual se practicaba la actividad a la cual corresponde, la voz *manga* podría aparecer como un uruguayismo. Y por su calidad de voz de *montería*, reconocida por DRAE, ella y su derivado *manguera* no tendrían tan clara su calidad de brasileñismos, tal como lo propone Aurelio. Todo lo expuesto justifica firmemente estas dudas, sin mengua alguna de los respetos, ya marcados, que nos merece el sabio lingüista brasileño.

Ahora bien. Las consideraciones ya expuestas, que tienen que ver con nuestra tierra como teatro de la más antigua y casi gigantesca realización de las faenas del corambre y el tasajo, entendemos que son aplicables también para dos voces que aparecen propuestas como brasileñismos por Buarque de Holanda y otros lingüistas nortños. Tales voces son: *carnal* y *varal*.

En nuestro **El Habla del Pago** incluíamos “carnal: Llámase así a la cara interna del cuero de los animales, que se encuentra en contacto

con la carne” y agregábamos la siguiente cita de don Julio C. Da Rosa, extraída de su novela **Mundo Chico**: “Luego asegura el yugo pertiguero, cuyo nudo cubre con un cuero de lanar con el carnal hacia arriba”. Allí registramos a *carnal* como brasileñismo, agregando sendas citas de los prestigiosos lingüistas brasileños Luis Carlos de Moraes y Carlos Teschauer quienes, respectivamente, afirman: “carnal s.m. lado del cuero que está en contacto con la carne del animal” y “s. lado del cuero que está pegado a las carnes”. Hoy entendemos, por cierto, que la calidad de brasileñismos que entonces aceptáramos no aparece como nítida.

También incluimos, como ya hemos dicho, la voz *varal* en nuestro EHDP y también lo hicimos tomándola como brasileñismo. Dijimos allí: “*varal*: Vara larga, extendida horizontalmente a cierta altura del suelo, en la que se cuelga a orear la carne fresca, charque o chorizos”. Apoyamos la prueba de su uso en dos citas, también de Da Rosa: “...cascoteada como calandria en el varal” de **Gurises y Pájaros** y “...cada vez aumentaba más el número de ranchos con varaes de carne y chorizos...”, de **Mundo Chico**. La calidad de brasileñismos la apoyamos en Luis Carlos de Moraes, quien dice: “*Varal*: 3 Bras. Armazón de maderas construída con varas, donde se pone el charque para secarlo al sol”.

Hoy entendemos que la calidad de brasileñismos de *manga*, *carnal* y *varal* debe, por lo menos, reestudiarse a la luz de todo lo que hemos expuesto. La primera de estas voces nos ofrece una hebra española por ser, según Granada, “voz de montería”, pero las dos restantes bien puede pensarse que nacieron en nuestra tierra, en épocas de vaquería, desde donde, con el producto de tal faena, fueron llevadas norte arriba de nuestra frontera por los faeneros bandeirantes. En tal caso, serían uruguayismos.

## EL FÚTBOL Y EL HABLA DE LOS URUGUAYOS: UNA CARA DE ESTA RELACIÓN

*Héctor Balsas*

### I

Por más repetido que sea, es verdad: el fútbol es el gran sentimiento de los pueblos. Aquí y allá, en feriados y días de trabajo, para unos y para otros, constituye un entretenimiento y un juego que supera largamente los límites más lejanos puestos por la fantasía. Cuando ese sentimiento llega a la exacerbación, se convierte en pasión, no dominada muchas veces, con las consiguientes malas consecuencias que trae la falta de una mente fría y razonadora.

La proximidad del campeonato mundial de este año de 1998 provoca cientos de reflexiones, que se exponen en cualquier medio de comunicación. Páginas de diarios, suplementos, semanarios, fascículos y revistas, así como secciones de la televisión y la radiotelefonía se llenan de comentarios, opiniones y entrevistas acerca de este juego, que, si bien no es el deporte de los reyes, es el rey de los deportes por la aceptación que tiene y por la trascendencia que su entorno le crea.

Corresponde a un especialista en fútbol el pensar, hablar y discutir sobre él. Aquí se hará otra cosa: se verá cómo este deporte —el de botines y taponés— tiene influencia en el habla de los uruguayos. La tiene, por cierto, en el habla de todo grupo humano que se comunique por medio de la palabra, pero interesa en este momento la injerencia directa en la manera de expresión diaria y corriente de los habitantes del Uruguay.

### II

A nadie que tenga un mínimo de poder de observación al lado de una cultura relativamente aceptable se le escapa que, desde Artigas a Montevideo y desde Colonia a Cerro Largo, la relación entre las personas se cumple con un elevado porcentaje de voces y expresiones propias del Uruguay, compartidas o no con regiones vecinas. Son unidades del habla que se apartan de lo que suele llamarse “español general”, que es el que sirve a cualquier persona que viaja por el mundo hispano para lograr una adecuada y rápida relación con los demás. Es decir: dentro de la unidad que tiene la lengua —indiscutible e indiscutida— se percibe una diversidad que da un

perfil propio al modo de hablar de muchas zonas americanas y de la misma España. No puede asombrar esta aseveración, porque resulta evidente que, en un conglomerado de trescientos cincuenta millones de cohablantes, necesariamente se encuentran hendiduras por las que se cuelan cientos y miles de términos y combinaciones de términos regionales, situados mayoritariamente en los niveles de lengua familiar, popular y vulgar. Sabido es que los límites son imprecisos en este tipo de acotamiento, pero la experiencia personal de cada uno permite distinguir con bastante acierto esas líneas demarcatorias, aunque es claro que día a día son menos perceptibles las diferencias por el corrimiento de un nivel a otro, notorio en muchos vocablos de uso muy frecuente. Son los que van ganando adeptos y que conquistan sitiales de preferencia en el hablar diario con su llegada a los medios de comunicación y su asentamiento en ellos, modo muy habitual de conquistar el beneplácito de lectores y oyentes, que son, en definitiva, los hablantes y escribientes del idioma.

Pues bien: el fútbol da de sí un número muy grande de voces para la comunicación. Se dirá que es una afirmación perogrullesca. Lo es, sin duda, si con ella se hace referencia al hablar que tiene como centro conceptual al fútbol. No se puede expresar nada sobre un tema sin recurrir a las palabras que pertenecen a ese tema desde el primer momento en que entró en circulación en un medio social. Si no se puede hablar de alimentación sin usar palabras como “carne”, “leche”, “agua” y “pan”, tampoco se podrá hablar de fútbol sin emplear “pelota”, “delantero”, “gol” y “árbitro”.

Al decir que “el fútbol da de sí un número muy grande de voces para la comunicación” se piensa –además de lo recién expuesto– en el intercambio continuo de ideas entre la gente. Como no siempre el fútbol es el centro de las conversaciones –aunque se discuta muchísimo por lo que tiene de pasional el tema–, ello no es suficiente para eliminar de la conversación referencias que se ligan indisolublemente con el popular deporte. Así, en la mesa del bar, en el ómnibus, en el hogar o en la oficina, hombres y mujeres suelen tomar en préstamo –es exacta esta palabra– expresiones que arrancan de contextos o situaciones en que el fútbol es el punto básico y único. Se hablará del tiempo, la política, la bomba atómica o la moda en el vestir, pero igualmente, como escurriéndose por entre rendijas minúsculas, aparecen dos o tres palabras o combinaciones de palabras que se extraen del fútbol y que se usan, por tal razón, en sentido figurado. Es tanta la consubstanciación con este deporte que los uruguayos –y más aún los fanatizados por él– siempre tienen en la punta de la lengua el término necesario, sea cual fuere el punto central para sostener el armado de la comunicación.

El uruguayo se manifiesta de esta manera quizás más que quienes viven en otras latitudes. Si bien ahora el fútbol nacional está en crisis profunda, de la cual le cuesta resurgir por impericia, irresponsabilidad y desidia de dirigentes y jugadores, no siempre ocurrió así. Tiempo hubo en que la enseña patria ondeaba al lado de campeones de jerarquía técnica y profesional envidiable, lo cual ponía en evidencia, ante el público del mundo entero, una gallardía (que algunos denominan “garra charrúa”) y un juego de gran efectividad y técnica depurada. Estas virtudes permitieron la obtención de dos campeonatos olímpicos y dos mundiales, que dejaron huella indeleble en el espíritu de los uruguayos, quienes, todavía hoy, a tanto tiempo del último gran triunfo internacional (1950), los recuerdan con fervor. No nació, pues, por generación espontánea esta unión entre el fútbol y los uruguayos. Tal peso espiritual se siente en demasía, de tal modo que el fútbol está presente —con mucho o con poco— en el hablar diario, más que nada en el diálogo rápido y jugoso que suele caracterizar a muchos encuentros conversacionales en el bar, el patio de recreo escolar o liceal o la calle.

En las cercanías del mundial de 1986, realizado en México, un cronista brasileño tuvo la fortuna de hallar pocas y exactas palabras para transmitir una verdad que puede hacerse extensiva al uruguayo, sin ningún inconveniente y quizá con alguna pequeñísima variación. Dijo: “Denos carnaval, una cerveza y fútbol y estaremos felices”. Da para reflexionar y escribir un ensayo sociológico.

### III

“*Hice un gol de media cancha: gané cien mil pesos en la lotería*”, “*hágame el favor de no tirar la pelota al óbol*”, “*parece que estuviera enyettato: siempre en el banco*”. Tales expresiones, como muchas otras que se recogerán al final de este artículo, entran en el vocabulario de los uruguayos con naturalidad y sin crear oposición ni rechazo. Es claro que no valen para cualquier situación y el hablante sabe distinguir con claridad cuándo es el momento de su uso debido. Dan al diálogo un sabor peculiar, quizá no degustado en su totalidad por personas procedentes de tierras lejanas y acostumbradas a otros modos de expresión, de seguro tan populares como este. Son una etiqueta que recubre al habla uruguaya, así como lo son también voces por el estilo de “botija”, “cinchar”, “hurgador” y “quiniela”. Lo interesante es que tanto los adictos al fútbol como aquellos que no se ocupan de él o lo tienen como deporte no preferido se valen de estas formas de expresión; las tienen incorporadas

a su costumbre y no les cuesta ningún esfuerzo decirlas llegado el caso justo para su aplicación.

Hay que suponer que diariamente se formulan miles de contenidos con voces del fútbol y fuera de contexto futbolístico. Siendo así, es lógico pensar que no todas las fórmulas empleadas quedan registradas en la conciencia colectiva o en la carpeta de los estudiosos. Hay muchas que tienen valor ocasional y son irrepetibles porque el momento en que se dijeron también lo es. Forman parte de un gran número de palabras o giros de todos los órdenes –no solamente del futbolístico– que, dichas una vez, no se repiten, porque se pierden en el pasado y no reaparecen o lo hacen luego de larguísimo tiempo en circunstancias favorables y similares a aquellas en que fueron creadas.

Suelen tener parecido con otras formas de cristalización comprobada, pero llevan el sello personal de quien las usó. Esto permite señalar la flexibilidad de estas formas expresivas ocasionales: no están petrificadas como las consagradas por el uso general (“hacer un gol de media cancha”, “tirar la pelota al óbol” o “estar en el banco”, ya citadas) ni como las frases figuradas tradicionales (“querer la cancha y los cuatro reales”, “andar de capa caída” y “dorar la píldora”). Pero pueden popularizarse (por lo tanto, fijarse) pasado cierto tiempo.

Es particularmente curioso comprobar cómo el fútbol facilita la utilización de expresiones futboleras metafóricas inclusive dentro de su propio terreno temático. No es difícil encontrarse con frases o locuciones que están tomadas directamente del vocabulario futbolero y que se emplean figuradamente en conversaciones relativas a ese deporte. En “El Diario” del 15 de setiembre de 1997 se hallan dos ejemplos que dan idea muy precisa de lo antedicho. En una entrevista al famoso jugador y entrenador uruguayo Roque Gastón Máspoli, se lee lo siguiente: “El entrenador de la celeste, Roque Gastón Máspoli, resultó un hábil declarante. Al ofrecer una conferencia para la prensa local *dribleó* todas las preguntas...” Más adelante se anota: “Los periodistas no se aguantaron y llegó la pregunta: ¿Ya tiene el equipo titular? Máspoli, ni lerdo ni perezoso, *la mandó al córner*”.

#### IV

Efectuar el recuento exacto de vocablos y frases del fútbol que, por empleo traslaticio, pasaron su linde natural, es imposible, aunque es de suponer que no constituyen una cantidad exagerada.

A continuación se presenta una lista de voces y expresiones que cualquier hablante del español del Uruguay puede descubrir y entender fácilmente en textos orales y escritos. Es una lista abierta.

Por orden alfabético, se encuentran:

*a esta altura del partido* (o *del campeonato*). loc. adv. fig. En un momento determinado dentro del desenvolvimiento de una situación, que siempre se localiza en un punto muy avanzado de ese desenvolvimiento. (“No me vengan con problemas a esta altura del partido”). // 2. A esta altura de la vida.

*acabarse el partido* (o *terminar el partido*). fr. fig. pop. Finalizar lo que se está haciendo. (“Como terminé el partido, me voy a casa”). // 2. fig. fam. y pop. Expresión que, empleada con exclamación, indica que algo que se está haciendo o discutiendo se terminó inexorablemente. Equivale a “y punto”, “¡chau!” y “sanseacabó”. (“Te dije que tenías que hacerlo y ¡se acabó el partido!”).

*¡adelante los forwards!* fig. pop. Expresión, siempre exclamativa, que impulsa a la realización de una tarea material o intelectual. (“Todo está pronto, nadie falta; entonces, ¡adelante los forwards!”).

*alargue*. m. fig. pop. Tiempo complementario o adicional para poner fin a una actividad. (“A una semana de la copa del mundo Francia 98, los aviadores siguen en tierra. La huelga de Air France llegó al *alargue*”, en “El Observador” de Montevideo del 4 de junio de 1998).

*cortita* y *al pie*. loc. adj. fig. pop. Precisa, exacta, ajustada y, al mismo tiempo, breve. (“Le di una contestación cortita y al pie”).

*dar el puntapié inicial*. fr. fig. pop. Iniciar, comenzar una obra, trabajo o proceso. (Con la resolución que se acaba de tomar, se da el puntapié inicial para la construcción de obra tan trascendente”<sup>(1)</sup>).

*dar un baile* (o *un pesto* o *un paseo*). fr. fig. pop. Hacer trabajar de modo excesivo. (“¡Qué baile me dieron ayer en la oficina!”). // 2. Someter a un tratamiento riguroso sin que se pueda reaccionar, tratándose de personas. (“Le dieron un baile inolvidable en el examen”).

*dejarla picando* (o *dejarla servida*). fr. fig. pop. En una conversación, ofrecer al interlocutor la oportunidad de aprovechar lo dicho para una réplica inmediata y categórica, que puede provocar una polémica. (“Usted, cada vez que habla, la deja picando”).

*ensuciar el partido*. fr. fig. pop. Proceder con deslealtad, sin honradez moral o intelectual. (“¡No, señor! No ensucie el partido tomando esa actitud”).

---

(1) A veces, falta el verbo dar, como en este ejemplo tomado del diario *El País* de Montevideo (28-VII-86): “Puntapié inicial del Mercado Común Latinoamericano”. Por ausencia, agregado o conmutación de palabras en un sintagma se remite al apartado V.

*estar en orsái* (o *quedar en orsái*). fr. fig. pop. Estar o quedar en situación incómoda, difícil, desfavorable, comprometida. (“Por dos veces consecutivas, me hiciste quedar en orsái”).

*gambetear*. tr. fig. pop. Eludir, esquivar, desviar. (“...cuando vos, pobre percanta, gambeteabas la pobreza en la casa de pensión”).

*ganar por goleada*. fr. fig. pop. Ganar de modo claro y contundente. (“Nuestra audiencia gana por goleada”, en “El Observador” de Montevideo del 4 de junio de 1998).

*garra charrúa*. loc. nom. fig. pop. Fuerza, valor, decisión para vencer las dificultades; en particular, grandes dificultades. (“Mostró una garra charrúa admirable”).

*gol de media cancha*. loc. nom. fig. pop. Gran acierto. (“Con esa argumentación, hiciste un gol de media cancha”).

*golazo*. m. fig. pop. Gran acierto. Se emplea en las expresiones “hacer un golazo”, “ser un golazo” y “¡qué golazo!” (“Ayer en clase hice un golazo”, “la actuación de Pérez fue un golazo”, “¡qué golazo es tu contestación”).

*hincha*. com. fig. pop. Partidario. (“Soy un hincha de la enseñanza audiovisual”).

*hinchar*. intr. fig. pop. Ser partidario, defensor, adepto. Va seguido de la preposición *por*. (“Hay que hinchar por las causas nobles”).

*irse a la “B”* (o *mandar a la “B”*). fr. fig. pop. Pasar forzosamente a la inactividad, a retiro, a desempleo. (“Después de tres meses de trabajo intenso, me fui a la “B”).

*irse a las duchas* (o *mandar las duchas*). fr. fig. pop. *Irse a la “B”*.

*irse al banco* (o *mandar al banco*). fr. fig. pop. *Irse a la “B”*.

*jugar de locatario* (o ser locatario). fr. fig. pop. Ser partícipe activo o protagonista, como dueño de casa, de un hecho o acontecimiento. (“En esta fiesta habrá mucha animación y alegría; no olviden que jugamos de locatarios”).

*jugar en el otro cuadro* (o *ser del otro cuadro*). fr. fig. pop. Ser homosexual. (“Mirá a ese que pasa: juega en el otro cuadro”).

*jugar en primera*. fr. fig. pop. Estar en posición desahogada o tener éxito en los negocios o en la profesión. (“Los que juegan en primera siempre ganan”).

*jugar en segunda* (o *jugar en la reserva*). fr. fig. pop. Estar en posición poco favorable desde el punto de vista económico o no tener éxito en los negocios o en la profesión. (“Siempre juego en la reserva”).

*jugar los descuentos* (o *estar en los descuentos*). fr. fig. pop. Estar en la parte final, de redondeamiento, de una tarea. (“En seguida te atiendo: ya estoy jugando los descuentos”). // 2. intr. Agonizar.

*marcación de hombre a hombre (o marcación a presión o marcación individual)*. loc. nom. fig. pop. Vigilancia, seguimiento, observación estrecha, referido a personas. (“Pese a todo, fracasó la marcación de hombre a hombre que hicimos para descubrir al culpable”).

*jojo al gol!* loc. nom. fig. pop. Expresión exclamativa que indica la necesidad de prestar suma atención o poner mucho cuidado. (“Todo nos parece pronto para iniciar el trabajo; pero jojo al gol!”).

*pasar la pelota (o pasarse la pelota)*. fr. fig. pop. Trasladar una responsabilidad de uno a otro –o de unos a otros– para eludirla. (“Aquí ya no hay remedio: nos pasamos la pelota constantemente”).

*pegar en el palo (o dar en el palo)*. fr. fig. pop. No acertar por muy poco margen o diferencia. (“No saqué la grande, pero le pegué en el palo”).

*ponerse la camiseta*. fr. fig. pop. Tomar partido en forma decidida y militante (“Se puso la camiseta y metió para adelante”)<sup>(2)</sup>.

*ponerse la celeste (o llevar la celeste o vestir la celeste)*. fr. fig. pop. Disponerse a realizar una gran tarea en beneficio del país o de una causa muy importante para todos. (“Si todos nos ponemos la celeste, estamos salvados”).

*sacar tarjeta amarilla (o sacar la amarilla)*. fr. fig. pop. Hacer una advertencia o reproche; dar una reprimenda. (“El profesor le sacó tarjeta amarilla a Pérez por su comportamiento incorrecto”).

*sacar tarjeta roja (o sacar la roja)*. fr. fig. pop. Expulsar, echar, referido a personas. (“A este tipo le sacaron tarjeta roja en el baile”). // 2. Hacer una severa advertencia. (“El entonces intendente interino, Julio Iglesias, les sacó la roja, les metió unas suspensiones...”, en el semanario “Búsqueda” de Montevideo del 14 de agosto de 1986).

*salir de la cancha*. fr. fig. pop. Aparecer públicamente para cumplir una actividad de interés general. (“Sotelo sale a la cancha”, título en “Guía TV” de “El Observador” de Montevideo, del 6-VI-98).

---

(2) Es interesantísimo este otro ejemplo, aparecido en el diario *El País* de Montevideo (13-VIII-86): “En Peñarol van a cambiar muchas cosas. Aquí va a jugar el que tenga ganas de ponerse la camiseta. No puede ser que estemos permanentemente con problemas”. Lo es por la doble interpretación que se le puede dar a ese comentario de origen futbolístico (ya que atañe a Peñarol, club de fútbol de enorme prestigio en el Uruguay): por un lado, en sentido recto, diciendo las palabras lo que realmente significan; por el otro, en sentido figurado, con el contenido de “tomar partido en forma decidida y militante”, anotado más arriba. Pese a la doble interpretación, es seguro que la intención de quien se expresó con esas palabras es netamente metafórica. Y en eso radica lo más importante del ejemplo, pues, hablando de un tema de fútbol, se emplea una metáfora con términos del mismo deporte.

*tener hinchada*. fr. fig. pop. Tener apoyo, defensores, seguidores. (“Este proyecto de ley tiene hinchada, como era de esperar”).

*tirar la camiseta*. fr. fig. pop. Experimentar un profundo sentimiento de adhesión. (“¿Cómo quiere que no reaccione así? ¡Me tira la camiseta!”).

*tirar la pelota afuera* (o *tirar afuera*). fr. fig. pop. Desviar o cambiar la conversación cuando no es favorable o no hay interés en seguirla. (“Me contestó tirando la pelota afuera”).

*tirar la pelota al óbol* (o *tirar al óbol*). fr. fig. pop. *tirar la pelota afuera*.

*trancozo*. m. fig. pop. Entredicho o disputa fuerte. (“Acabo de tener un trancozo con el jefe”).

*tuya, Héctor*. fig. pop. Expresión, generalmente con entonación exclamativa, que se emplea para mostrar que se facilita o favorece la realización de una tarea. (“Está todo preparado para iniciar el trabajo; así que, ¡tuya, Héctor!”).

## V

Quien esté acostumbrado a oír o utilizar estas expresiones podrá efectuar en seguida algunas modificaciones relativas a los vocablos que las integran. Ocurre que ciertos sintagmas (por ejemplo, *sacar tarjeta amarilla* o *irse al banco*) admiten la conmutación de su verbo o de otros términos de distinta función gramatical por voces que no alteran absolutamente el contenido de significación de la frase figurada.

En algunos casos, dentro de la lista precedente, se han puesto entre paréntesis formas sustitutivas y tan válidas y corrientes como las sustituidas, pero eso no implica que se haya agotado el repertorio de equivalencias. Cada lector conocedor de este fenómeno lingüístico podrá, por su cuenta, subsanar las omisiones que descubra, lo cual no hará más que apuntalar con firmeza todo lo que se dejó expresado en el correr de este trabajo.



## **POESÍA Y NARRATIVA**



**POEMAS***Orfila Bardsio***El desconocido**

Oh tú, el desconocido,  
a quien mis venas no recuerdan,  
cuyos ojos nunca llegaron,  
oh tú, el extraño,  
completamente dueño de la aurora,  
estrenando las piernas  
en la llanura verde  
como el ciervo el salto,  
hundiendo en la luz los dedos,  
oh tú, el de espacio limpio  
como un espejo,  
fuerte como el olor de la resina,  
estatua con un poco de arcilla  
no retirada todavía,  
oh tú, el recién nacido,  
mimbre esbelto de varas verdes  
a la orilla del agua,  
candelabro llameante,  
tú que apareces de pronto  
como la visión al alma,  
como el movimiento  
al quieto, las manos  
llenas de cunas,  
como el pan al hambre,  
ven a mi oído  
rostro que nunca tuvo sonido  
en mis radares,  
y como sal quemando lo conocido  
usa tu traje de muchas puertas,  
Prometeo recién llegado,  
pisa mis hojas secas  
y dame como un pez, el día,

ven, camina con paso selvático  
ante mi vida quemada,  
manifiesta lo nuevo,  
irrumpe de las sombras  
con el fuego en la mano  
sobre la tierra fría,  
suene la luz  
su flauta en mis piedras,  
oh tú, el callado  
como la noche de los ciegos,  
avanza, avanza, Lázaro,  
con tus silencios estrujados.  
No dejes a mi niño, muerto.

Montevideo, Verano, 1998

### **El carro de ojos**

Tú que levantas de la tierra los ríos  
como hijos ondulantes,  
arrojas las cenizas  
con los llantos de oro del otoño  
y con tu cabellera musical  
llenas de chispas el silencio  
tú, vencedor de la tristeza,  
vencedor de la pena,  
vencedor del miedo,  
vencedor de los pianos  
lluviosos de la muerte,  
acércate a habitar el día  
con un rayo en la mano,  
el pecho abierto  
como la playa blanca  
de una gran confianza,  
mientras dejas  
muriendo el pasado  
como toro de sombra  
por el sol herido,  
detente a la puerta  
de la tarde inclinada

sobre el lago,  
detente como un carruaje negro  
ante la luz de la luna  
los caballos espantados,  
oh grito en llamas  
corriendo sobre arena desierta,  
detente.  
Mírame con tu carro de ojos.

Montevideo, Verano, 1998

### **El cisne**

Cisne, cisne, cisne,  
brillo blanco,  
movimiento nuevo  
sobre las aguas ciegas  
navegando,  
luz con cuerpo,  
libro ardiente,  
libro que viene  
desde el sueño  
los sueños asombrando,  
rey en llamas,  
¡alúmbrenme la muerte  
tus estrellas!

Montevideo, Verano, 1998

### **El salto**

Tú que puedes saber  
el secreto cautivo de las rocas  
y descubrir lo que se oculta  
en el fondo del mar,  
asciende a la superficie del espejo  
con cabellos de noches empapadas,  
mueve tus manos  
de chorros brillantes  
abriendo como alas  
inmensas de murciélago  
tu manto majestuoso,

dinos que los peces son días  
y las olas palabras coronadas,  
arruga la quietud mohosa,  
con una nave nueva,  
con sonido oceánico  
golpéanos el misterio gastado,  
de nuestro miedo  
no tengas piedad,  
tú que puedes, de pronto,  
hacer una fiesta de palomas  
blancas con la espuma,  
danos buenas noticias,  
asómbraanos con aves  
de alas soleadas,  
tú que puedes tejer  
una serpiente que se levanta  
y se hunde  
sin perderse en la Muerte,  
acuérdate de la niña  
que venía corriendo a escucharte  
y sus oídos en la arena  
disputados por los mastines  
del ruido,  
salte del agua  
el oro de los tiempos  
que no fueron.

Montevideo, Verano, 1998

(Del libro inédito **Canto al Desconocido**)

## CUATRO POEMAS VEGETALES

*Circe Maia*

## I

## Sorpresa y uvas

*"Feliz en su soledad circular..."*  
*Parménides*

Como empezaron a madurar las uvas  
se ensombreció el parral  
pero de pronto  
se vio en la sombra  
—la sombra-sol filtrada por follaje—  
brillar, casi incoloro y radiante  
el cristal redondo de una sola uva  
entre otras ya oscuras.

Un asombroso blanco:  
nítida esfera translúcida.

Mañana va a empezar, irrevocablemente  
el proceso seguro  
de su oscurecimiento-azulamiento

pero ahora  
este techo opaco rodeando el raro brillo  
es blanco de miradas  
sorprendidas  
risueñas.

La redondez perfecta las ignora.  
Con su orgullo y su brillo  
ha pisado la uva  
el primer escalón del mundo inteligible.

**II****Fines de agosto**

A finales de agosto hay algo que estalla  
en hojas pequeñísimas  
La explosión silenciosa  
tras verdes clarísimos  
y hasta a veces en la punta de las hojas un tono  
diferente, difícil de definir, brillante.

¿Te molesta este tema tan manido?  
No importa.  
Ellas  
–las hojas–  
salen.

**III****La mirada detrás de las palabras**

Hay un dibujo  
–nítido, negro  
bien delineado–  
sobre el muro: es la sombra  
de aquellas altas ramas.

Nuestros ojos recorren de manera distinta  
cada vez: doblan aquí o allá; se detienen, a veces  
para tratar de verlo todo junto:  
los caminos cruzados de las finas sombras  
sobre el muro blanco.

Y hay urgencia en guardarlo en la memoria  
pues le han salido a las ramas unos brotes  
y también varios gajos  
del futuro follaje.

Como charla aturdida  
se moverán las hojas  
se borrarán los finos caminos de las sombras  
en la masa total de sombra informe.

Las ramas estarán, sin embargo, presentes  
como mirada intensa  
detrás de las palabras.

#### IV

##### **Paisaje de Arles. Van Gogh.**

Lo que está en primer plano  
es esta enmarañada  
maleza de hojas enredadas y oscuras.

Muy en segundo plano  
árboles y edificios.  
Es como si el pincel hubiera dicho: “Entren  
pero no importan tanto”

Y entonces  
quedó como empujada  
—por detrás de unos árboles—  
la torre de una iglesia.

Y una vez y otra vez regresa la mirada  
a enredarse y quedarse  
aquí dentro, en medio  
del nervioso entrevero  
de colores oscuros  
y formas fuertes  
un poco  
inacabadas.



## POEMAS

*Cecilio Peña***Trilce y las rosas**

Cóncava, blanda de asma  
voz disparada  
                    quién iba a decirlo  
hasta el hoy: sonrisalba.

Trilce entonces: me muerde  
alejarme de ti, volver como a hurtadillas  
por estas rosas  
                    presas en el Prado,  
las mismas en luztiempo.

(Marchas estridan lejos  
Caldera rota:  
                    es esta  
de mango negro, sabio)

Y el teléfono entonces y el telé-  
"Si suena y suena el teléfono  
y la otra voz está ausente  
todo es adrede  
El mundo algo quiere."

Y el telé  
fo.  
                    (Me confundían entonces  
desde tu casa  
con quienes bien sabemos...)

Previo: tu mundo estaba...  
                    no sé dónde.

Y el teléfono aquel ya no era el tuyo  
Trilce entonces, que ahora  
besotravez, en sueños:

maravilla de dos: viva tijera...  
Cortamos rosas, mapas,  
uno que no se explica.

(¿estridan los silencios  
ecos  
de aquellos en el mango  
desta caldera rota, negro y sabio?)

Tu voz, cóncava de asma  
Trilce viuda en el Pra-  
do.

La vida, esta visita  
feroz y dulcemente ahora

(Quizás una tenaza  
que amo)

La vida esta visita

Y por qué puerta  
vino.

La vida, esta visita  
feroz y dulcemente ciega  
esta tenaza púrpura  
este amor clandestino, sin pregunta.

Y el címbalo,  
con que quiero llamarla, por más cerca.

La vida, esta visita  
sin motivo.

La vida, esta sintaxis  
viva, y el diccionario  
quemado juntos, como  
invento derivando.

La vida, esta sintaxis.

“Vida”, insomne palabra  
de aquel texto escolar  
—¿era el de sexto?—  
Laocoonte juvenil viene venciendo  
dibujada serpiente... se miraban.

Hoy las serpientes —tantas—.  
No renuncio.

**La fourchette****1**

La fourchette en mi plato reverbera  
tiñéndose. Se crece

y es horquilla en mis ojos; puede  
con toda rauda tierra  
a compás y despacio

La fourchette alza el trozo:  
es carne de mis álguienes.

**2**

Resta la letra para-  
petada en sí,  
fuera de sí rugiendo

Va el mensaje con rabia  
y humillación:  
resuelto.

**3**

Mis versos... esta pájara  
de papel que atribúlase  
vuela  
(disparate escribirse)

La pájara se estrella contra firmas  
de ex alumnos ignotos; en el marco  
solfeos amarillos.

Los ocres  
me recobran pese a todo.  
Reinicio.

**4**

La fourchette reverbera.

(Del libro inédito **Boomerang**)

## TAREAS Y COSTUMBRES

*Mercedes Rein*

### Preguntas I

–Vamos a ver, usted, responda sin mentir, en qué posición está, qué odia, qué defiende, contra quién y por quién, con qué divisa, qué partido político, qué plan de desarrollo, qué vicio inconfesable, qué clase de suicidio.

–Le diré...

–¿No se atreve? Defínase, declárese, desnúdese, confiese sus errores.

–Decía que yo soy...

–¿Es usted solipsista?

–No señor, en principio, decía que mi mundo...

–¿Su mundo?

–A veces me confundo, no veo lo que es.

–¿No quiere verlo?

–Tal vez no esté muy bien de la cabeza. Tengo el alma revuelta, no lo niego. Nunca me alcanza el dinero. Me bailan luces en el cráneo, voces de contrabajos, gritos, palabras polvorientas. Un poco más recientes, acaso, mis ideas...

–¿Es usted comunista, paranoica, fascista, carece de principios?

–Permítame. Decía, mis ideas. En la última crisis empecé tres o cuatro. Aún pienso rescatarlas, pero no tengo tiempo de sacarles el polvo una vez por semana, zurcirlas, remendarlas, archivarlas cada vez que se gastan. El mundo gira, cambia, en progresión geométrica. La ciencia me rebasa. Parece que las ondas magnéticas se mezclan e interfieren con metáforas. Tengo mala memoria pero supe sacar la raíz cuadrada de unas cuantas palabras, dar la mano, bailar con la lluvia, cantar en un coro de ranas y andar en bicicleta.

–¿Algo más?

–Para morir no tengo una receta. Pero invento mis trampas perfectamente inocuas, mis pequeñas astucias, oler una madera, investigar la forma de una nube, encender una lámpara, una rosa, una araña, un sabor a ciruelas. En general cultivo mis semillas de luz pero se secan.

–¿Filosofía?

–Me enamoré. Recuerdo que corría bajo la lluvia, sin saber por qué. En mis papeles consta que juré la bandera. Tuve un tambor y un

gato. Y hoy me paso leyendo. En cierto modo, soy persona de bien pero me han dado algunos golpes y he tenido que huir, como hacen todos, llegado el caso, de la policía.

—Suficiente. Está lista su ficha.

—De este modo, señores —me pregunto si hubo error u omisión— ingresé en el archivo.

### Preguntas II

¿Es posible elegir?

Creo que puedo elegir entre esta o aquella naranja. Entre apretar o no el gatillo. Suponiendo que tuviera ese tipo de arma. No puedo elegir entre ser joven o vieja, pobre o rica, torpe o sabia. ¿No puedo? A veces intento inventar la realidad.

De lo que yo soy depende que apriete o no el famoso gatillo. Y también de otras circunstancias que dependen aún menos de mi voluntad.

Yo no elegí a mis abuelos.

El abuelo alemán, barbudo y calvo, que se aferraba temblando a la mano de su mujer cuando entraban a una habitación extraña. Eso pasó en Hamburgo, a principios de este siglo que se acaba. Pero ese temblor sigue vivo en mi sangre, en mis nervios, en algún rincón de mi cerebro.

Yo no elegí a mi abuela francoalemana. Alta, de voz grave y ojos trágicamente hundidos en sus órbitas. Sus manos huesudas tocaban el piano por las noches para sus numerosos hijos, prolijamente sentados y vestidos con trajes de marinero. La nostalgia de esa música que nunca oí sigue en mi oído como una niebla que me confunde y perturba mi relación con el mundo actual.

Yo no elegí a mis abuelos lusitanos, que se vinieron a América hace doscientos años. Ávidos colonizadores, orgullosos dueños de tierras que después perdieron. Duros y amargos como el desierto.

Yo no elegí mi flacura desgarbada, mi torpeza, mi tendencia al desastre, mi amor por los libros. No elegí mis cicatrices. Ni siquiera elegí mi inexplicable felicidad.

### Infancia

Son imágenes borrosas, despojadas de nostalgia. Paredes empapeladas de amarillo, de rosa, de marrón con dibujos de flores, fotografías en blanco y negro, caras de antes y sonrisas forzadas. Un exceso de muebles en todas partes. Temibles cómodas panzonas recubiertas de mármol. Muchas cortinas, carpetitas, almohadones, alfombras.

La tarea de crecer me daba vértigo. Decidí dedicarle todas mis energías y dejé de ir a la escuela. A mi familia le pareció bien.

Mi madre no creía en el pecado. No sé si creía en Dios. Sus abuelos muy remotos habían sido portugueses. Y vascos venidos de un lugar llamado San Juan de la Luz. Visceralmente conservadora y a la vez, anarquista, la familia era lo único sagrado para ella y a la familia le perdonaba cualquier cosa.

Mi padre usaba en verano un sombrero de paja dura, como Maurice Chevalier. Pero él era triste y extranjero. Uruguayo en Hamburgo, europeo en América. Enemigo del aire, dormía en habitaciones cerradas. Trabajaba con luz artificial. Oía las óperas de Wagner a altas horas de la noche.

Una hormiga solitaria venía caminando por el borde del balcón. Nosotras gritamos: “¡Una araña!” Todos se rieron porque éramos niñas y no sabíamos nada de nada. Había un aire de infelicidad flotando en el aire.

### Morirse de risa

N. tiene un defecto cardíaco. Las paredes del corazón demasiado gruesas o algo así. Es una falla congénita. El médico le ha dicho que no debe correr ni subir escaleras. Ella lo cuenta muerta de risa. De mañana da clases de expresión corporal en un instituto. De tarde, en otro. De noche actúa en el teatro. Hace poco casi se desmaya por correr a alcanzar un ómnibus. Se le aflojaron las piernas. Por suerte se pudo agarrar de un muchacho que la miró atónito. Ella se fue dejando caer suavemente. Con mucha expresión corporal, nos explicaba después. El muchacho le preguntó qué le pasaba. Ella le dijo: Si me desmayo, llámame a la Coronaria Móvil. Así anda por la calle sabiendo que en cualquier momento se puede morir. Pero ¿quién no se puede morir en cualquier momento? La diferencia está en que ella lo cuenta muriéndose de risa.

### A los quince

A los quince años éramos o creíamos ser bastante desdichados. Casi siempre queríamos morirnos y cuando éramos felices nos moríamos a veces sin querer. Pero eso era lo que menos importaba. Lo peor era la dimensión del vacío. Había que hacer mucho ruido para no percibir el vértigo.

M. vivía con su abuela. Había perdido a su madre al nacer. El padre andaba por ahí. Tenían una casa maravillosa, rodeada de enredaderas y yuyos y flores. Tuve que agacharme para pasar entre las ramas, y la abuela, sentada en un sillón de ruedas, me abrió la puerta diciendo con un leve acento castizo: No te preocupes, hija. Todos crecemos pero después nos volvemos a achicar. No tienes por qué avergonzarte.

En su falda se desperezó un gato amarillo y me dirigió una mirada maligna. La abuela no caminaba. Pero era capaz de volar. La casa estaba llena de plantas y de pájaros. Se posaban en las manos y en la cabeza de la abuela que no se cansaba de repetir: Qué maravilla, mira qué criaturas tan bonitas.

Hablaba con una voz cristalina muy tenue que se quebraba por momentos como una hoja seca. Ella está muy enamorada, decía. A mí no me lo cuenta pero yo lo veo todo. Piensa casarse, aunque antes debería aprender a volar.

La abuela abrió un cajón y dejó escapar un pájaro de alas blancas. Quería ofrecerme galletitas pero no las encontraba. Las buscamos por toda la casa. Yo empujaba el sillón de ruedas, abría cajones y me subía a las sillas para alcanzar las latas y las cajitas que se amontonaban en lo más alto de los armarios. ¿Cómo habrían llegado hasta allí?

Ahora la abuela me interrogaba acerca de Él. Él era —ya no importa quién. Yo traía una esquila de su parte para M. Ese era mi triste oficio, mi única manera de acercarme a Él.

Cuando llegó M. la abuela salió volando por la ventana. Miramos un rato cómo flotaba entre los laureles con su capa negra en medio de la luz oblicua del atardecer. Después hablamos de la casa que tendría M. cuando se casase con Él. Sería una casa con una escalera de caracol y un piano de cola y un perro ovejero alemán.

¿Y mis gatos? preguntó la abuela que había estado escuchando por la ventana.

Tú y tus gatos tendrán otra casa, porque Él tiene mucho dinero y se casará conmigo. Después de decir esto, M. escribió otra cartita que yo me encargué de llevar.

Al día siguiente la abuela me estaba esperando con su sonrisa más ansiosa: ¿Y? ¿Tienes algo para ella?

Un poco escandalizada, me limité a encogerme de hombros y decir que estaba aburrida de llevar y traer cartitas, que si querían hablar podían encontrarse y punto.

Pero no, de ninguna manera –la abuela me tomó una mano entre las suyas, muy ásperas y reseca– tú de eso no entiendes nada. Yo no le tengo que permitir verlo, pues si todo es tan fácil, se pierde el interés. Debes decirle que yo la tengo prisionera, que ella se muere de tristeza y que sólo podrá verla si se casa con ella.

Le dije que bueno. Y esa misma noche le conté todo a Él. Le hablé de los planes de M. y de su abuela, de su codicia y sus manías de grandeza. Él me escuchó con más atención que otras veces y dijo que tenía que pensarlo. Después me dio una carta que yo me encargué como siempre de llevar. Se la di al comenzar la clase de biología. Las dos nos sentábamos en el mismo banco. Sin mirarla sentí cómo leía temblando y ví después su puño apretado sobre la tabla cubierta de inscripciones y manchas de tinta, donde habitualmente apoyábamos nuestros codos, los libros y los cuadernos. Con los nudillos muy blancos, estrujaba ella la hojita de papel. De pronto se levantó y salió corriendo ante el asombro del profesor, que me miró interrogante. No supe qué decir. Abrí la boca y salí también del salón sin dar explicaciones. La busqué en el baño de las niñas y no estaba. Subí al segundo piso y tampoco estaba allí. Llegué hasta la escalera, al fondo del corredor. En lo alto, la puerta que daba a la azotea estaba abierta. Eso me impulsó a subir. Cuando salí al espacio luminoso, bajo un cielo muy azul, mi amiga estaba de pie sobre el pretil de la azotea. La llamé, volvió la cabeza, me pareció que sonreía, agitó los brazos y se lanzó en un vuelo hacia el vacío. Pero ella no sabía volar como la abuela.



## TRES CUENTOS

*Leonardo Garet*

### La casa de ayer

Después de haber podido vencer una resistencia que salía de cada paso que me acercaba a ella, estuve al cabo de veinte años, frente a la casa que se me presenta, en el recuerdo, cada vez con un cargamento de cosas, que parece que sólo entre sus paredes hubieran sido posibles. Las sillas con los gatos era lo más liviano; al lado, el recorte de las caras formando un collage con cuerpos de otras personas y con lo que no tenía que haber ocurrido y que, precisamente por eso, se encontraba vuelto piedra.

Me había detenido frente a la puerta. Tenía la llave pulida de tanto tenerla en la mano. Cuando empujé brotó un chillido como si estuviera pisando un gato. Un aire de murciélagos cruzó obligándome a dar un paso al costado.

Quise entrar con afectada resolución. A la luz le costaba iluminar un lugar tanto tiempo a oscuras. Alcancé a caminar algunos pasos pero, unos hilos se me enredaban cada vez más tensos, más cortantes y cuando pude abrir la ventana aquello tuvo su forma aunque no su explicación. Había como un alambrado que hubiera reventado y se enrollara en cualquier orden. Con la vista perdida, advertí que un hilo dibujaba “Marlene”. Y así estuve, distraídamente queriendo recomponer si esa palabra me decía algo, hasta que en cuanto recordé una muchacha en una puerta, sin darme cuenta del propósito ya seguía otro hilo que también dibujaba letras. “Parque”, decía. Entonces mis ojos se sintieron superados por la cantidad de letras descubiertas como iniciales que reclamaban ser atendidas para que se completara la misión que estaban cumpliendo. Las palabras estaban en un enredo como de pasto formando un nido y llegaban hasta los rincones más altos. Estaban quietas: “lagarto” debajo de “escuela”, “laguna” se inclinaba llegando hasta el suelo. Se sostenían unas a otras y no era grato mirarlas. “Campeonato” atravesaba “insolación” y “molino”. Fue “uchachos” que me hizo pensar que también existían las quebradas, porque la “m” sería el pedazo retorcido que estaba en el suelo. Más allá de ese pasillo, entre la puerta y la ventana, era imposible desplazarse hacia los costados.

—Aquí estoy, a lo largo de los años —pensé.

Las puntas de las letras pinchaban y desgarraban los brazos, el pecho y las piernas. Cerré los ojos y salí hacia atrás. No recuerdo si cerré la puerta.

### El cuidadoso entrenador

Estaba en los masajes de alcohol. Enseguida los instalaba sobre sus patas y venía el maíz con vitaminas.

—Quieto Recuerdo; ahora vos, Olvido—deletreaba bajo, pero sonoro— bien portados con su padre.

Levantando las cejas aceptó que yo estaba arrimado al muro y lo había sorprendido con sus gallos. Carlos criaba gallos de riña en el fondo de su casa, lindero con el mío. Que me acercara así, de improviso, disimuló bien que lo afectara. El sábado teníamos la inauguración de la gallera y quería saber cuáles iba a presentar.

—No tendrás suerte —me dijo adivinando mi intención— hay que apostar a ciegas.

—Pero Carlos...

—Te he pasado datos; muchos y buenos. Pero no es porque seas un desagradecido que no te doy ahora. Es que no puedo.

Sólo después de lo ocurrido la madrugada del domingo, advierto que su “no puedo” tenía más complicaciones que las que se podía imaginar. Terminó de darles el maíz con la misma ceremonia que le conocía, primero en la palma de la mano para conducirlos así, cada cual a su jaula y a su tarro.

Curiosamente tengo presente las ocasiones que en esos días hasta el sábado, surgió entre los conocidos el tema de la gallera nueva. Carlos era reconocido como el mejor cuidador de gallos; “los trata como a personas”. Mañana y tarde comprobaba cuando me asomaba al fondo su dedicación maniática al adiestramiento. No hace mucho inició el asunto del nombre propio. Antes se oía: “van a pelear el colorado con el negro”, pero él fue imponiendo en los suyos, “Rómulo”, “Atila”, “Pelé”, “Nerón”, que no supe en un principio, que no sólo los identificaba para los apostadores, sino que los llamaba así y atendían. Cuando lo descubrí —semi oculto por el frondoso jazmín del cabo— pensé que usaría ese efecto en las peleas. No lo comenté y puse atención. Carlos metía su grito bien nítido en el medio del griterío, “Rómulo” y “Pelé” empujaban como pichicatas a los gallos. Así dio vuelta un par de peleas imposibles, cuando pagaban cualquier plata contra su gallo. También me guardé la curiosidad que a uno llamado “Carlos” lo dejó morir sin gritarle.

La tarde de la inauguración corrían con facilidad las invitaciones de vino y caña. Vi varias peleas pero no aposté. Esperaba que Carlos largara uno de los suyos. Se hizo noche y se churrasqueó. Pasada la medianoche Carlos seguía tan ausente como si ninguna pelea lo sacu-

diera. Pero llegó su momento. Fue hasta las jaulas y volvió con su gallo sobre el pecho. El anunciador vociferó: “de Carlos, el giro “Recuerdo”. Y con el mismo tono informó que peleaba con el overo “Olvido”, de Funes. Funes aparecía de tanto en tanto por las galleras, pero no se sabía que fuera criador. La gente se subió a las apuestas a favor del gallo de Carlos. Fue una hermosa pelea. No recuerdo gallos más ágiles, más punzantes, más fuertes. Carlos no apostó. Atizó a “Recuerdo” y cuando la gritería era ya de gallo muerto, le gritó a “Olvido”, con un acento de insulto. En pocos saltos aquella madeja de huesos y sangre que era el overo, emparejó la pelea. Se hundían los picos tan largamente que parecía se perdían en el agua. Juntos cayeron hacia adelante. Y se habrán seguido pateando adentro de la bolsa que los levantó. Ni Carlos ni Funes fueron por los cuerpos.

–Estoy en paz –gritó Carlos levantando los puños.

Y se fue empinándose la petaca de caña que siempre llevaba en el bolsillo de adentro de la campera.

### **El Negro Corbo**

A medida que pasaban los años se le iban blanqueando los hijos al Negro Corbo. El mayor era retinto como él; tenía dos morenitos y el último era rubio. “Como mi mujer es blanca –explicaba– los críos cumplen con los dos”. Y se reía. Pero no era eso. El mayor es el único suyo–puedo adelantar mientras se va enfocando al personaje. Además, si ya lo ubico en el barrio, eso lo puede decir un vecino cuando lo oye pasar cantando fuerte en el silencio de la siesta.

La señal que acude primero es la del Negro Corbo en un barrio de buenos bebedores, como único con un empecinamiento tan grande en la bebida que llegaba a empinarse una botella de alcohol blanco “Pereira”, apretándole la cintura para que saliera más rápido. Se caía hacia atrás como si le pegara un tren. La impresión era que pegaba de nuca, porque ni los brazos alcanzaba a poner. Eso ocurría de tarde, después de haber cargado los camiones de fruta. Y siempre con la risa.

La noche de las bombitas apedreadas fue la primera vez que conversé con él a solas. Sin luna, la cuadra era un color que no distinguía casas ni árboles. Salí a la vereda para averiguar la causa.

–Acá estoy –llegó una voz imposible de ubicar.

Y como di un paso atrás y bajé la vereda, agregó:

–No me ves porque me mancharon con carbón.

Y la risa dio lugar a los dientes grandes.

–Diversión de los gurises, las bombitas.

También el farol que tenía frente a su puerta habría volado, sin embargo siguió:

–Y si... honda nueva. ¡Ah puntería fina de los gurises!

Con este detalle el Negro Corbo termina de dar un paso lo suficientemente amplio como para estar en esta hoja y en el oscuro cuadro de una vereda de barrio. Desde los dos ángulos se adelanta, pide que le salgan compañeros naturales de las costillas de la sombra, hace surgir la casa en que vive y las otras, que no son otra cosa que un telón por donde camina.

En un espacio de luces y sombras geométricas, se ilumina un rectángulo permitiendo que se ponga de pie el Negro Corbo, un cuadrado para una botella y, más al costado, un triángulo con cabeza se incorpora como mujer. Arriba se disponen rectángulos para bolsas acostadas y en la mitad izquierda, una serie de números y más números, compensa en tamaños y grosores las figuras de la derecha. Se hace de día y las bombitas rotas salpican de reflejos la vereda. El cuadro toma colores, más que dibujo es óleo. Corbo da un paso y se sienta. Salió trabajosamente de su casilla sin casi afectar el conjunto. Es que son muy estáticas las casillas: desde donde sea la botella preside arriba y en las columnas de la izquierda, los números se afirman, monolíticos. Por algún lado –y a oscuras– habrá entrado Corbo cuando era más joven. El hecho es que andaba recorriendo las callejuelas de piedra y tierra del barrio. Las líneas que lo cercaban estaban ocupadas por colores deshabitados. A Corbo le tenía que parecer que en algún lado una mujer lo esperaba. Esto se deduce porque una vez que se cuadrícula encastrando las formas, los personajes proyectan su biografía. Corbo llegó al barrio solo; nada debe saber de su familia, padres o abandonos, para no dramatizar y transformar esta apuesta de creación “a los ojos”, en una relación lacrimógena.

Corbo está parado al lado del surtidor de agua del barrio. Así se lo vio por primera vez: ayudando a llenar los baldes más grandes, acarreado los que le permitieron y en días sucesivos venciendo los últimos resquemores. Al fútbol no jugaba pero acompañó al cuadro y pudo inventar, sin mucha creatividad pero con chance de repercusiones en la memoria de quienes me leen, que el primer techo –todavía no cama–, Corbo lo tuvo en la pieza entre bar y almacén, con un rincón de fotos y copas de aluminio bronceado, que la señalaban, como sede del cuadro de fútbol.

Después se edifica fácil su integración al barrio y su adhesión a la causa de La Blanqueada F.C. siguió con extensión natural. Los primeros tiempos fue aguatero y sin darse cuenta casi, engrosó después la fila de

los hombreadores de bolsas. Por una fisura de las bien separadas casillas llegó a tocarse con Florencia. El primer hijo fue del aguatero; los otros vinieron cuando ya se iba por una semana como acompañante changador en los camiones que iban a Montevideo. Debo empecinarme en negárselos.

A los pocos días de las bombitas apedreadas, Corbo me confesó que él estaba más sin salida que aquella cuadra de apagón. Yo tenía y tengo que demostrar asombro para que él siga contando:

—Me junté con Florencia cuando nació Nieves. Vivíamos en un cuadrado de chapas y no le importaba. Si todavía puedo reirme es teniendo aquellos días al alcance de la mano y pensando que debo estar preparado para encontrarlos.

Corbo no puede seguir más su razonamiento —confesión sin desvirtuarse como personaje. Tiene que quebrar algunos barrotes y soltar su risa para crecer y ocupar más su casilla. Se mueve como una ficha de juego que se va atraída al casillero de la botella. Es algo tan del barrio como el surtidor de metal tallado, o la sede del cuadro pintada a rayas verticales verdes y blancas como la camiseta del equipo.

Una de las formas de responder a esa identificación como personaje típico es acentuar las cosas, separarlo de su familia, porque con más facilidad podrá ser de todos. Corbo quedó pues, solo. Y seguía riendo como si las cosas le salieran a pedir de boca. También fue entonces que se pasó de la caña al alcohol puro, siempre con los buenos modales y la disposición servicial. Se le fue volviendo terrón la piel, se le blanqueó la cabeza y arquearon las piernas. Le corrieron varios años en uno. Ya no pudo hombrear bolsas y volvió a los baldes y a los mandados.

El barrio simplemente se dará cuenta que hace días que Corbo no anda por el almacén. Y quedará un rectángulo vacío en el cuadro. Puede ser que alguno de ustedes sienta que en su lugar no deba pintarse nada. En ese caso es porque habré acertado en las líneas, los colores de Corbo y del barrio.

(Del libro próximo a aparecer: **Los días de Rogelio**).

— |

| —

— |

| —

## **DISCURSOS ACADÉMICOS**

— |

| —

— |

| —

**DISCURSO DE LA PROFESORA ALMA HOSPITALÉ  
CON MOTIVO DE SU INGRESO A LA  
ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS.  
Pronunciado el 25 de junio de 1997.**

I

Agradezco con emoción las palabras previas referidas a mi persona y a mi trayectoria, las que han sido expresadas con generosa valoración. Más allá de mis sentimientos, al acceder a esta dignidad plena de compromisos y responsabilidades, tengo, no obstante, cabal sentido de su significación.

Para quien de niña jugaba, lejos de Montevideo, dictando clases a las plantas del jardín de su casa con docente desalíneo, para quien la meta de su carrera ha sido la entrega de su vocación, esta designación luego de treinta años de actividad es, igualmente, inmerecido premio al considerar el valor intelectual de las personas que han integrado y que integran esta corporación que hoy me recibe en su seno, comprometiéndose y comprometiéndome.

En este largo camino docente transitado (sustentado por el apoyo de los míos y el de amigos y colegas queridos con quienes compartí y comparto horas de estudio), he procurado agregar a mi vocación el trabajo constante. Y realizando una mirada retrospectiva necesito volverme a esa senda y decir en este momento que me siento feliz, afortunada y agradecida por un cúmulo de motivos.

En primer lugar, por haber podido realizar esta vocación, porque si volviera a nacer, volvería a ser docente.

Afortunada, porque para ejercerla libre y plenamente he gozado del privilegio de tener un esposo y un hijo en los que, sin mezquindad, primó el estímulo a mi carrera, el apoyo a mi labor, aun cuando este estímulo constantemente se alimenta de sus tiempos.

Feliz porque sé que felices se sentirán mis padres y los seres queridos que ya no están pero que siento aquí, junto a mí.

Porque sé que también felices familiares y amigos queridos, hoy presentes, a quienes he sentido muy cercanos a esta trayectoria. Ellos me han estimulado, en algunas ocasiones con su palabra, en otras con su silencio pero siempre con su afecto.

Afortunada soy, y mucho, por haber podido cumplir mi vocación desde diferentes ámbitos, todos ellos enriquecedores.

El aula de Secundaria, mi primera experiencia docente, tanto en liceos socialmente favorecidos como carenciados, me enseñó a sentir y a valorar a mis alumnos en primera instancia como seres individuales e irrepitibles, me enseñó a través de una difícil tarea a bucear en sus días cargados de diferentes vivencias para poder luego tender el puente que me permitiera, desde la afectividad y el respeto mutuo, llegar a la ponderación de la importancia de la lengua como instrumento de acceso a todos los saberes.

Afortunada por haber podido proyectarme, desde la dirección de un pequeño liceo de una “ciudad dormitorio”, en el que fui testigo de las esperanzas y angustias de padres trabajadores que bregaban por un mejor mañana para sus hijos; en el que sentí en mi piel y en mi corazón los tempranos dramas que truncan el devenir de algunos seres, productos de sus entornos familiares y económicos; en el que palpé fuertemente la necesidad de objetivos comunes, de un trabajo coordinado para poder descubrir el potencial de aquellos adolescentes, y al hacerlo, buscar andariveles para ayudarlos a construir sus aprendizajes, abriendo, por medio de una adecuada enseñanza, un espacio que permitiera optimizar su desarrollo.

Fue muy duro ir construyendo estos espacios en los que los docentes de aquel liceo dejaron parte de su tiempo libre, parte del tiempo de los suyos, pero en los que primó en los más, y también por efecto de su vocación, el apoyo incondicional para apuntalar a los alumnos, para asumir sus realidades y persistir luego en una tarea inacabable en pos de alcanzar la luz que sin duda allí estaba, y está, detrás del manto oscuro que muchas veces parece cubrirla.

Fui también afortunada porque como inspectora de mi especialidad pude obtener una amplia visión de la enseñanza de la lengua materna en nuestro país y pude apreciar las diferentes realidades que a lo largo y a lo ancho de él, enfrentan los docentes. Pero, sobre todo, porque vi y palpé la sacrificada labor de quienes, con formación en la disciplina o sin ella, realizan su tarea reclamando recibir la orientación, la guía actualizada, los cursos o la bibliografía que podrán ser soporte de su labor, más allá de las circunstancias adversas que viven en el desenvolvimiento de su gestión.

Siento que éste es un momento propicio para enaltecer a los docentes, en cierto modo para compartir con mis colegas esta distinción que como tal recibo, y para agradecerles el diálogo abierto que hemos mantenido, a través del cual me enriquecí y me enriquezco. La inspección me brindó testimonio de cálida recepción por parte de mis profesores, quienes me hicieron sentir orientadora y no fiscalizadora. Ese pre-

mio, ese reconocimiento de mis pares, es y seguirá siendo uno de mis más preciados tesoros.

Experimento felicidad por haber ejercido la docencia en aulas donde se formaban docentes, por continuar hoy compartiendo mi trabajo con futuro docente de los centros regionales, porque siento que son, al decir de Rodó, “terrenos generosos donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en poco tiempo, el fruto de una inmortal vegetación”.

Me siento agradecida a quienes fueron mis maestras y profesores, porque me enseñaron, conjuntamente con mi familia, el camino de los valores. No puedo dejar de recordar y agradecer a mis profesores del Instituto de Estudios Superiores, los cuales incentivaron mi vocación, favoreciendo también, mi formación. Hoy, en otra etapa de mi vida, agradezco a quienes, desde sus sitials de autoridades de la educación me otorgaron su confianza, me apoyan y estimulan en la comprometida labor de la Secretaría Docente, constituyéndose en incentivos constantes para la superación de mi diaria tarea.

Todos, al vivir, pasamos por trances difíciles, y tenemos pérdidas irreparables. Yo no soy una excepción, pero esta carrera docente ha sido y continúa siendo la tabla de salvación que me permite salir a flote en los momentos duros de mi vida. Mi aporte en la trayectoria de lo hecho nutrirá, por tanto y sin duda, todo cuanto aún me corresponda realizar junto a mis colegas académicos y complacida acepto esta significativa convocatoria, ya que los cargos se aceptan si se sienten con la debida responsabilidad ética de proyectarse.

Alguien muy cercano a mi siempre sostuvo (y así lo registró en sus textos) que “las ansias de los seres dinámicos se nutren siempre de una inquietud más”, y últimamente, festejando sus tres décadas de actividad expresó: “30 años... es un tiempo, pero no es más que un intento...”

Consustanciada con ambos contenidos, siento la inquietud de volcarme a esta nueva causa que abrazaré desde la Academia, sin renunciar al hilo conductor por el que en el presente ejecuto mis obligaciones cotidianas, puesto que él se hermana con los objetivos de esta corporación que hoy me honra al integrarme a ella como miembro de Número, ocupando un sillón cargado de glorias.

## II

“El presente es un tiempo donde se universalizan todos los tiempos del hombre”. Somos hoy producto de quienes nos precedieron, del medio social, del entorno cultural y de nuestras propias siembras. Somos, igualmente, un universo de sentimientos y así debemos reconocerlo.

De algún modo somos un medio por el que se expresa y se retroalimenta todo lo discernir individual y colectivo. Y no sería justo ni digno evitar esta referencia parano caer en el fácil halago de creer que los méritos sólo pertenecen a quienes somos (por contingencias generosas de otros seres) centro de un reconocimiento.

Es por ello que, constituye para mí un honor ocupar el sillón que lleva el nombre de Francisco Bauzá, insigne figura de nuestra cultura, cuya amplia labor como estadista, pedagogo, ensayista e historiador, respondió “al pensamiento cardinal de consolidar el destino de la nacionalidad uruguaya”.

Deseo también referirme a quienes me precedieron en este sillón, personalidades todas que han despertado en mí, especial admiración:

Juana de Ibarbourou, la poetisa que, al decir de Miguel de Unamuno habló “con una voz que no se oía desde hacia siglos en la poesía española femenina”, la que, como señalara Jorge Arbeleche, “construyó toda su poesía, la de la juventud y la del ocaso sobre el eje del amor. Amor al mundo, amor al hombre, amor a la existencia toda, en una actitud de sacralidad que une lo humano y lo divino”.

Esther de Cáceres, una de las voces místicas más singulares de nuestro país, cuya obra poética surge cuando la urgencia de la comunicación se da en todos los órdenes culturales y en quien una vitalidad muy especial, evidenciada desde **Las islas extrañas** hasta **Tiempo y abismo**, se proyecta, desde su época, a las posteriores.

Nieves Aragnuet de Larrobla, profesora e inspectora de Idioma Español, coautora, con el destacado lingüista Luis Juan Piccardo, de los libros de texto, destinados a la asignatura, más difundidos y unánimemente ponderados por sus valores científicos y didácticos. Impulsora, desde la cátedra y desde la Inspección, de la nueva metodología de la enseñanza de la lengua materna, que llevó al Uruguay a un puesto de vanguardismo dentro de la docencia del mundo hispánico.

Myrtha Páez Penela, docente de idioma español, profesora de didáctica del Instituto de Profesores “Artigas”, investigadora, dedicada a la docencia durante 35 años de su vida.

Myrtha Páez fue y es, una amiga querida. Al referirme a ella la emoción casi apaga mi voz porque este sillón debería, hoy, estar ocupado por su figura inolvidable. Sin duda fue llamada para superiores designios y este espacio será difícil de colmar con aquellos valores que la enriquecieron.

En Myrtha conocimos a la persona *leal* para con sus vínculos, *prudente* para guardar celosamente lo que se le confiaba; *generosa* para acompañar alegrías y penas, para brindarse como profesional ofrecien-

do su saber sin mezquindad, *generosa* para propiciar el crecimiento de sus colegas y alumnos.

Disfrutamos del *humor* de Myrtha en momentos de estudio y de recreo. Disfrutamos de la viveza de sus ojos que emanaban calidez. Disfrutamos de su *capacidad* y de su *sensibilidad* para desentrañar la profundidad y el sentido de las palabras de todos aquellos textos que acompañaron su vida.

Myrtha eligió qué vida vivir y en esta elección primaron su *abnegación* y su *fuerza interior*, que, cual red nutrida de amor, de contacto y de respeto, sostuvo y compartió con sus familiares y amigos.

Fue fugaz el pasaje de la académica Myrtha Páez por esta institución, pero no fue fugaz su mensaje de dedicación a nuestra lengua materna, mensaje que recojo desde este sillón y que procuraré desplegar, teniendo presentes los objetivos académicos que llegó a perfilar desde la presidencia de la Comisión de Gramática.

Asumo, por tanto, Myrtha, en este momento tan significativo para mí, este fuerte compromiso académico y de amistad, ante quienes fueron tu familia, tus colegas, tus alumnos, tus amigos.

### III

El tema que he elegido para mi intervención en este acto emerge de lo expresado anteriormente y surge como interrogante, aunque apuesto a su respuesta positiva. Por ello lo he titulado:

#### **Lengua Materna, ¿Un camino hacia logros individuales y sociales?**

Eduardo Galeano, en su “Celebración a la voz humana” nos relata: “Los indios shuar, los jíbaros, cortan la cabeza del vencido. La cortan y la reducen, hasta que cabe en un puño, para que el vencido no resucite. Pero el vencido no está del todo vencido hasta que le cierran la boca. Por eso le cosen los labios con una fibra que jamás se pudre.”

Este significativo texto nos anima a reflexionar acerca del poder de la palabra, del poder de la comunicación.

Esa comunicación que entre los individuos se presenta y se ve cruzada por la posición que desempeñan en la estructura social. Esta posición forma parte no sólo de un proceso de socialización sino también de algo que antecede a la propia comunicación: su ubicación, porque siem-

pre que se habla se lo hace desde algún lugar, siempre se está en una posición antes de hablar. La ubicación del sujeto en la comunicación es una ubicación en principios dominantes (privilegiados) o dominados (no privilegiados).

La facultad y actividad humana de comunicarse a través de un sistema de signos sémicos, es el lenguaje. Este es, asimismo, el distintivo fundamental del hombre. “El hombre es lenguaje.” En él se vuelca y configura todo su ser por medio de él se llega a conocer la psiquis humana. El lenguaje es un imperativo que nace de la sociabilidad de nuestra naturaleza y este imperativo, genera la necesidad de determinar qué consecuencia tiene el manejo de los códigos lingüísticos en el proceso de socialización de los individuos, así como qué relaciones se establecen entre las clases sociales, el habla y las posibilidades de cambio social.

Uno de los objetivos de nuestra educación es enseñar a usar la lengua materna porque “saber una lengua, es saber usarla”. Enseñar a nuestros alumnos a usar adecuadamente su lengua, es darles poder. Para guiar hacia la adquisición de ese poder, hacia la adquisición de la competencia comunicativa, mencionada por el etnógrafo Hymes, se vuelve prioritario investigar los contextos en los que está inmerso ese alumno. Contextos sociales, familiares y educativos, los cuales constantemente interactúan.

Para los etnógrafos de la comunicación, la competencia comunicativa es un conjunto de normas que se van adquiriendo a lo largo del proceso de socialización y, por lo tanto, están socialmente condicionadas. Como señalan Lomas y Tusón “a medida que nos vamos relacionando con diversas personas, en contextos diversos, hablando sobre temas diferentes, vamos descubriendo y apropiándonos de las normas que son adecuadas para las diferentes situaciones comunicativas. Al aprender a hablar, no sólo adquirimos la gramática de una lengua (aquella que se habla en nuestro entorno lingüístico) sino que también aprendemos sus diferentes registros y la manera apropiada de usarlos según las normas de nuestra sociedad”. La competencia comunicativa nos remite así a la capacidad cultural de oyentes y hablantes reales para comprender y producir enunciados adecuados a intenciones diversas de comunicación en comunidades de habla concretas: saber qué decir, a quién, cuándo, cómo decirlo y cuándo callar. La competencia comunicativa nos remite entonces a los contextos en los cuales el educando se desenvuelve y en los cuales usa su lengua.

Fundamental, se vuelve por ello, descubrir los procesos a través de los cuales la distribución del poder se traduce en formas no equitativas de comunicación y analizar la interacción educador-educando, así como las estrategias usadas por el docente, los códigos lingüísticos empleados

por los niños y jóvenes de las distintas clases sociales y las diferencias entre el proceso de escolarización de los padres y el de los hijos.

Pierre Bourdieu reconocía que los usos sociales de la lengua deben su valor propiamente social, al hecho de que tienden a organizarse en sistemas diferentes que reproducen las diferencias sociales. Hablar es apropiarse de uno u otro de los estilos expresivos ya constituidos en y por el uso, y objetivamente caracterizados por su posición en una jerarquía de estilos que expresa la jerarquía de los correspondientes grupos. El lenguaje, para Bourdieu, es un marcador social, tanto que la superioridad de un determinado nivel de lengua es una marca fundamentalmente social y no lingüística.

Quien en el campo de la relación lengua, clase social y educación suscitó un prolongado debate fue Basil Bernstein, sobretudo con su referencia al código restringido y al código elaborado.

Código restringido, es, según Bernstein, el utilizado por las personas que tienen acceso a pocas posibilidades lingüísticas, con tendencia a los objetos más que a los conceptos, con tendencia a significados más particulares y dependientes del contexto. Código elaborado, en cambio, es el que ofrece mayores posibilidades de elección gramatical y léxica, es el que enseña la escuela pero al que tienen difícil acceso los alumnos de clases inferiores porque, al decir de Bernstein, las primeras interacciones ocurren en la familia, lo que ocasiona que la contextualización del código que reciben en la escuela, sea distinta en unos y otros niños, e incluso, opuesta.

A estas ideas se unió en Estados Unidos, por los años de los estudios de Bernstein, otra de ideología racista, que señalaba que los niños negros, genéticamente hablando, eran inferiores a los blancos en capacidad intelectual, lo cual motivó una indignación general que llevó a algunos sociolingüistas, entre los que se cuentan William Labov, a demostrar lo contrario.

Las consideraciones realizadas por Bourdieu y Bernstein nos conducen a las siguientes reflexiones que apuntan a considerar nuestra realidad, en lo que a enseñanza de lengua materna se refiere.

En la actualidad, el sistema educativo de nuestro país se encuentra imbuido en un proceso de transformación que abarca todos sus niveles: Educación Inicial, Primaria, Secundaria, Técnica y Formación Docente.

La incorporación al sistema educativo desde el nivel de cuatro años de una población socialmente desfavorecida, que no accedía a la educación preescolar, las transformaciones curriculares, la edición y distribución de textos el desarrollo de proyectos en los centros educativos, la sistematización de la evaluación de los aprendizajes, las nuevas concepciones de la gestión, las acciones emprendidas hacia la capacita-

ción y la formación docente, muestran un espectro muy amplio de acciones proyectadas al futuro, en el corto y mediano plazo, sustentadas por una visión política y sociológica de la educación entre cuyos objetivos se encuentra la consolidación de la equidad social.

Es en este contexto que cobra especial relevancia la enseñanza de la lengua materna como un posible camino abierto a la conquista de logros individuales y sociales.

Creemos que en la actualidad, constituye un verdadero desafío para el docente guiar a sus alumnos tanto en el dominio de la competencia comunicativa (la cual se revela como el motor de cambio de la enseñanza del lenguaje), como en la apropiación de la lengua estándar, quienes permitirán a estos educandos el acceso a la ciencia, a la cultura y al manejo de un código elaborado.

Muchas veces, el llamado fracaso escolar se debe, en parte, a una inadecuación entre el lenguaje usado por el docente y la posibilidad real de comprensión de dicho lenguaje por los alumnos. Otras veces, el deseo del profesor de mantenerse cercano al educando, provoca que no sepa cómo hacerlo pasar del uso coloquial o familiar al dominio de los usos estándar y culto.

El docente necesitará, entonces, si acepta el mencionado desafío, plantearse una reflexión sobre su práctica educativa, pensar modelos alternativos que a través de la teoría puedan derivarse en modelos para mejorar el trabajo en el aula, y, como señala Cavallini “adentrarse en una nueva dimensión de la enseñanza de la lengua que, partiendo de las nuevas corrientes psicológicas, lingüísticas y pedagógicas, proporcione la base científica adecuada a las necesidades del discurso didáctico y oriente a los diseños curriculares del estudio de la lengua hacia nuevas posiciones científicamente válidas”.

Los centros educativos, si aceptan el desafío de considerar la enseñanza de la lengua materna como un camino de acceso a los logros individuales y sociales, necesitarán, a través de adecuados proyectos elaborados coordinadamente por todos sus agentes, visualizar las necesidades pedagógicas de sus educandos, su realidad sociocultural, para establecer el puente que permitirá enlazar la enseñanza tradicional con las perspectivas que actualmente nos abren las ciencias del lenguaje, desde la pragmática hasta la lingüística del texto, desde la etnografía de la comunicación hasta la semiótica textual, desde la sociolingüística hasta los enfoques de la psicolingüística. No hay verdades inamovibles, a veces se defienden ciertas posturas con pasión pero cuando se estudian diferentes visiones sobre un tema, se relativiza la posición personal y se tempera la cerrazón, propiciando la reflexión y el diálogo, sin dogmatismos.

Todos los autores coinciden en que para mejorar la comunicación real hay que atender a factores no sólo de código, de lengua, sino de realidad, de uso. Los estudios sociolingüísticos nos transmiten que la homogeneidad preconizada por Saussure y seguida por Bloomfield o Chomsky era más un presupuesto metodológico de estudio de la lengua (ya que reconocían la variación), que una realidad lingüística y que lo fundamental del habla y de los usos reales y concretos de la comunicación es la variación lingüística en cada comunidad, en cada hablante. Cada grupo o segmento social tiene sus usos y variantes tan dignos de comprender y apreciar como cualquier otro. Lo que la educación ha de intentar es conocer y aceptar esas manifestaciones y a partir de ellas, abrir el abanico, proporcionando nuevas posibilidades y ofertas u opciones lingüísticas y culturales.

Si los centros educativos aceptan el desafío de enseñar la lengua materna como un vehículo de acceso al poder social, necesitarán tener en cuenta que el valor de la palabra “abre o cierra puertas” ya que las palabras, al decir de Pablo Neruda, “Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... (...) Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces...”

Y, si bien el máximo exponente de la comunicación humana es la palabra manifestada en la oralidad, actualmente potenciada por los medios audiovisuales que han complementado el uso de otros sistemas convencionales y, que cumplen, sin duda, una función social importante, la escritura sigue siendo uno de los signos determinantes de nuestra civilización. Ella continúa presente en gran parte de las actividades humanas, gozando de un prestigio y solidez que no tienen discusión. Lejos de desaparecer, ha surgido en otras formas más diversificadas y acordes con las necesidades de nuestro tiempo y su adquisición continúa considerándose imprescindible para un pleno acceso al mundo de la cultura.

Que los alumnos aprendan a escuchar, a hablar, a leer y a escribir, ha sido y sigue siendo una de las metas más importantes de la actividad educativa, conjuntamente con la reflexión consciente sobre los mecanismos de la lengua, la cual los ayudará a potenciar sus posibilidades expresivas.

El docente que acepte el reto que conlleva enseñar lengua materna necesita, además, contar con los aportes de la actual literatura de la psicología cognitiva y genética, a partir de las cuales los “errores” han cambiado de estatus, no siendo ya las marcas en rojo que señalan las carencias sino los productos laterales normales en el cumplimiento de

una tarea. Los “errores” son, entonces, claves para conocer el proceso de aprendizaje e intervenir en él, ya que ponen de manifiesto los conocimientos que el alumno posee y cómo los utiliza para comunicarse a través del lenguaje oral y escrito.

La consideración de los conocimientos previos, el favorecimiento del adecuado tratamiento del error, la “zona de desarrollo próximo” potenciada por Vigotsky, la auto y coevaluación, la evaluación de los procesos, la puesta en marcha de ambientes generadores de aprendizaje en los que se apunte, tal como señala Erick de Corte, a la resolución de problemas, a la búsqueda de estrategias heurísticas, a la metacognición y a la revisión de las producciones personales, la creación de ambientes en los que el profesor emplee adecuadas metodologías que sirvan de apoyo y andamiaje, propiciarán el crecimiento personal del alumno, la transferencia de los conocimientos y favorecerán la socialización, fenómeno éste, que implica la transformación de un ser biológico en un ser social.

Entendemos que en un sistema que apuesta fuertemente al acceso real de los educandos al uso de la lengua estándar, al dominio de la competencia comunicativa, a la formación de seres capacitados con humanismo para la realidad que nos exige la región y el mundo, este mundo colmado de desvíos donde la pesada carga del consumismo presiona y hace que cada vez más los hijos de nuestra tierra necesiten poseer la fortaleza de ser “ellos mismos”, en un sistema educativo como el nuestro que apuesta fuertemente a la capacitación de todos, y no sólo de algunos, que apuesta a los “mutantes” y no sólo a los “herederos”, hay que adentrarse con pasión en el aula y dar tiempo para pensar y para hacer, tiempo para comprender, para aprender y para compartir, tiempo para el “crecer lingüístico” que posibilite el pasaje a hablantes y escritores competentes, que posibilite el crecimiento individual y social, “no para que todos sean artistas”, como señala Gianni Rodari, “sino para que todos sean más libres”, blandiendo un lenguaje adecuado a cada situación de comunicación, a cada espacio de intervención.

#### IV

Finalmente, ratificando la concordancia de la vocación docente, con los mandatos estatutarios de la Academia, apuntando a proyectar en este nuevo hacer lo ya hecho y lo que aún resta por hacer en aras del adecuado uso de la lengua materna, volcaré mis esfuerzos para que la fronda se expanda y la emblemática significación de nuestro distintivo académico nos permita el desarrollo vigoroso de nuestro idioma, man-

teniéndolo vivo y útil a las generaciones que lo cultivan, conforme a su tradición y a la evolución del porvenir que se forja en perpetuo devenir...

Y procurando definir con sustancia lo expresado, cerraré este momento, con el pensamiento que el autor de **Motivos de Proteo** plasmó al finalizar su obra:

“Mientras vuela esta alma mía en el viento que remueve las hojas y conduce las voces de los hombres, (...) yo quedaré aprestándome otra alma, como el árbol otro follaje y otra cosecha la tierra de labor; porque quien no cambia de alma con los pasos del tiempo es árbol agostado, campo baldío.

Cifraré alma nueva en recogimiento y silencio (...) Y si llegada a sazón, la juzgo buena para repartirla a otros, sabrás entonces cuál es mi nuevo sentir, cuál es mi nueva verdad, cuál es mi nueva palabra.”

Muchas gracias.



**DISCURSO DE LA PROFESORA GLADYS VALETTA  
CON MOTIVO DE SU INGRESO A LA  
ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS.  
Pronunciado el 11 de setiembre de 1997.**

“Todo, en mi destino, ha ido realizándose como por una magia, a veces maligna, a veces amable, a veces milagro del lado de la luz, a veces sombría proyección de la sombra. En la mañana de hoy me siento como en el centro de un círculo de claridad de sol en el cenit”.

Hace cincuenta años, en un momento similar al que hoy nos reúne, Juana de Ibarbourou pronunciaba estas palabras con motivo de su incorporación a la Academia Nacional de Letras. Me permito esta tarde evocarlas por ser expresión tanto de los claroscuros de toda vida humana, como en lo personal, de la profunda emoción de este instante.

En otro pasaje del mismo discurso, Juana manifestaba:

“La muchacha de Cerro Largo no pudo soñar jamás que desde su casa pueblerina llegaría hasta el alto sitio de la Academia de Letras de su patria”.

Nacida también en el interior del país como no entender a nuestra poetisa y compartir sus sentimientos ante similar circunstancia vital.

El recuerdo del pueblo natal hace aflorar en la memoria aquellos años de infancia y adolescencia transcurridos en Durazno y ligada a ellos, la evocación de quienes tuvieron un papel preponderante en mi formación. Surge la figura de mi primera maestra, mi madre, inclinada sobre el cuaderno con hojas a doble raya, guiando con tierna paciencia, la pequeña y titubeante mano que intentaba –con la torpeza propia de la edad– dibujar las primeras letras. Luego los maestros de la escuela N° 6, “Del Cañón”, como familiarmente solíamos llamarla, de la escuela N° 2, y mis docentes del Liceo Departamental Miguel C. Rubino, muchos de los cuales con magnanimidad impartían su saber universitario; otros, recién egresados del Instituto de Profesores “Artigas”, llevaban al pueblo renovadores métodos pedagógicos.

Todos, con amplitud y generosidad, fueron moldeando espíritus, preparándonos para el difícil trance del despegue del medio familiar y acogedor de la vida pueblerina, cuya tranquilidad y calma no estaban exentas de laboriosidad. Además de los conocimientos curriculares, nos acercaron al mágico mundo de los libros, despertando en las almas adolescentes la avidez y el amor por la lectura. Aprendimos que todo momento es propicio para el estudio y más de un descanso veraniego se

convirtió en amena reunión de trabajo, aplicando con sabiduría la máxima de Séneca: *“Otium sine litteris mors est et vivi homini sepultura”*.

Nos enseñaban a mantenernos espiritualmente vivos.

Todo desarraigo causa dolor, sólo mitigable cuando el suelo que recibe la nueva planta la afianza y alimenta con opima savia. Dadaivosa nutriente fueron los docentes de Facultad de Humanidades y del Instituto de Profesores “Artigas”. Deseo expresar mi gratitud más sincera a todos ellos en el recuerdo de un formador de formadores, el profesor Guido Zannier.

Conocí al profesor Zannier en lo que para todo estudiante es ocasión siempre tan particular: rendía la prueba de lengua italiana, complemento del examen de ingreso al Instituto de Profesores “Artigas”, en la especialidad Idioma Español.

Su apacible figura y sonrisa cordial reconfortaban el ánimo en la lógica nerviosidad del momento. Emergía de él, lo que en años venideros, a través del vínculo docente-alumno fehacientemente confirmáramos, su natural ser, esa esencia que el verso del poeta Antonio Machado expresara tan sencilla y hondamente, era “en el buen sentido de la palabra, bueno”.

La vida del profesor Zannier estuvo plenamente dedicada al estudio y a la enseñanza; testimonio de esto último son sus propias palabras, las que pronunciara en respuesta al discurso de la académica Nieves Aragnouet de Larrobla al darle la bienvenida a esta corporación.

“De lo expresado por la señora de Larrobla creo, sin embargo, que puede ser rescatable, por sobre todo, un hecho que considero positivo para mí y es el que se refiere al entusiasmo, al tesón y, de manera particular, al amor con que trabajamos largos años en el viejo Instituto de Profesores ‘Artigas’ de la calle Sarandí, cumpliendo con la noble tarea de preparar para la docencia media y superior a decenas y decenas de jóvenes profesores que son y serán el orgullo de la enseñanza nacional.”

Y así se brindó a manos llenas. Desde su cátedra de Latín, al tiempo que disfrutábamos de la lectura de los mejores escritores latinos, aprendimos el trabajo metódico, sistemático; y en sus clases de Evolución de la Lengua Española, viajando a través de la historia en la búsqueda de las raíces de nuestro idioma, nos adiestró en el riguroso campo de la investigación lingüística, siempre en un clima de respeto y afabilidad.

Este fue el primer legado que recibí del profesor Guido Zannier. Luego de su retiro de la enseñanza, he tenido el privilegio hasta el presente, de ocupar en el propio Instituto que me formó, las mismas cátedras desde las cuales, por tantos años, nuestro querido profesor ofreciera, con equidad y generosidad, su riquísimo saber a numerosas genera-

ciones de futuros docentes. Cómo no tener siempre presentes sus afectuosas palabras, su permanente apoyo, su ejemplo de vida.

Y fue también el profesor Guido Zannier quien me precediera en la titularidad del sillón Francisco Acuña de Figueroa, sitio con que me honra en este día la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Muy conmovida, doy gracias a este cuerpo por tan alta distinción, así como por el cálido recibimiento del académico y amigo Carlos Jones. La grata presencia de Carlos, sentado aquí a mi lado, como en tantas otras ocasiones, me retrotrae a otros, aunque ya pasados, igualmente venturosos momentos vividos junto a Myrtha Páez; los tres recorriendo, cercanos y lejanos centros de enseñanza de nuestro país, en esa permanente tarea educativa que constituye, sin duda, uno de los quehaceres más gratificantes para el espíritu por todo lo que se puede brindar, pero más aún, por lo mucho que a cambio se recibe.

Carlos y Myrtha han sido, y son para mí entrañables compañeros, en el inicial y particular significado de este término, antiguo calco lingüístico del gótico “ga hlaiba”: “cum panis”, “pan en compañía”. Afortunadamente, con ambos he compartido y comparto, desde hace mucho tiempo, el alimento que sustentaba el alma. Myrtha, está también hoy, como siempre, junto a mí; nadie se aleja definitivamente de nosotros mientras su recuerdo permanece en la memoria y pervive en lo más íntimo del corazón.

Decía Miguel Hernández: “...cada poeta que muere deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón esparcido”. Cuánto de poeta tienen también los docentes, vasos comunicantes de la cultura toda. Y en este sentido, el profesor Zannier, ejemplo indiscutido, mucho nos ha transmitido; a sus aportes pedagógicos, tanto en las especialidades de Idioma Español e Italiano como de pedagogía general, se suman numerosos y ponderables estudios en el campo lingüístico, destacándose, entre otros, las investigaciones sobre la estructura y evolución de las lenguas indoeuropeas, análisis de diversos textos hispanorromanos y de época romance, así como un particular enfoque sobre el cambio lingüístico, aplicado a la evolución del castellano. En la Academia Nacional de Letras además de la vicepresidencia de la corporación, ocupó la dirección del Departamento de Investigación Lexicográfica y la presidencia de la Comisión de Lexicografía.

Desde hace muchos años, dos aspectos de la lexicografía, uno sincrónico y otro diacrónico, constituyen objeto de investigación en esta Academia. Ambos enfoques no son contradictorios, como podría sugerir la etimología de los términos; según Bernard Pottier “son dos visio-

nes de una misma realidad: el lenguaje”. “Una sincronía sólo tiene existencia dentro de una diacronía general”, agrega.

La lengua como producto humano y social que es, refleja las transformaciones, lentas o violentas del medio en que se desarrolla. Intensos han sido los cambios diacrónicos operados en el léxico de los uruguayos, ... “contar con un corpus que describa exhaustivamente la modalidad lingüística que caracteriza a los hablantes del país, así como las semejanzas y diferenciaciones que existen con respecto al uso del español general, el peninsular y el americano” es uno de los objetivos primordiales de la Academia Nacional de Letras.

Entre los numerosos trabajos sobre lexicografía sincrónica sobresale el futuro diccionario del Español del Uruguay, cuyos primeros mil términos están ya en imprenta para una muy próxima publicación.

En relación a lo diacrónico, nuestra Academia comparte el interés que por los estudios lexicográficos históricos ha existido en España desde hace muchos años.

En el siglo XVII, Don Sebastián de Covarrubias da a conocer en el año 1611, el **Tesoro de la Lengua Castellana**, primer compendio del léxico español. Un siglo después se crea la Real Academia Española, con el principal fin de “hacer un Diccionario copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces”; el mismo sale a luz en el año 1720, con el nombre de **Diccionario de Autoridades**. Las fuentes para la confección del vocabulario están indicadas en su propio prólogo: la primera, el **Tesoro de la Lengua Castellana**, a cuyo “...autor se le debe la gloria de haber dado principio a obra tan grande, que ha servido a la Academia de clara luz en la confusa oscuridad de empresa tan insigne”; luego se señala “como base y fundamento de este Diccionario, (...) los Autores que han parecido a esta Academia han tratado la Lengua Española con la mayor propiedad y elegancia; conociéndose por ellos su buen juicio, claridad y proporción, con cuyas autoridades están afianzadas las voces”.

La preocupación por la historia de las palabras se reanuda en España, con nuevas fuerzas, a partir de 1946, año en que se crea el Seminario de Lexicografía, mediante la gestión de don José María Pemán y don Julio Casares, en ese entonces presidente y secretario respectivamente, de la Real Academia Española. Se establecen los fundamentos del nuevo **Diccionario histórico de la lengua española**, en el que se pretenden registrar todas las palabras del mundo hispánico, abarcando diferentes ambientes, regiones, épocas, con el afán de estudiar cada término en su completa trayectoria a través de los siglos, atendiendo sus variaciones semánticas, morfológicas y hasta gráficas. Será una lenta y monumental

tarea que nos permitirá, como afirma Julio Casares, “seguir... paso a paso la biografía de una voz o de una acepción desde que nace hasta que muere o hasta que, como el Guadiana, desaparece para surgir pujante varios siglos después”.

Preocupación e interés también asumidos por todas las demás Academias de lengua española las que, a través de numerosos y destacados trabajos de prominentes lingüistas, han contribuido al conocimiento y divulgación del léxico americano.

En nuestro país, desde principios del novecientos hasta nuestros días, estudiosos de la lengua se han dedicado con empeñoso ahínco tanto a la investigación y examen del vocabulario rioplatense como al particular del Uruguay, en trabajos de considerable entidad, entre los que se encuentran algunos inéditos de estimable valor, constituyendo todos y cada uno de ellos, obligatorias e imponderables fuentes de consulta.

En cuanto a investigaciones más actuales corresponde mención especial el proyecto sobre un Estudio Histórico del Español de América, que coordinara la doctora María B. Fontanella de Weinberg de la Universidad de Bahía Blanca, centralizando trabajos de varias universidades, tanto españolas como americanas, con la colaboración desde el Uruguay del Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En nuestra Academia, a partir del año 1995 se reestructura el Departamento de Investigaciones Lexicográficas creándose, entre otras comisiones, el Seminario del léxico diacrónico, bajo la dirección del profesor Guido Zannier, con la finalidad de estudiar los orígenes de nuestra existencia como comunidad lingüística.

Impensable es, en estos tiempos, que una labor lexicográfica se lleve a cabo de manera aislada e individual. Al pasado pertenece la identificación obra-autor, como el **Diccionario alemán**, con los hermanos Grimm, el **Diccionario inglés o de Oxford**, con James Murray, o el **Diccionario de uso del español**, con María Moliner. Todo trabajo lexicográfico, y el histórico en particular por la variada cantidad de textos a investigar, debe ser necesariamente, tarea de equipo. En este aspecto, el Seminario del léxico diacrónico de esta corporación, se ha visto enriquecido con la incorporación de estudiantes y profesores provenientes de los cursos de Historia de la Lengua Española de la especialidad Idioma Español, del Instituto de Profesores “Artigas”; de esta manera, la Academia Nacional de Letras, además de acrecentar el número de sus colaboradores, ha abierto también generosamente las puertas de su casa a aquellos estudiosos de lengua materna que deseen transitar por los largos, sinuosos, pero no por ello menos atractivos y cautivantes caminos de la investigación diacrónica.

Los registros escritos de cada país se convierten en inapreciable fuente de estudios lexicográficos. El **Diccionario Histórico** de la Real Academia Española parte de las primeras inscripciones en latín vulgar hispánico. Por las mismas razones históricas y metodológicas, la investigación que se ha iniciado en nuestra corporación sobre el español del Uruguay comienza en los albores de nuestra identidad como nación. Se han seleccionado cuatro autores nacidos en el siglo XVIII, relevantes por su creación literaria y cuyos nombres distinguen otros tantos sillones académicos: Dámaso Antonio Larrañaga, Bartolomé Hidalgo, José Manuel Pérez Castellano y Francisco Acuña de Figueroa.

Los equipos de investigadores del Instituto de Profesores “Artigas” desde hace muchos meses están trabajando en las obras de los tres primeros escritores. Hemos elegido esta instancia y la amable presencia de todos ustedes para presentarles suscintamente, los primeros resultados sobre el estudio del vocabulario de Pérez Castellano y de Francisco Acuña de Figueroa, autor este último a quien estoy dedicando mi labor como investigadora, muy recompensada ya por la particular circunstancia y alto honor que significa ocupar el sillón que lleva su nombre.

Cualquier estudio lexicográfico es tarea improba, de largo aliento y resultados mediatos. Variadas y distintas son las etapas a cumplir: recopilación de la producción completa del escritor, información general sobre la época, relevamiento de estudios críticos sobre su obra, consultas de archivos nacionales, públicos y privados, a los que se suman concienzudas lecturas de la totalidad de la producción, previo a la selección de términos y confección de fichas. Por razones de tiempo, el comentario de cada palabra se hará en una muy apretada síntesis; únicamente cada vocablo será capaz de encerrar en solitario secreto, los muchos días y horas de trabajo a él dedicados.

El presbítero José Manuel Pérez Castellano, en su “chácara” del Miguelete, desde donde declara “no hacía otra cosa que llorar la desgracia suerte de todos los habitantes honrados de (la) campaña”, recibe el 3 de junio de 1813, “un oficio del gobierno económico de la provincia, que tenía su asiento en la villa de Guadalupe de Canelones”, en el que se le solicita remita las observaciones y “apuntamientos sueltos” que desde hacía años venía realizando sobre agricultura, por considerarlos obra de alto valor ilustrativo para los agricultores de la época.

Esta solicitud gubernamental resulta para el Presbítero providencial, pues si bien bautiza Benomi a su trabajo **Observaciones sobre Agricultura**, en reminiscencia y paralelismo bíblico con Raquel, que así llamó a su último hijo por haber dado a luz “en el tiempo de la mayor

congoja, aflicción y dolor”, en compensación –declara– “con el escribir hallaba alivio a mis males”.

Al calor de estas confidencias, aparece también el hombre de rigor científico: “Sólo puedo asegurar, y lo repito, que en mis observaciones expongo sencillamente lo que yo mismo he experimentado, y que jamás me he separado de la verdad, o de la que como tal he concebido”.

La palabra “sencillamente” resume todo lo comprensible y llano de su expresión. “El lenguaje de las Observaciones –dice don Benjamín Fernández y Medina– es siempre adecuado al tema; con un sabor de castellano viejo, al que se mezclan las dicciones de origen guaraní y quichua y los modismos locales, cuando lo hacen necesario las explicaciones o el carácter de las cosas que describe”.

Ilustrativos son los términos *bocina* y *bocinuda*, que aparecen en los siguientes fragmentos de **Observaciones a la Agricultura**:

“Antes de despedirme de los naranjos creo conveniente decir que los troncos de los que se nos pierden me parece que se pueden aplicar para tacos de los cubos o mazas de las carretas cuando se hallan ya *bocinudas*. El año próximo pasado he tenido la primera vez esa ocurrencia, porque con ocasión de tener que componer una carreta vieja concurrí a la ciudad para que me comprasen la madera necesaria y dos zoquetes de algarrobo para las *bocinas* de tres cuarta de largo y diez pulgadas de diámetro, (...). En efecto, en el presente invierno se han secado tres o cuatro naranjos perdidos, y de ellos he reservado dos, que son los más gruesos, para el fin que he dicho, pues me parecen mejores para las *bocinas* que los algarrobos; porque la madera de naranjo es de duración para donde no le da el agua: y teniendo como tiene, la consistencia suficiente para que contra ella luche el eje, y no siendo muy dura, ni se calentará tanto la *bocina* que en ella se haga, ni se calentará tanto el eje, como se calienta y gasta cuando lucha y se lude contra las maderas muy duras que aquí se suelen poner”.

*Bocina* (de lat. *bucina*, trompeta, infl. por voz) tiene en el DRAE siete apartados, ninguno coincide con el empleado por Pérez Castellano en el fragmento citado.

Para ir desentrañando su significado, interesa señalar la última acepción que registra el DRAE, restringida al ámbito marino: “revestimiento metálico con que se guarnece interiormente un orificio”. Semánticamente está relacionada con la palabra *bocín*, que aparece en Autoridades y subsiguientes diccionarios de la Real Academia, (derivado del latín *buxis* y este del griego *pysis: caja*): “Pieza redonda de esparto o de hierro, que se pone por defensa alrededor de los cubos de las ruedas de los carros y galeras”; concuerda con el significado de *bocina* empleado por

Pérez Castellano. El término no era, evidentemente, desconocido por los habitantes de Montevideo colonial, pues, en caso contrario, Pérez Castellano, con ese afán constante de ser claro y bien comprendido, lo hubiera explicado en forma detallada; por otra parte, no es extraño se empleara *bocina*, en lugar de *bocín*, en una ciudad tan ligada al puerto desde su fundación.

Difieren los materiales: *esparto o hierro*, pero el autor muy bien aclara cómo se le ha ocurrido sustituirlos, utilizando otro vegetal, también consistente y de gran abundancia en la Banda Oriental, como lo es la madera de naranjo.

El único que ha estudiado la palabra *bocinuda* ha sido Avenir Rosell, en su inédito “Leyendo a Pérez Castellano”. La primera observación es en relación a lo morfosintáctico:

“... para evitar anfibiología, –expresa– y aún por propiedad gramatical debió decir ‘bocinudos’. Evidentemente toma como referencia para la concordancia el vocablo “tacos” y no “mazas”, término este último que Pérez Castellano utiliza como sinónimo del primero, por otra parte así también considerados y registrados en distintas ediciones del DRAE.

En cuanto al significado Avenir Rosell indica “de forma de bocina o que ha tomado forma de tal”, alude seguramente al apartado número dos del DRAE: “Instrumento de metal, en figura de trompeta, con ancha embocadura para meter los labios”.

Un estudio morfológico puede brindarnos otra luz sobre el significado que el escritor quiso dar al término. *Bocinuda* es un derivado de *bocina*, con el morfema –UDA, proveniente del latín, –UTUS, –UTA, sufijo que agregado a nombres sustantivos da formas adjetivas indicando *abundancia*, *gran tamaño* o bien idea de *intensidad*. Cuando Pérez Castellano escribe “las mazas de las carretas (...) se hallan muy bocinudas”, posiblemente quiso indicar *se hallan muy gastadas, deformadaso agrandadas* por el uso.

Pérez Castellano mantiene intercambio epistolar con su maestro de latinidad D. Benito Riva, quien a pesar de los veinticinco años transcurridos desde su alejamiento de la Banda Oriental, sigue recordándola con cariño y nostalgia. En respuesta al interés del maestro por las novedades y cambios del país, le envía en el año 1787, una extensísima carta, cuidadosa crónica y fidedigno testimonio de las costumbres de aquellos tiempos.

Al hablar del puerto de Montevideo y de su flota, utiliza el término *armadilla*: “Hay habitualmente en este puerto una *armadilla*, compuesta de una fragata grande de guerra y de dos corbetas...”

“El jefe de la *escudrilla* es siempre un Capitán de Navío con título

lo de Comandante del Río de la Plata; tiene su residencia en Montevideo y regularmente dura cinco años en su Comandancia. Al cabo de ellos se muda el Comandante y su *armadilla*...”

El vocablo *armadilla*, con este uso, no se registra en otros diccionarios especializados ni en los estudios de Avenir Rosell. En Autoridades aparece, pero con el significado de “Dinero que uno da a otro para que juegue con él”, no coincide con la acepción empleada por nuestro autor en los fragmentos citados.

En el DRAE se halla sólo *armada*: “Conjunto de fuerzas navales de un Estado”, que amplía en el campo tres: “Escuadra, conjunto de buques de guerra”.

*Escuadra*, se registra en el DRAE, en el apartado seis: “Conjunto de buques de guerra para determinado servicio”. También se señala el diminutivo *escuadrilla* como “Escuadra compuesta de buques de pequeño porte”.

Pérez Castellano crea un nuevo término *armadilla*, diminutivo del sustantivo *armada*, y recurre para su formación a la analogía morfológica y semántica del par nominal ya existente en la lengua: *escuadra/ escuadrilla*.

En el apartado referido a la pesca menciona diversas especies que abundaban en las aguas del Río de la Plata, algunas de ellas, no conocidas en Europa.

“Allá van los pescadores con barquillas (...) y tienden sus espineles, en que cogen congrios, cazones, pescadas y *brótulas* con mucha abundancia”.

“También se cogen en estas playas camarones, largos como un jeme, *burletes* y *pescadillas distintas a las pescadas*; estas *dos especies* son delicadísimas y las nombro porque me parecen que *no se cogían en tiempo de Ud. y se han aparecido posteriormente*”.

El término *brótula* y su variante actual *brótola* se registra como pez de los mares americanos en los inéditos César Argüello y Washington y Sergio Bermúdez; en publicaciones más actuales, en el **Diccionario uruguayo y documentado** de Mieres, Miranda, Berro y Alberdi y en **Uruguayismos** de Marina López Blanquet. No se halla en diccionarios o vocabularios españoles.

La palabra *burel* está en el DRAE desde su edición de 1817, como galicismo antiguo, pero con el único significado de “Pieza que consiste en una faja cuyo ancho es la novena parte del escudo” no hay ninguna referencia a la especie marina. Raúl Vaz Ferreira, en **Peces del Uruguay** lo incluye entre las especies de nuestro país, caracterizándolo como “anchoita de banco”, de color azul; con la definición de “Pez del orden

de los perciformes. Tiene buena carne y valor comercial”, se encuentra en “Uruguayismos” de Marina López.

En vocabularios que tratan sobre marinería *burel* aparece en el siglo XVII en **Diccionario de Marina** de Juan de Avello Valdés y en **Vocabulario Navaresco**; un siglo antes, en publicaciones del Dr. Diego García de Palacios del Consejo de su Majestad y su oydor de la Real Audiencia de Méjico; documentos estos últimos copiados en 1790 por Martín Fernández de Navarrete y cuyos originales se encuentran en custodia en la biblioteca de la Real Academia Española. Las definiciones que se dan del vocablo, son muy similares, y en compendio indican: *burel* o caballón: *un pedazo o trozo de palo como un codo, el que se pasa y se mete por las arzas de la vela eslinga y sobre él se afijan los aparejos.*

Al pertenecer este vocablo al ámbito marino, tal vez el nombre del pez se haya originado en comparación con el tamaño, forma y hasta la manera cómo se desliza ese *burel* o trozo de palo por entre las arzas de la vela eslinga.

Quizás algún día, lo que hoy manejamos como hipótesis podamos fehacientemente documentarlo; como en toda investigación las puertas permanecen abiertas porque la búsqueda aún continúa.

En cuanto a *pescaquilla*, el DRAE de 1817 registra: “Cría de la merluza que ha pasado su primera fase de crecimiento y no ha adquirido aún su desarrollo”. El término es considerado, tanto en su definición como en su morfología, como diminutivo de *pescada*, nombre con que también se designaba a la merluza. Si recordamos el fragmento de Pérez Castellano, expresamente aclara que las “*pescaquillas*”, son “*distintas de las pescadas*”, incluso, precisa, a fin de despejar cualquier duda, que tanto la *pescaquilla* como el *burel* pertenecen a “*dos especies*” diferentes y nuevas.

La carta de Pérez Castellano tiene, entre otros muchos, el mérito de ser uno de los primeros documentos escritos donde se mencionan estos tres términos: *burel*, *brótola*, *pescaquilla*, de indiscutible “sabor local”, y cuyo uso familiar perdura entre nosotros desde hace más de un centenar de años.

Francisco Acuña de Figueroa, contemporáneo de Pérez Castellano, fue uno de los autores uruguayos más prolíficos; su vasta creación poética polimétrica le confiere un estimado lugar entre sus contemporáneos y así es considerado por don Marcelino Menéndez y Pelayo, quien lo incluye en su “Antología de poetas hispanoamericanos”. “Versificaba—dice Roger Basagoda—sin mayor esfuerzo (...) en formas sencillas como el romance, es en las composiciones serias frecuentemente desleído, y

en las festivas recargado hasta ahogar en un exceso de ingeniosidades la soltura que requiere el verdadero gracejo, la que no le faltaba cuando se imponía las cortapisas de la rima rica, la estrofa regular y hasta el estribillo (...); en la octava real, que manejaba con maestría, alcanzaba felices aciertos”.

A diferencia de Pérez Castellano, que expone “sencillamente”, Francisco Acuña de Figueroa, escribe amoldándose “al pulcro lenguaje”, con afanosa preocupación por la forma que “lo movía a retocar y retocar sus versos”. De estilo y contenido variado, sus temas transitan desde los más altos asuntos patrióticos, como la letra de nuestro Himno Nacional, a lo trivial cotidiano, al punto de ser considerado por algunos historiadores como el “poeta cronista” de su época por excelencia.

Avezado conocedor de otras lenguas: latín, francés, italiano, portugués, llega a laboriosas creaciones, como la “Epístola hispano-latina”, cuyos “versos castellanos...” –según el propio autor– están... mezclados y acabados en versos exámetros latinos de los mejores poetas”, logrando peregrinas combinaciones como la estrofa en que enlaza topónimos guaraníes con versos de Ovidio:

*“Ituzaingó y Sarandí  
Contra su corriente amena  
Correrán... et ver autumnus  
Brumae miscebitur aestas.”*

Acuña de Figueroa vivió también en países vecinos a la Banda Oriental, primero en Buenos Aires, para perfeccionar sus estudios, luego en Brasil para desempeñar cargos oficiales. Agudo observador de los hábitos de la época asienta en su obra regionalismos, algunos muy particulares del Río de la Plata. Entre ellos cabe señalar los que Laguarda Trías denomina “*afronegrismos rioplatenses*”, que aparecen en el “Canto patriótico de los negros, celebrando a la ley de libertad de vientres y a la Constitución”, publicado en el **Parnaso Oriental**, en Montevideo, año 1835. Este poema constituye valioso documento etnolingüístico; al tiempo que nombra los pueblos de donde provenían los negros, el autor se esmera en reproducir su habla, en aquel esfuerzo que realizaban los esclavos por pronunciar una lengua para ellos singular y extraña pero necesaria para lograr una básica comunicación.

*“Compañero di candombe,/ pita pango e bebe chicha,/ ya le sijo  
que tiengemo/ne si puede sé cativa/poleso lo Camundá,/ Lo Casanche,  
lo Cabinda,/ Lo Banguela, Lo Monyolo./ tulo canta, tulo glita.”*

*Camundá, casanches, cabindas, banguelas y monyolos*, son los nombres de los pueblos o naciones de los negros que habitaban el Mon-

tevideo antiguo, registrados por vez primera en los versos del poeta, al igual que algunos de sus bailes típicos como el *candombe*, término este recién incluido, con tres apartados, en el DRAE en su vigésima quinta edición del año 1925, como voz de la Nigricia: “1) Baile grosero y estrepitoso entre los negros de la América del Sur. 2) Casa o sitio donde se ejecuta este baile. 3) Tambor prolongado, de un solo parche, en que los negros golpean con las manos para acompañar al baile candombe”.

Laguarda Trías, a cuyo cuidadoso trabajo de investigación remitimos, hace al DRAE precisas puntualizaciones. Indica, en primer lugar, lo inapropiado del vocablo Nigricia que desde la época colonial y hasta el siglo pasado abarca geográficamente extensas regiones de la zona austral africana, donde habitaban etnias diversas y se hablaban lenguas diferentes. La palabra *candombe* de origen bantú, no era exclusiva del Uruguay y Argentina, Augusto Malaret la localiza también como conocida en otras regiones de América: Bolivia, Ecuador, Perú.

Discrepa también se le atribuya a *candombe* el significado de un tipo de tambor, en principio porque “entre la multitud de nombres afronegros utilizados para designar las diferentes clases de tambores (...) no se encuentra el del candombe”, pero además por la falta de precisión de la acepción “tamborcillo pequeño parecido al candombe africano” recogida por Tobías Garzón y repetida en diversos vocabularios de americanismos como asimismo por el propio **Diccionario Histórico de la Lengua Española**.

En cuanto al lugar donde se celebra el candombe, no se realizaba, como lo indica el DRAE, en recintos cerrados sino en espacios abiertos; de gran valor es la descripción de Isidoro de María, testigo presencial del Montevideo antiguo: “La costa del sur era el lugar de los *candombes*, vale decir la cancha, o el *estrado*, de la raza negra, para sus bailes al aire libre”.

Laguarda Trías también analiza el aspecto etimológico del término, “proviene –afirma– del adjetivo quimbundo *ndombe*, que significa ‘negro’, y el prefijo de concordancia *ka-*. En el Brasil –continúa– la palabra se agudizó en *candombé* y se produjo luego, por epéntesis, la forma, hoy generalizada allí de *candomblé*, que designa (...) las prácticas religiosas y de hechicerías de los negros mezcladas con danzas y comilonas”. El musicólogo Lauro Ayestarán, basándose en la diferencia entre las dos danzas, no concuerda con la filiación fonética que se hace de ambo términos, aseverando que “el Candomblé es una acción coreográfica de fuerte contenido religioso y mágico, en tanto que el Candombe pertenece al ciclo de las danzas pantomímicas profanas sobre las coronaciones de los reyes congos con remedo de las instituciones estatales blancas (...).

Vicente Rossi en su obra **Cosas de negros**, señala, pero no fundamenta, la manera diferente en que se expresa esta fiesta en ambos márgenes del Plata: “Mientras el Candombe fue en Buenos Aires un motivo de diversión y bullicio, en Montevideo era un culto racial; por eso, aunque abundaban los negros pocas eran las ruedas de candombes, aun en los tiempos de su mayor prosperidad, pero estaban estratégicamente ubicadas en los barrios del Sud (desde calle Guaraní hasta la Estanzuela), en la Aguada, Cordón, Reducto, Unión”.

Daniel Granada en **Vocabulario rioplatense razonado** de 1889, además de definir el término, es uno de los primeros en marcar su desaparición: “Hacían esta danza los negros africanos en Montevideo, hasta hace poco tiempo, todos los años, desde el día de Navidad (25 de diciembre) hasta el de Reyes (6 de enero), con el aparato de instrumentos, trajes y clamoroso canto que les era peculiar. Hoy en el día, habiendo muerto la mayor parte de los negros africanos y de los que conservaban sus costumbres, los candombes, aun cuando se repiten todos los años en la época indicada, están despojados de sus formas características, de manera que sólo tienen de ellos el nombre”.

Lauro Ayestarán, en extenso estudio, describe con suma precisión la coreografía, la música y el instrumental que acompaña a la danza. Coincide con Granada en la desaparición del *candombe* como expresión viva de una colectividad racial, “su única supervivencia –concluye– resta en el conjunto de tambores que ostenta hoy, especialmente en el carnaval montevideano, una rica lozanía popular. Pero esto ya no pertenece a la etnología sino al folklore”.

La palabra *candombe* fue usada desde el siglo pasado en distintas regiones de América, ha transitado en nuestro suelo un largo camino desde aquel primer registro en los versos del poeta, identificándose actualmente como uruguayismo con cierta variante semántica; ha dejado de referirse al baile exclusivo de los negros que se realizaba entre Navidad y el Día de Reyes, para indicar, según lo documenta Marina López: “Danza de negros que pertenece al folklore uruguayo. Se baila al son de tambores, tamboriles y marimbas, etc. Hoy aparece en los carnavales montevideanos”.

Otra voz que alude a bailes de negros es *batuque*; danza similar al candombe en la coreografía. El término, por las diferentes acepciones que del mismo se señalan, merece un estudio particular; a él dedicaremos otros tiempos y momentos. Interesa mencionarlo en esta oportunidad porque su primer registro se encuentra también en el poema “Canto patriótico de los negros”:

“Cantemo nese *batuque* / Con tambole y con malimba”

El *batuque* tiene como variante otra danza, *el ondú*, palabra esta última nombrada por el poeta en diferentes composiciones:

“La nata en chinelas / me baila *el ondú*”

“Jacob sobre esta jarana / Escribió un libro de a folio / Y en lo alto del Capitollio / Bailó *el ondú* y la tirana.”

Como juego de palabras, en la letrilla que compuso para polemizar con Bartolomé Mitre:

“Toca Panuncio el cumbé / Y Bartolo-mé el ondú / Si Panuncio dice... mú/ Responde Bartolo...mé”

En los diferentes versos citados, el término *ondú* indica tanto la danza como la música que acompaña el baile; así lo define el historiador de la música nortea, Donato Almeida: “danza-canción en tiempo rápido, cantada y bailada con acompañamiento de guitarras,... prototipo de las danzas afrobrasileñas”. Dos musicólogos, el argentino Carlos Vega y el ruso Nicolás Slonimsky identifican también el *ondú* con el *lundú* brasileño.

Laguarda Trías le atribuye origen congoleño o quimbundo. “Proviene, –afirma– según Raimundo, de la forma nasalizada *lundum*, aunque no está del todo clara su etimología”. El cambio fonético de la desaparición de la consonante “l” inicial quizás pueda explicarse por la pronunciación continua, en la cadena hablada, de artículo más sustantivo, particularidad que se ha dado en la lengua cuando el término usado resultaba poco conocido.

*Candombe*, *batuque*, *ondú*, son ejemplos de los aportes de las diversas lenguas de aquellos negros de África, que llegaron a América sin abandonar sus culturas, sus religiones, sus creencias. Estos términos, por otra parte, han transitado en nuestro suelo por diferentes caminos, algunos, como *ondú*, han caído en desuso; otros, con algunas variaciones semánticas, siguen formando parte del habla particular de los uruguayos.

Francisco Acuña de Figueroa demuestra en la creación de diversos neologismos, dominio y conocimiento de lengua española. Utiliza preferentemente el recurso derivativo; para la expresión aumentativa, indicando mayor tamaño emplea el sufijo *-on*, (del latín *-onis*). Los términos aparecen en los siguientes versos:

*bigardón*: “Atestado al perorar / Del rancio y gordo latín, / Coronado galopín / Con visos de *bigardón*”.

*mandrión*: “Ginés o es sordo o *mandrión* / pues se durmió en mi sermón”.

*taurón*: “Hambriento de la propina, / Con un cuerpo de sardina, / Tiene

de taurón agallas”.

Para el matiz despectivo usa dos formas derivativas: *-ote* e *-iollo*.

*bacigote*: “Pienso que van de aventura / Ella y la fortuna a escote, / Pues zampará un *bacigote*, / Aunque quede a una figura”.

*versiollo*: “Este *versiollo* fue una décima hecha por Don Gervasio Algarate la cual se hizo célebre por la obscenidad de sus palabras”.

En cuanto a verbos, y siguiendo el recurso derivativo, crea *invectivar*.

“Sarcasmos o alabanzas sólo escribes, / Fabio, en tono ramplón; nada más sabes; / No me es grato, en verdad, que me *invectives*, / pero más me disgusta que me *alabes*”.

El DRAE registra el verbo *invehir* (derivado del latín *invehere*): “Hacer o decir *invectivas* contra uno”. Acuña de Figueroa desecha esta forma perteneciente a la tercera conjugación y, siguiendo la tendencia de la lengua, crea el neologismo *invectivar*, sobre la base del sustantivo *invectiva* y el morfema *-ar*, de la primera conjugación:

Por analogía con la palabra *manirroto*, usa el recurso de la composición, sustantivo más adjetivo, para *perinirroto*:

“El responderá: nao sei / Al popular terremoto, / Y el que queda *perinirroto* / grita en pos del Señor Pei- / choto”.

El nuevo término, a diferencia de la palabra que toma como modelo, mantiene el significado de cada uno de sus componentes.

El rigor de la rima lo lleva a creaciones, algunas singulares y curiosas como *Guirigaina*:

“Recibieron el pax christi / la Manuela con el Taita / Y en leonino Congreso, / armóse una *guirigaina*”.

Esta palabra está formada sobre la voz imitativa *guirigay*, cuyo significado en el texto de Acuña de Figueroa tiene relación con el segundo apartado del DRAE:

“Gritería y confusión que resultan cuando varios hablan a la vez o cantan desordenadamente”.

Otros como *Champango*, lo deriva del galicismo champán con el sufijo *-ango*, a imitación del término *fandango*, mencionado en la misma estrofa:

“Que empiece el *champango*, / Que he de bailar un *fandango*, / Tomando la lira Orfeo”.

En cuanto a lo semántico, y de acuerdo al contexto, el neologismo se relaciona también con *fandango*, más precisamente en el significado figurado y familiar de “bullicio, trapatiesta”, que el DRAE registra en el apartado tres.

La grafía de la palabra *champango* revela otro aspecto interesante del poeta, y es su tendencia a la españolización de términos procedentes de la lengua francesa. En nota aclaratoria del verso 18921 del **Diario Histórico del sitio de Montevideo**, escrita por el propio autor, aparece también españolizada *cutós*.

La españolización de palabras de uso corriente provenientes de otras lenguas viene siendo objeto de análisis y discusión por parte de las distintas Academias de Lengua Española, y ha sido, precisamente, uno de los puntos tratados en el reciente Congreso de Academias realizado, hace apenas unos días, en Santiago de Chile.

Como antecedente del tema, resulta llamativo e ilustrativo encontrar ya en el siglo XVIII y en un escritor nuestro, galicismos adaptados a la fonética y grafía de la lengua española.

El fragmento citado es el siguiente:

“Con estas amenazas todos sin dilación corrieron a entregar no sólo las armas que se llamaban *reyunas*, sino también las escopetas y pistolas ricas de bolsillo, las espadas, espadines y *cutós* de lujo; y era cosa de ver al día siguiente cómo acudía al depósito de la entrega la oficialidad de Alvear a escoger y repartirse entre sí aquellas armas de puro adorno y algunas de muy crecido valor”.

En el mismo texto se registra el término *reyunas*, del que se infiere en la expresión “*se llamaban reyunas*”, un uso particular del mismo en la Banda Oriental.

Tanto en el DRAE, como en múltiples diccionarios y vocabularios de americanismos y regionalismos, aparece en el Río de la Plata, *reyuno*, *reyuna*, referido al “caballo que, en la época colonial llevaba una oreja cortada para indicar que era propiedad del rey”, extendiéndose, como señala Daniel Granada, al “animal que tiene cortada la punta de una de las orejas, en razón de pertenecer al Estado”; precisamente esta última acepción, pero referida específicamente a las armas, es la usada por Acuña de Figueroa en el texto, aunque no precisa si llevan o no marcas. Con la particularidad de la señalización la registran los Bermúdez: “tercerolas *reyunas*”, “pistola *reyuna*”, generalizando esta característica, al definir el término, a todo objeto: “Dícese de aquellas cosas que han perdido algo de su integridad por accidente o por haberle sido cercenado o cortado”.

Excepcionalmente Acuña de Figueroa se preocupa en proporcionar alguna explicación semántica, lo hace cuando la palabra empleada puede llevar a confusión; es el ejemplo de *candilejas*, registrada en otra nota del Diario Histórico:

“Todas las noches sin luna, (después de cerrados los portones y levantado el puente) se encendían barriles de sebo o de aceite de lobo

para iluminar el contorno exterior de las murallas de tierra; a estos barriles llamaban *candilejas*".

El Diccionario de Autoridades da la acepción y formación de *candileja*: "El vaso de hierro, en que se echa el aceite que arde en el candil de garabato, y se pone la torcida, que por ser menor se llama con voz diminutiva".

En el DRAE de 1899, aparece en su forma plural y con el significado de "Línea de luces en el proscenio del teatro". Estos apartados son los que se asientan en posteriores ediciones.

En la obra del escritor se documenta, por tanto, con precisión entre los años 1812 al 14, la nueva acepción de la palabra *candilejas* referida a los barriles que se usaban para alumbrar las murallas de Montevideo. En cuanto a la forma, paradójicamente, pasa de indicar un diminutivo a significar objeto de mayor tamaño, por desconocer evidentemente el hablante la morfología original del término.

La labor del investigador lexicográfico, decíamos, como la del antiguo buscador de oro, es ardua y lenta. "Y es muy explicable –señala Luis Alfonso– que el investigador, a pesar de su ánimo y vocación, retroceda amedrentado ante la *rudis indigestaque moles* de tanto papel impreso, y que pocos se resignen a consumir años y esfuerzos en la obscura tarea de lavar montones de arena para descubrir una que otra pajueta de mineral auténtico". Pero he aquí la recompensa, la suma de las briznas de autenticidad van formando la particularidad lingüística de una región con la cual nos reconocemos e identificamos.

"La diversificación lingüística –afirma la profesora Alma Pedretti– es un dato de la mayor importancia al configurar los caracteres con que se identifica un grupo social; la forma particular con que ese grupo realiza su lengua materna, es un *índice* fundamental para tipificarlo y diferenciarlo de los otros que conviven en una comunidad".

Algunos estudiosos, no obstante, considerando que las diferencias diatópicas constituyen una forma de desintegración de la lengua, han llegado, como Juan Pablo Forner en el siglo XVIII en su obra **Exequias de la lengua castellana**, a pronosticar su total desaparición.

Otros, estableciendo un paralelismo con el latín vulgar, han pretendido ver en nuestra diversidad lingüística el mismo germen diferenciador que dio origen a las lenguas romances, y vaticinan para lengua española, similar desenlace. Baste recordar a Rufino José Cuervo quien, en los últimos años de su vida, llega a la equivocada convicción de una inevitable y trágica fragmentación de nuestra lengua, olvidando son muy otras las circunstancias históricas por las cuales transitan las actuales diferencias regionales de los hispanohablantes, de aquellas

que determinaron la desaparición del latín como lengua de cohesión del Imperio Romano.

Por otra parte, no hay que confundir diversidad con debilitamiento. Nuestra lengua española ha venido evidenciando firmeza, solidez y fuerza, desde su nacimiento.

A finales del dominio visigótico, cuando aún se empleaba como lengua oficial el bajo latín, hacia el occidente, en los reinos de Asturias y León, hacia el oriente, en los de Navarra y Aragón, así como todo el centro y sur de la Península, bajo la hegemonía de Toledo, centro cultural y político de la época, se empieza a hablar un romance bastante uniforme. En cambio, al norte, en la región llamada Vardulia, conocida luego con el nombre de Castilla, se usa una lengua romance muy diferente, con peculiaridades lingüísticas que prontamente la diferencian y notoriamente la particularizan entre las hablas de los demás pueblos de la Península.

Castilla tiene orgullo de su lengua y la emplea tanto para hablar en derecho, siguiendo sus propios usos y costumbres, como para cantar leyendas y hazañas de hombres y mujeres de su tierra. Aquella lengua primitiva y ruda, cuyos primeros vagidos salen a la luz en las Glosas Silenses y Emilianenses, cuya lírica amanece en las jarchas hispanoárabes de los siglos XI y XII, “como una formidable cuña –dice Menéndez Pidal– penetra desde el norte hasta el mar de Cádiz, dividiendo la antigua unidad lingüística creada por la monarquía visigoda, y formando otra unidad más nueva y fuerte”.

Aunque, como señala Amado Alonso, “a los cristianos de otras tierras les resonaba la lengua como trompeta con tambor”, Castilla y su habla, sin titubeos y con vigor, sigue imponiéndose en la Península, convirtiéndose en pleno siglo XIII, por la formidable labor del rey Alfonso X, el Sabio, en la primera lengua romance culta de toda Europa. Se afianza y consolida hacia fines del siglo XV en tiempos de los Reyes Católicos, gracias a otro grande, Antonio de Nebrija, cuya obra no puede pasar inadvertida para todos los que ejercemos la enseñanza de la lengua materna, tanto por sus aportes didácticos plasmados en “*De liberis educandis*”, atendiendo aspectos formativos relacionados con educador-educando, como por sus trabajos lingüísticos, entre los que ocupa lugar principal “*El Arte de la lengua castellana*”, primera gramática en la historia universal de un habla vulgar, publicada en agosto de 1492, con la que se afianza la preponderancia e importancia de nuestra lengua en el concierto lingüístico europeo.

Con rigor científico Nebrija diferencia claramente y desde un principio, la lengua latina de la castellana, para la que establece leyes y nor-

mas, con el afán de lograr, mediante un estudio sistemático y razonado, su grandeza y perpetuidad.

En el prólogo, dedicado a la Reina Isabel la Católica, detalla con precisión los propósitos de la obra, entre los cuales, adelantándose a los acontecimientos del mes de octubre, resalta la importancia de la lengua, compañera del imperio, instrumento de unidad y vehículo transmisor de cultura y poder.

1492 es un "*Annus mirabilis*" para España; con la publicación de la Gramática Castellana coinciden otros acontecimientos de relevante importancia para la Península Ibérica: la toma de Granada, cuya caída culmina ochocientos años de permanencia árabe en suelo hispánico; expulsión de los judíos del territorio español, quienes al conservar su lengua a través de los siglos, han convertido al sefardí en único, y como tal, valiosísimo testimonio de la lengua del siglo XV; el descubrimiento de América, que abre a la cultura y lengua españolas horizontes y mundos jamás soñados.

Desde entonces, enriquecida con los nuevos aportes de estas tierras, asombrosa y constante ha sido la variedad de nuestra lengua; pero las diversidades regionales no le han hecho perder su permanencia esencial, son un matiz, decía Borges, "lo bastante discreto para no entorpecer la circulación total del idioma y lo bastante nítido para que en él oigamos la patria".

"Y si la patria del hombre es su lengua –como afirma Gregorio Salvador recordando a Albert Camus, ¿cómo es nuestra patria?" –se pregunta. "Por lo pronto ancha y variada", responde.

Enormes son las distancias que podemos recorrer hablándola y escuchándola: desde el helado sur de la Patagonia a las cálidas tierras del Caribe, de las costas del Pacífico a las del Atlántico, desde la cordillera andina a los picos europeos.

El emblema de nuestra Academia de Letras simboliza con fidelidad esta lengua sin fronteras: "un árbol frondoso –el viejo árbol del idioma– que, por acodo, brota de nuevo en suelo americano formando una vigorosa planta". "El habitar –dice Menéndez Pidal– las ciudades donde se oyeron los primeros balbuceos del romance, donde formaron su lengua y donde escribieron los grandes forjadores de la mayor perfección y encumbramiento del idioma (...) esa nobleza solariega, como toda nobleza, obliga más que privilegia". Nacidos nosotros los americanos, en los solares del retoño, compartimos, por la savia que nos une, igual orgullo de hablantes y sentimiento de responsabilidad por su custodia. Por ello, con la anuencia debida, para finalizar, recurrimos nuevamente, por sentir las también muy nuestras, a las palabras de don Ramón Menéndez

Pidal: “la tarea que históricamente nos toca es, (...) la de no menoscabar, por desidia, la vigencia (de la lengua), con el oído siempre atento a los pueblos hermanos, para que la evolución idiomática se realice (...) al unísono, tendiendo a un futuro en que aparezca más espléndida la magnífica unidad lingüística creada a un lado y otro de los mares, una de las más grandiosas construcciones humanas que ha visto la Historia”.

**TEXTOS, DOCUMENTOS  
Y TESTIMONIOS  
OLVIDADOS O INÉDITOS**



## L.S. GARINI

Héctor Manuel Urdangarín Zarauz, conocido por el seudónimo de L.S. Garini, nació en Mercedes (departamento de Soriano) el 31 de marzo de 1903 y falleció en Montevideo, ocho décadas más tarde, el 8 de agosto de 1983. Con estudios no concluidos en derecho y arquitectura, viajó a Europa en 1937 y estuvo radicado en Francia durante dos años. Allí pudo conocer de cerca la obra de Cezanne, Picasso y Juan Gris, artistas de los que se declaró admirador. En vida publicó, ya maduro, tres breves libros: **Una forma de la desventura** (1963), **Equilibrio** (1966) y **Equilibrio y otros desequilibrios** (1979).

Casi todos estos parcos y escasos datos (que seguramente rodeaban, encubrían o disimulaban una personalidad más compleja) fueron aportados por el propio autor para los textos de contratapa de sus libros. Después de su muerte le fue atribuido un título más, **Cuentos divinos**, publicado en Mercedes en 1931 bajo el nombre de Casimiro Cassinetta (probablemente, también, un seudónimo). Julio Ricci, que fue el editor del libro de 1979, promovió la reedición de los cuentos que se le atribuyen y prologó asimismo su **Obra completa**, aparecida en 1994.

En esta última recopilación fue incluido el relato "La ciudad de los tres curas rebeldes", publicado con anterioridad en la página literaria del semanario *Correo de los Viernes*, el 22 de enero de 1982, a instancias de sus responsables: José Pedro Díaz y el autor de esta nota. Poco tiempo después de visitar al escritor en su casa del camino La Cabra, en una zona rural de Montevideo, con el fin de solicitarle su colaboración, Garini remitió un sobre con cuatro narraciones y la generosa carta siguiente: "Noviembre 16 [de 1981].// Muy estimado amigo Penco, le envío el cuento, que usted dirá si es conveniente, o no. Otros son de estructura diferente. Su opinión me merece más respeto que la mía. Tengo el problema de las copias dactilografiadas. (Mi ex copista se ha casado, no tiene la máquina, etc., etc.). // Por eso he demorado. Le pido me disculpe. N) No vivo más en La Cabra. Mi nueva dirección "Constituyente 1944. Departamento 401". Saludos afectuosos para Díaz. // L.S. Garini. // Nota. Creo que entregué a Díaz un ejemplar "dactilografiado" de un relato largo o "pequeña novela" cuando nos vimos la primera vez. Es inédito. Si no lo tuviera, le enviaría otro ejemplar. // Nota. Los espero en esa dirección (Constituyente 1944 Depto 401) cuando a usted, o ustedes les convenga o, unas líneas para saber que [el] material es conveniente. / L.S. Garini".

Además de “La ciudad de los tres curas rebeldes”, que era el único con fecha (30 de junio de 1947) y resultó finalmente publicado, Garini hizo llegar en esa oportunidad la copia mecanografiada, con correcciones manuscritas, de otros tres textos: uno breve, de apenas tres carillas, con el título “Ensayo de encolado (con trozos de conversaciones oídas dentro de una misma casa, utilizando una sola parte de supuestos diálogos)”; una narración extensa de cuarenta y cinco carillas, titulada “Un sitio, etc.”; y el cuento que se da a conocer ahora por primera vez: ‘Excursión de primavera’ o ‘Las manchas de salsa’ ”.

Organizado en cuatro señaladas partes, este texto ocupa diez carillas mecanografiadas a doble espacio y la copia presenta escasos retoques manuscritos, lo que pone de manifiesto que se trata de una versión avanzada de la narración. No obstante, unas anotaciones finales de puño y letra del propio Garini indican que pensaba en nuevos ajustes. Con plena conciencia estética para consigo mismo y sobre los aspectos de construcción narrativa, el escritor establece como tarea pendiente: “a) Transformar los elementos satíricos en ‘humorísticos’. / b) Eliminar los detalles que puedan aparecer como de crítica social, etc. / c) Destruir los ‘sonnetes’ que produzcan la técnica de las frases cortas, tan peligrosas como las que ocasiona el período oratorio”.

A pesar de estos reparos, Garini ofreció el relato para su publicación, un año y algunos meses antes de su muerte, en la versión que para entonces había concluido. Es la que se reproduce en estas páginas, como homenaje al escritor casi secreto que fue Garini y como reconocimiento a su concisa obra, cuya relectura sigue confirmando la originalidad de su sesgado y compulsivo enfoque sobre el mundo y el destino de sus patéticos habitantes.

*Wilfredo Penco*

## “EXCURSIÓN DE PRIMAVERA” O “LAS MANCHAS DE SALSA”

### I

A veces había pensado realizar un ligero viaje de dos a tres días. Al volver de su trabajo deteníase casi siempre ante el escaparate de una agencia de viajes.

Soñaba un poco contemplando las fotografías de paisajes agrestes o marinos, con un gran ómnibus en la parte baja de un monte, o sobre una playa extensa frente al mar.

Algunos viajeros que descendían de automóviles cargados con valijas llenas de rótulos, mantas y otros implementos, fijaban su atención. Los imaginaba volviendo de lugares pintorescos, exóticos casi, o atravesando carreteras de pavimento reluciente, bordeadas por praderas muy verdes, donde se veían casas de dos pisos con techados de tejas rojas. Creía ver en sus ademanes, en sus voces, cierto aire de satisfacción, y de seguridad, como si llevaran existencias bien realizadas. Volvían a su memoria las palabras de la muchacha que cosía a su lado. “De tu casa a la tienda y de la tienda a tu casa, caminando como lo haces, con los ojos en el suelo, no creo que tu vida cambie, ni encuentres un hombre para casarte, ni nada. Ahora que tienes algún dinero junto y una semana de licencia, ¿por qué no sales? Un pequeño viaje... Por otro lado, eres sola”.

Esa noche en su pieza de la pensión, hizo un balance de sus ahorros. Debía dos o tres cuotas de terreno que adquiriría a plazos. Que esperasen. Además, después de aquel viaje, tal vez no tendría que ocuparse de terrenos ni de casas económicas. En la tienda donde trabajaba, hacía ya dos meses que le pagaban un pequeño suplemento por cada docena de camisas. Alcanzábale para comprar una valija y un sombrero nuevo.

En la tarde del día siguiente hizo reservar un pasaje para una excursión de tres días. Eligió una valija de mediano tamaño, con punteras de cuero. Este detalle del cuero le parecía un toque de distinción. El cuero era, indudablemente, un material que le daba categoría al artefacto. Llevaría dos sombreros: el que tenía en uso y el que comprase. Un vestido oscuro para la noche y una falda con su blusa para la tarde, dos camisas de dormir, tres mudas completas de ropa interior, dos pares de zapatos. Los de tacón más alto, los reservaría para las noches o las tardes, en los hoteles. Cuando completó el equipaje, llevó a la muchacha

del taller a su casa. Quería conocer su opinión. Trataron de meter toda la ropa en la valija, pero ésta resultaba estrecha.

“Deberías devolverla y comprar una mayor”, le dijo la muchacha. Josefina no tuvo ánimos para hacerlo. Al día siguiente adquirió otra, más pequeña. Allí colocó la ropa interior. Los ahorros ya tocaban a su fin. Pero no importaba. El pasaje estaba asimismo pagado y no tendría más gastos. Un pequeño sombrero de fieltro que admiraba desde varios días atrás, completó el ajuar. Era un bonetillo castaño con dos flores amarillas. Se hallaba satisfecha. Las palabras de su compañera de trabajo, le resultaban casi ciertas. “Creo que lo pasarás bien y que lo que no has conseguido en todos estos años, lo tendrás al volver”.

## II

En la agencia habíanle dicho que se requería puntualidad para coordinar las llegadas y las salidas de los distintos lugares. A las 7 tendrían que estar todos los excursionistas en sus sitios. Josefina se movía desde las cuatro. Dio llave a las valijas. Bebió apresuradamente su café. Varias veces se contempló en el pequeño espejo del comedor de la pensión, para retocar una cosa, ya otra. Con paso ágil, a pesar de las dos valijas y la caja del sombrero de fieltro, recorrió el camino hasta la agencia. Fue la única en hacerlo. Los demás excursionistas fueron recogidos en sus domicilios. El conductor hacía sonar la bocina con suavidad. Seguramente, un cierto sentido de la alta calidad de los turistas no le permitía hacerlo de otro modo. Dentro de sus casas, las damas y los caballeros apuraban tranquilamente sus últimos trozos de pan con mermelada o con mantequilla y gustaban sin ningún apremio sus cafés con leche, o sus tazas de té, o de chocolate. Josefina había casi engullido el suyo, para no perder tiempo.

Llevaba ya una hora o más sentada muy tiesa en su asiento. En su afán por pasar desapercibida, había se arrinconado en el fondo del coche. Buscaba siempre los sitios poco iluminados. Su trajecillo de tonalidades pardas y todo su aspecto, hacíanla poco visible.

Era Josefina, una mujer de treinta y cinco años, de fisonomía correcta y más bien alta. Sus ojos tenían un mirar tierno y melancólico. Las manos, de dedos largos y finos, eran tal vez, lo más expresivo del conjunto, y un aire de natural finura se desprendía de su persona. Contemplaba con mucha atención los suburbios de la ciudad. El ómnibus marchaba con rapidez. Dejaron los últimos barrios y atravesaron por entre grandes casaquintas con árboles de mucho follaje. Después apareció el

campo raso con casas muy esparcidas. Un airecillo templado entraba por una de las ventanillas. La costurera no se cansaba de mirar. Los otros pasajeros dormían. Cruzaron dos o tres pequeños lugares poblados. El conductor los nombró. Veíanse construcciones sencillas donde una mujer ordeñaba una vaca, o un chicuelo corría tras un ternero. Más adelante, un hombre cubierto con un sombrero de paja, guiaba un arado tirado por un caballejo peludo, o, varios muchachos tostados por el sol recogían hortalizas. Los imaginaba felices, gozando de una felicidad perfecta; como ella no había conocido ni conocería seguramente.

Al mediodía hicieron alto en un albergue o parador. Estaba lleno de turistas. A Josefina le malsirvieron una comida liviana en un extremo del salón, detrás de unas plantas de adorno. Por la tarde, visitaron tres o cuatro casas de “personajes históricos”, y a causa de las almohadas y del colchón, Josefina estuvo casi toda la noche dando vueltas en la cama. Al amanecer pudo conciliar el sueño. Ya en el camino, el aire de las primeras horas de la mañana la despabiló. Descendieron en un gran parque, con un jardín de plantas exóticas, una fortaleza y un observatorio. Pudo ver entonces que algunas de las mujeres que le parecieron elegantes al comienzo del viaje, no lo eran. Una, tenía gruesos tobillos, con adiposidades, que le restaban armonía a toda la pierna. Otra, una joven rubia, vestida con prendas costosas, era dueña de una gran nariz un tanto rojiza, a pesar del empaste y de los polvos con que la cubría de continuo. Ella, indudablemente, llevaba una ropa inadecuada para el viaje. Aún sus tacones eran demasiado altos. Casi todas usaban zapatos de colores claros. No se detuvieron en el observatorio. Todos los excursionistas querían comer lo antes posible. Así ganarían tiempo.

Después del jardín con sus invernaderos y sus cultivos bajo techo, llegaron a la fortaleza. Era una fábrica de construcción reciente. Todo estaba reconstruido o construido de nuevo y en un muro orientado al sur, podían verse hasta siete piedras de la primera muralla. El resto era de cuatro o cinco años atrás. Una caja fuerte que dejaron los primeros conquistadores, fue casi asaltada por el grupo de excursionistas. Josefina no pudo ver nada, y oyó apenas la explicación del guía sobre el mueble. Ya en el jardín de las plantas raras, habíale sucedido algo semejante con las “orquídeas”. Visitaron las murallas fortificadas y los primitivos cañones. Una gallina de plumaje abigarrado tenía su nido dentro de uno de ellos. Empollaba allí plácidamente, unos diez o doce huevos.

Una excursionista consideró aquel hecho como una “irreverencia” y dijo “qué podrían pensar los visitantes extranjeros de aquella falta de seriedad”. Intentaron hacer salir de su sitio al ave, pero esta encrespóse, y dio tres o cuatro picotazos amenazadores.

Al salir, todos los turistas dejaban su firma en un álbum recordatorio. Josefina fue de las últimas. Vió allí estampados largos renglones con varios nombres y apellidos. Casi todos respondían a “gentes de rango” o “personas distinguidas” o de “postín”. Reconoció algunos por haberlos visto en las crónicas de los periódicos. Ella habíase movido pues, durante casi dos días dentro de aquel pequeño mundo de “gente bien”. No salía de su asombro. ¡Y no lo había notado! En ningún momento tuvo siquiera un ligero indicio de la calidad de aquellos seres. Siempre consideró a esas gentes como ejemplares de buen porte y de aspecto muy diferente al resto del “rebaño”.

Si alguien le hubiese dicho que no hacían sus necesidades como los demás; que expelían, por ejemplo, píldoras doradas y aromáticas, o confituras, por las partes traseras, ¿cómo dudarlo? Codearse con ellos, parecióle siempre, imposible. Amedrentada, no puso su nombre en el álbum.

Llegaron al albergue, a orillas del mar, la etapa final del viaje, ya de noche. En el centro de un amplio comedor estaba preparada la mesa para la comida. Después de un ligero arreglo todos ocuparon sus asientos. Daban muestra de un fuerte apetito. Para comenzar sirvieron una comida fría, que Josefina no tocó. Desconocía la manera de comerla y procuró no hacer un papel desairado. La sopa dióle oportunidad de lucir su natural finura. El caballero de enfrente la sorbía con gran ruido. Varios pollos con sus respectivos adornos, fueron el tercer plato. Una de las excursionistas, una mujer madura y cargada de joyas, tal vez la que más hablara durante el viaje, dijo que aquella no era una mesa elegante, y que no estaba dispuesta a mal comer tan hermosa ave. Tomó un grueso muslo con los dedos y asegurándolo bien, comenzó a roerlo con entusiasmo. Los demás la imitaron y se elevó entonces, desde la mesa, un sordo rumor, que por momentos cubría el del mar que llegaba por la gran ventana del fondo de la sala. El cuarto servicio era el postre. El camarero apareció con una gran fuente con naranjas. El momento ansiado por la costurera había llegado. Demostraría su distinción natural. Aquellas personas tendrían que notarlo. Latíale el corazón muy aprisa. Cuando estuvo la fruta en su plato, tomó los cubiertos con delicadeza. Tenía para este menester de mondar las naranjas, un estilo casi propio. Muchos años atrás, en la casa de su madre, hospedóse por un tiempo un señor misterioso, que mondaba las naranjas dividiéndolas en cuatro partes y desprendiendo después la piel con suavidad, llevábase los trozos a la boca con mucha desenvoltura. Josefina le observaba atentamente todos los días mientras servía la mesa. Así aprendió a comer la fruta de un modo que ella llamaba “chic”. Después, agregó algunos detalles de su inven-

ción. Observaba a los demás comensales. Ninguno comía. Respiró con hondura. Introdujo el tenedor con un suave pinchazo en la pulpa y de un corte certero del cuchillo, la dividió en dos partes casi iguales. La primera mitad fué a su vez dividida. Desprendió la corteza del primer cuarto y se lo llevó a la boca con un movimiento circular. Cerca suyo, un joven robusto chupaba su naranja sin molestarse siquiera en quitarle la piel. Un poco de jugo corríale por la palma de la mano hacia la muñeca. Ella apenas había manchado el fondo del plato al terminar su primera fruta. Pudo ver que nadie había prestado atención a su labor. Su vecina, sentada de soslayo, le volvía casi totalmente la espalda. Comió la segunda naranja oculta tras los gruesos lomos de la dama limítrofe. Cuando hubo llevado a la boca la última porción dejó los cubiertos en el plato, formando líneas paralelas perfectas. Después secóse los labios con un ademán ligero.

### III

El aire marino muy fuerte, o, tal vez las bebidas a las que no estaba acostumbrada, le ocasionó dolor de cabeza. Pasó la tarde echada en la cama. No pudo participar en la cabalgata ni tomar el té. Por la noche, ocupó su lugar en la mesa común, como lo hiciera a la hora del almuerzo. Muy discretamente tomó la silla y desplegó la servilleta sobre las rodillas. Estaba pensativa. Todavía no llegaban los otros excursionistas y pudo así observar a sus anchas, el aspecto de la mesa. Una ringla o hilera de panecillos, junto a varios ramilletes de flores diversas, alineábanse en el centro del mantel. Pensó que aquellas diminutas elevaciones de masa cocida, separaban por cierto mucho más que verdaderas montañas o mares de mil leguas, o bosques impenetrables, o aún que el hecho de hablar idiomas diferentes.

Ella, se hallaba por cierto, mucho más alejada de sus compañeros de excursión que de un habitante del otro lado de la tierra, o de otro planeta. Un hombrecillo gordo, que desde el primer día se apartara del núcleo de turistas, comía solo en una pequeña mesa. Josefina envidiaba a aquel hombre que con sus largas orejas suplementarias, formadas por la tela blanca de la servilleta, anudada al cuello, muy inclinado sobre el plato, engullía tranquilamente las diversas viandas. Se notaba que vivía con toda libertad en un mundo sin clasificaciones ni impedimentos de ninguna clase.

El núcleo de “turistas selectos” la sacó de sus meditaciones. Ocuparon rápidamente sus asientos. Comían con apetito. La costurera

hallábase desganada. El tercer plato consistía en un pescado a la “marinera” o guisado. Le sirvieron un trozo de la cola y una partícula de patata. Disponíase a comer la pequeña partícula, cuando sintió en el brazo, un contacto tibio y húmedo. Eran tres manchas de salsa. Una grande, y de bordes desiguales, extendíase por extremo de la manga. La segunda, de forma triangular, veíase sobre un costado y la tercera, a la altura del pecho. La causante del desaguisado, su vecina, continuó hablando y comiendo, como si nada hubiese sucedido. La costurera quedó aturdida al principio. Fue reaccionando poco a poco. Con mucho disimulo tomó un trozo grande de miga y procurando no ser vista, trató de eliminar en lo posible la salsa derramada. Las manchas quedaron allí, tal vez más visibles que en el primer momento. Tuvo intenciones de levantarse de la mesa para limpiarlas, pero no se atrevió. Logró serenarse. Pensaba en todo lo que aquella blusa representaba para ella. El dinero ahorrado para adquirir la tela, una buena seda; las noches en que robara algunas horas al sueño para coserla; la elección de los botones, etc. Todos esos afanes quedaban destruidos en pocos segundos. Y la persona causante del desastre, seguía allí, a su lado, indiferente a todo.

Después del postre, la costurera abandonó la mesa y ganó su habitación. Dio la llave a la puerta y se entregó a la tarea de quitar las manchas. Eran rebeldes y con el lavado en la palangana extendiéronse aún más.

#### IV

A la hora del almuerzo del tercer día, Josefina fue ubicada en una mesa junto a la ventana cerca del hombre gordo. La dama de las manchas de salsa, primero y después el resto de los turistas, habíanle solicitado aquel cambio al dueño del “hotel”. Decían que la costurera así como otra mujer modestamente vestida y su niño, no tenían el “toque aristocrático” para alternar con ellos. Se desprendió así de la “escoria”, el grupo selecto. Josefina decía que debió tomar su pasaje en una excursión más barata, en la que viajaran gentes de su “condición”. Pero, aquello ya estaba hecho. Creía adivinar que el “toque” o “toquecillo aristocrático” consistía en llamar a gritos a los mozos del comedor, tomar casi por asalto los mejores sitios, comer con las manos, verter una que otra porción de salsa, etc., etc. Ella no tenía indudablemente ese “toquecillo”. Su timidez se lo impedía.

Terminado el almuerzo iniciaron el regreso.

Después de dos horas de viaje, el pesado ómnibus marchaba a buena velocidad. La carretera era ahora más amplia. Seis o siete turistas

cantaban a “voz en cuello” y Josefina, en su rincón trataba de hacerse lo más pequeña posible. Por momentos creeríase que iba a incrustarse en el asiento. Hacía calor. Unas nubes grisáceas, de tonalidades oscuras, iban cubriendo el cielo. Al cabo de un rato, oyeron las primeras gotas y comenzó a llover. Oíanse las gotas de agua sobre el techo del vehículo. Los cantantes se adormecían. Fue un gran alivio para la costurera. Pudo así, contemplar el paisaje a su gusto. Al humedecerse la tierra y la vegetación, se desprendían olores pesados y penetrantes. Josefina los aspiraba con fruición. A través de la lluvia contemplaba los colores: verdes de distintas intensidades, castaños, amarillos, etc. Y de vez en cuando las manchas blanquecinas o rosáceas de los árboles florecidos. La lluvia les daba un brillo acuoso. Sería éste, a no dudarlo, el único recuerdo agradable de la excursión. Se hundió un poco más en el asiento y comenzó a hilvanar sueños y más sueños. Como lo hacía siempre, cuando volvía sola por las calles, de regreso del trabajo, o por las noches, en su pieza. El suave murmullo del agua al caer, el zumbido del coche, la serenidad de la tarde, la invadían. Pero, de pronto, pensó en la llegada. Tendría que preparar su café en el hornillo, ventilar la habitación...

## V

En la tarde del día siguiente deshizo las valijas. Colocó nuevamente la ropa en el armario. Algunas prendas estaban ajadas y un tanto sucias. Retiró el sombrero de las flores, que no usara en ningún momento. Trataría de venderlo. Tendría que coser ahora muchas camisas para equilibrar los gastos; pagos de cuotas del terreno, y la pensión, etc. Y todo eso, ¿para qué?. Para recorrer más de 600 kilómetros y mondar dos naranjas a la sombra de una mujer corpulenta, y, estropear, además, su única blusa de seda natural.

— |

| —

— |

| —

**PREMIOS DE LA ACADEMIA**



**MONTEVIDEANOS EN POCAS PALABRAS  
(APROXIMACIÓN A NUESTRO LENGUAJE POPULAR)  
(Continuación)**

*Julio C. Martínez*

En este *Boletín* se continúa con la publicación del trabajo *Montevideanos en pocas palabras (Aproximación a nuestro lenguaje popular)*, de Julio C. Martínez (seudónimo Larús), distinguido en el concurso convocado por la Academia Nacional de Letras en 1996 sobre el tema “El habla popular de Montevideo”. El jurado actuante recomendó darlo a publicidad, por sus méritos, en el *Boletín* de la Academia, lo que viene haciéndose desde hace dos entregas. La publicación concluirá en el próximo número.

- H -

HACER LA BOLETA- Sancionar a alguien. / Matar a otro. / Timar.

HACER LA CAMA- Preparar una trampa hábilmente para que otro caiga en ella.

HACER LA CALLE- En la mujer, prostituirse. / El término suele utilizarse también para definir la disposición de salir a la calle a buscar algún rebusque que permita ganar unos pesos.

HACER LA PERA- Dejar a alguien esperándolo en una cita.

HACER LA VISTA GORDA- Pasar por alto cosas incorrectas.

HACERLA DE TRAPO- Futbolísticamente, el término es utilizado para definir a un jugador que es muy hábil con la pelota. / Suele utilizarse también para graficar una sesión intensa de amor con una dama.

HACERLE EL CULITO- Practicar el seño anal.

HACERLE LA COLITA- Hacerle el culito.

HACERLO MOCO- Destrozarlo. / Romperlo todo.

HACERLO PURÉ- Hacerlo moco.

HACER MANITO- Primeros escarceos amorosos, cuando la pareja apenas se atreve a tomarse de la mano.

HACER MUELA- Tomar un aperitivo. / Comer algo muy ligero.

HACER PAMENTO- Escandalizar exageradamente por algo que no tiene demasiada importancia o que no resulta tan grave.

HACER PATA- Solidarizarse con alguien./ Acompañar en algo a otro.

HACER PATANCHA- Abrir cancha. / Copar la banca./ Llevarse todo por delante prepotentemente.

HACER PIERNA- Ayudar a otro./ Colaborar en algo./ Solidarizarse.

HACER PINTA- Exhibirse vanidosamente./ Mostrarse a los demás para recibir elogios o ganar aprecio.

HACER PIS- Orinar.

HACER QUILOMBO- Provocar un altercado./ Desorganizar un asunto.

HACER RONCHA- Sobresalir./ Tener éxito en lo que se hace.

HACER SAPO- Fallar en algo./ Defraudar a los demás.

HACER SEBO- Haraganear en el trabajo.

HACER TABLADOS- Actuar en varios escenarios barriales carnavaleros./ Salir de gira por los tablados./ El término suele utilizarse también para quien sale de beberaje y recorre un boliche tras otro, tomándose una copita o varias en cada uno, para luego seguir su camino.

HACER TABLA RASA- Arrasar con todo./ Ganarse todos los premios en disputa./ Salir airoso en todo aquello en que participa.

HACER TIEMPO- Demorar deliberadamente, fingiendo alguna dificultad para que el tiempo transcurra./ En fútbol, suelen utilizar este recurso los cuadros que van ganando por una mínima diferencia o sosteniendo un empate difícil, para que culmine el tiempo de juego sin que cambie el marcador.

HACER UNA CAGADA- Cometer una mala acción o equivocarse gravemente.

HACER UNA GAUCHADA- Ayudar a alguien en el momento en que más lo necesita.

HACER UNA MANGANETA- Idear una trampa para embaucar a alguien./ Hacer una mala jugada para que otro salga perjudicado.

HACER UNA VAQUITA- Juntar dinero entre varios para pagar algo.

HACER UN HIJO MACHO- Defenderse acertadamente frente a una situación muy difícil y comprometida./ Salir airoso de un trance difícil.

HACER ZAGUÁN- En tiempos en que casi todas las casas tenían un zaguán, los enamorados solían visitar a sus novias en sus casas, pero sin pasar de allí hasta que la familia lo aceptaba y le permitía ciertos días y ciertas horas compartir el living con su amada y los parientes. Algunas parejas solían soportar años de visitas zaganeras y es de imaginar lo que ello significaba, mucho más aún teniendo en cuenta que varios za-

guanes estaban totalmente expuestos a las inclemencias meteorológicas.

HACERSE ASTILLAS- Realizar un esfuerzo muy grande./ Reírse mucho de algo.

HACERSE EL BOBO- Tratar de parecer tonto para pasarla mejor.

HACERSE CUESTA ARRIBA- Tornarse algo cada vez más dificultoso.

HACERSE EL BOCHO- Imaginarse cosas que no son realmente.

HACERSE EL BURRO- Fingir ignorancia o desconocimiento de algo, para no verse involucrado y pasarla mejor.

HACERSE EL CHANCHO RENGO- Mostrarse desentendido./ Aparentar no saber ni conocer nada del asunto.

HACERSE EL GIL- Hacerse el bobo.

HACERSE EL HOMBRE- Hacerse el guapo./ Envalentonarse.

HACERSE EL LOCO- Meterse en un buen lío./ Salirse de los carriles./ Simular ser más irracional de lo que se es, para que la pena no sea tan grave.

HACERSE EL MACHO- Hacerse el hombre.

HACERSE EL OTARIO- Hacerse el gil.

HACERSE EL OSO- Tratar de pasar inadvertido./ Disimular.

HACERSE EL PIOLA- Extralimitarse en sus atribuciones./ Pasarse de listo.

HACERSE EL SOTA- Hacerse el otario.

HACERSE HUMO- Desaparecer de un lugar sin dejar rastro./ Fugarse.

HACÉRSELA- Mantener una relación sexual con una dama.

HACERSE LA CUZCA- Masturbarse.

HACERSE LA CROQUETA- Hacerse el bocho.

HACERSE LA DEL MONO- HACERSE LA PAJA- Masturbarse.

HACERSE LA RABONA- No concurrir a cumplir con una obligación. Entre los estudiantes adolescentes, “hacerse la rabona” al liceo es parte del folclore de su edad. En los días de primavera o cuando ésta comienza a anunciarse en los finales de agosto y principios de setiembre, los parques y plazas de la ciudad se llenan de muchachos raboneros que disfrutan al sol su inocente travesura.

HACERSE MALA SANGRE- Preocuparse./ Amargarse.

HACHA Y TIZA- Llevar a cabo algo en forma agresiva y firme./ Se dice que un enfrentamiento es de hacha y tiza cuando ambos contendores ponen todas sus energías y utilizan todos los recursos, lícitos o no, para lograr vencer a su oponente.

HACHE PE- Hijo de puta.

¡HÁGAME EL FAVOR!- “¿Para qué va a molestar...?” Forma común de expresarse para agradecer una ayuda o para significar que no se le debe nada por haberla prestado.

HAIGA- Haya.

HAY CARNE EN EL GANCHO- Llegaron las mujeres a la fiesta./ Hay mujeres a donde vamos./ Llegó una nueva vecina al barrio.

HAY QUE REMANGARSE- Hay que ponerse en actividad./ Necesidad de recurrir a nuestras reservas para conseguir o terminar algo.

HAY ROPA TENDIDA- No es el momento ni el lugar adecuado para hablar de algo o llevar a cabo cualquier cosa, porque hay terceros indiscretos cerca.

¡HECHO!- ¡De acuerdo! ¡Trato hecho!

HEMBRAJE- Forma grosera de referirse a un grupo de mujeres.

HERMANO- Mucho más que amigo.

HIJO DE LA PAVOTA- Tonto. Infeliz.

HIJO DE PERRA- HIJO DE PUTA- Mala persona.

¡HIJO DE PUTA!- Cuando el término se expresa con tono de admiración deja de ser un insulto para convertirse en un elogio, grosero, pero elogio al fin, de las cualidades de otro.

¡HIJO DEL PAÍS CON GORRA DE VASCO!- Dicho que expresa admiración por las cualidades de alguien, ante una hazaña realizada.

¡HIJO E' TIGRE!- Expresión de admiración hacia alguien que a su vez es hijo de quien se destacara por algo parecido. El término puede también decirse para referir al hijo que es tan mala persona como el padre. En este caso, el tono con que se expresa varía sustancialmente.

HILACHA- “Mostrar la...” Intenciones./ Mostrar las verdaderas intenciones o descubrir realmente su personalidad.

HINCHA- Fanático de un club deportivo o de alguien que se destaca en alguna actividad de corte popular./ Fastidioso.

HINCHADA- Grupo de hinchas.

HINCHAPELOTAS- Cansador./ Fastidioso./ Insoportable.

HINDÚ- Vieja sala de cine, hoy desaparecida, donde se proyectaban películas de “franja verde”, prohibidas para menores de 18 años. Hace unos cuarenta años más o menos era esta la única de Montevideo que proyectaba esos filmes prohibidos, que a la luz de los acontecimientos (y conforme a la evolución de nuestra sociedad en ese sentido), hoy cualquiera de ellas resultaría más inocente que muchos spots publicitarios

que ven nuestros hijos por televisión. Los botijas estaban esperando cumplir sus 18 años para ir orgullosos a mostrar la cédula al acomodador y ver las famosas películas prohibidas. El cine en cuestión era una antigua sala, falta de higiene, con asientos desvencijados y a la que concurrían muchos homosexuales a aprovecharse de la situación. Era común que, mientras algún jovencito estaba ensimismado mirando la película y por supuesto excitado por ella, alguna mano “traviesa” en la oscuridad se le aventurara por la bragueta. Muchas veces, en medio de las penumbras y a pesar de las llamadas de atención del acomodador con la linterna encendida recorriendo las butacas, muchos se masturbaban y otros aceptaban los requerimientos amorosos de los homosexuales que allí mismo y sin mucho remilgo ponían “manos a la obra” a sus intenciones. De más está decir que aquellas películas, frente a la mayoría de las escenas de sexo explícito que muestran en el cine contemporáneo, eran una parodia inocentona.

HOCICAR- Doblegarse./ Someterse a una situación.

HOJILLA- Papel para armar cigarrillos.

HONDA- Banda de goma colocada en un palo o un alambre en forma de “Y”, con la que se lanzan a buena distancia pequeñas municiones de piedra.

HOY NO SE FÍA, MAÑANA SÍ- Cartelito que cada día se ve más en los boliches y almacenes de barrio, significando que el pago es estrictamente al contado y sin protestas.

HUEVO- Testículo.

HUEVO SIN SAL- Persona sin gracia alguna./ Hosca.

HUI- Sí./ Afirmación parodiando el idioma francés.

HUMO- Pilladura./ Vanidad./ Creencia exagerada sobre sus dotes.

- I -

IDA/O- Distraído./ Medio atontado.

IDEA- Ingenio./ Ocurrencia./ Puede decirse también para expresar que alguien tiene recelo a otro: “Fulanito me tiene idea...”

INDIADA- Barra de amigos./ Grupo de hinchas belicosos.

INDIO- Persona que actúa salvajemente.

INFLA- Apócope de “inflador”.

INFLADO- Agrandado./ Ensoberbecido.

INFLADOR- Aburridor./ Cargoso./ Persona insoportable.  
INFLAR- Aburrir./ Cargosear./ Se refiere también a la acción de agrandar una cosa. Exagerar.  
IPSO FACTO- Inmediatamente.  
IR A MISA Y ENCONTRAR EL CURA BORRACHO- Mala suerte.  
IR A LA PESCA- Salir a rebuscársela.  
IR COMO CHIJETE- Ir rápidamente.  
IR COMO EL CULO- Atravesar una muy mala racha.  
IR DE RONGA- Concurrir a un lugar a costa de otro.  
IR DE UPA- Ir de rongá.  
IR EN FIJA- Irse “a tiro hecho”./ Tener la seguridad de lograr su propósito.  
IR EN EL ONCE- Trasladarse caminando.  
IR PA’ ATRÁS- IR PATRIQUE- Acobardarse. Escaparle al peligro.  
IR PAL TRASTE- Ir como el culo.  
IR PRENDIDO- Llevar un porcentaje de algo.  
IR TIRANDO- Vivir con estreches, pero arreglárselas más o menos.  
IRSE A LA B- Venirse abajo. Caerse. Derrumbarse.  
IRSE A LOS BIFES- Encarar./ Hacer frente a la situación.  
IRSE AL BOMBO- Irse a la B.  
IRSE AL BULTO- Encarar de frente y sin rodeos una situación.  
IRSE AL HUMO- Decidirse rápidamente a encarar un asunto.  
IRSE AL MAZO- Renunciar. Entregarse./ Declararse vencido.  
IRSE AL SOBRE- Acostarse para dormir.  
IRSE AL TACHO- Irse al bombo.  
IRSE DE BOCA- Hablar de más.  
IRSE DE JODA- Salir de farra.  
IRSE DE LENGUA- Irse de boca.  
IRSE EN APRONTES- Amagar demasiado pero sin concretar nada.

- J -

JA JA- Expresión de burla.  
JABÓN- Susto./ Miedo.  
JABONEARSE- Asustarse.

JACOIBO- Festivamente se les llama así a las personas de la colectividad judía.

JAULA- Risa./ Broma.

JAULERO/A- Se dice del hombre o la mujer que, apenas deja una relación de pareja, inmediatamente está listo para reincidir en otra.

JAVIE- Vieja.

JEDER- Despedir fuertes olores.

JEDER COMO UN CHIVO- Dícese de quien, por falta de higiene u otras razones, despide olores muy desagradables de su cuerpo.

JEDIONDO- Persona, lugar u objeto de desagradable aroma.

JERINGA- Persona muy cargosa e insistente.

JERINGOZO/A- Palabrerío incomprensible./ Especie de dialecto infantil que los niños suelen aprender rápidamente y con el cual se divierten hablándolo.

JERINGUEAR- Molestar./ Cargosear.

JERMU- Mujer.

JERQUEAR- Fornicar.

JETA- Nariz./ Cara.

JETEAR- Conseguir algo gratis, garronear o pedir y no pagar.

JETÓN- Narigudo./ Suele decirse también del tipo desleal.

JETRA- Traje.

JIFI- Hippie. Suele decirse de esta forma, por parte de los veteranos, a todo joven de barba o pelo largo, vestido desprolijamente según el gusto de su crítico.

JIPOSOS- Vestido como un jipi.

JOBATO/A- Veterano/a.

JODA- Trampa./ Estafa./ Diversión.

JODEDOR- Estafador./ Embaucador./ Persona nada recomendable.

JODER LA PACIENCIA- Molestar, importunar.

JODER LA VIDA- Joder la paciencia.

JODERSE- Embromarse./ Hacerse daño a sí mismo./ Perjudicarse a sabiendas.

JODERSE Y TOMAR QUINA, ES LA MEJOR MEDICINA- Joderse y aguantarse.

JODÓN- Bromista./ Persona de carácter alegre y siempre dispuesta a una chanza.

JONCA- Féretro.

JOPEADA- En fútbol, pase de la pelota al adversario por encima de la cabeza./ Se utiliza el término para indicar la actitud de quien pasa por encima a un mando intermedio con algún asunto, yendo directamente a las más altas jerarquías./ Ignorar a otro no dándole participación en algo.

JOPEAR- Hacer una jopeada.

JOPEARLA- Jopear.

JOROBAR- Molestar. Importunar.

JOROBARSE- Embromarse.

JOROBETA- JOROBÓN- Persona molesta e inoportuna.

JOTRABA- Trabajo.

JOVIE- Viejo.

JUA JUA- Ja ja.

JUAN PELOTAS- Llámase así a un tipo holgazán, poco afecto al trabajo. Demorón. Lento en todo lo que lleva a cabo.

JUDAS- Persona de malos instintos./ Traidor./ Muñeco de trapo, que los botijas hacen para los días previos a la Nochebuena, vistiéndolo con ropas fuera de uso. Lo ubican sentado en el escalón de una puerta o en una esquina y se acercan a todos los que pasan a pedirles “un vintén pal judas”, aunque hoy ésa es simplemente una fórmula folclórica, pues los vintenes han pasado a mejor vida hace varios años. Con lo recaudado, la tradición indica que debe rellenarse el cuerpo del muñeco con petardos y fuegos artificiales y hacer con él una gran fogata en la Nochebuena. Antes y ahora, sin embargo, siempre hubo botijas tramposos que guardaban el judas de año a año y se daban la gran fiesta de golosinas con lo recaudado, y algunos casos, en que la trampita tenía otra cara, ya que familias muy humildes cambiaban esas moneditas por un pan dulce y una sidra.

JUDEADA- JUDIADA- Diablura./ Broma muy pesada.

JUDEAR- JUDIAR- Hacer a otra persona objeto de bromas muy pesadas.

JUDÍO- Judas- Dícese de quien es afecto a realizar bromas pesadas.

JUGADO/A- Estar jugado./ Totalmente comprometido en algo. Sin posibilidad de dar marcha atrás en lo que se está haciendo.

JUGAR AL TETO- Forma humorística de invitar a una relación sexual.

JUGAR FUERTE- Apostar mucho dinero en el juego./ Maniobras en el juego con brusquedad.

JUGAR POR EL ASADO- Diversión dominguera de la muchachada de hace unos años cuando se juntaban en alguna canchita improvisada a jugar

un partido de fútbol, muchas veces de solteros contra casados, y los que perdían pagaban el asado –con su correspondiente riego de vino y gaseosas– a todos los participantes./ Hoy, cuando se trata de partidos oficiales en el deporte profesional y no hay puntos importantes en disputa o se trata de un simple amistoso, suele decirse que el “partido es por el asado”.

**JUGAR POR LA CAMISETA-** Jugar a un deporte cualquiera por adhesión emocional al club que representa y no por razones profesionales.

**JUGAR POR LOS PUNTOS-** Competir por algo importante.

**JUGARSE-** Arriesgarse./ Encarar algo con el máximo esfuerzo posible./ Apostar todo el dinero que resta a una sola chance.

**JUGARSE LA CAMISETA-** Jugarse el honor.

**JUGAR POR LOS POROTOS-** Jugar por nada o por algo sin mucho valor.

**JUGARSE EL CUERO-** Arriesgar la vida.

**JUGARSE ENTERO-** Apostar todo lo que se tiene./ Realizar el máximo esfuerzo para ganar.

**JUGARSE LA CAMISETA-** Jugarse hasta el orgullo.

**JUGAR SUCIO-** Trampear./ Utilizar malas artes en el juego./ Proceder arteramente en algo.

**JUGO-** “Sacar el...”- Aprovechar algo al máximo.

**JUGOLÍN-** Marca de un preparado en polvo con sabor frutal que diluido en agua produce un refresco sabroso y económico. El nombre se ha popularizado generalizándose para referirse a cualquier otra marca de productos similares.

**JULANO-** Fulano.

**JULEPE-** Susto./ Sorpresa.

**JULEPEARSE-** Asustarse. Sorprenderse.

**JUNADO/A-** Tipo muy conocido./ Alguien a quien se le conocen las intenciones antes que proceda.

**JUNAR-** Mirar algo o a alguien detenidamente./ Intentar conocer las intenciones de una persona antes que las manifieste.

**JUNTADO/A-** Unido en concubinato.

**JUNTARSE-** Unirse en pareja sin casarse.

**JUNTAS-** Compañías./ Amigos./ Conocidos.

**JUSTA-** “Cantar la...”- Decir la verdad.

**JUSTO-JUSTINIANO-JUSTINO-** Corto de recurso./ Apenas con lo imprescindible.

**- K -**

KAPUTI- Fin./ ¡Terminó...! / ¡Se acabó...!

KATERETÉ- Gran alboroto./ Confusión, escándalo, jolgorio./ Fiesta muy barullenta y desordenada.

KERMÉS- Kermesse- Fiesta popular de caridad que solían organizar cuando se acercaba la primavera las comisiones de fomento de los colegios, o las ligas de padres, o cualquier otra institución similar. En ella se instalaban diversos juegos y entretenimientos que hacían el deleite de grandes y chicos; se organizaban rifas, sorteos, remates y competencias con premios donados generalmente por los comercios del barrio.

KEROSÉN- Combustible popular con el que (entre otras cosas) se llenaba (y llena aún) el tanque de los calentadores de tipo "Primus" y las estufas./ Humorísticamente, se le llama así también a la bebida de mala calidad.

KINOTOS- Fruta cítrica con la que se adereza la caña./ Testículos.

KIOSCO- Lugar destinado a la venta de diarios, golosinas, cigarrillos, etc. instalado en la vía pública para atención al paso./ Local de juego donde se apuesta a la quiniela y otros similares./ Garita policial.

KODAC- Marca de artículos fotográficos, cámaras y rollos, generalizada por el uso. "Una kódac..." es la forma de muchos de pedir o llamar a una máquina fotográfica, aunque su marca sea otra.

KOLYNOS- "Tener una sonrisa Kolynos", suele decirse para quien tiene una sonrisa muy agradable. El eslogan y la marca se han generalizado en el uso popular para definir en muchos casos cualquier tipo de dentífrico.

**- L -**

LA ACEITE- "El" aceite.

LA ALMACÉN- "El" almacén.

LABIA- Facilidad de palabra./ "Persona con mucha labia" suele decirse en tono desconfiado de quien habla mucho y hace poco.

LA BLANCA- Cocaína.

LA BOCA SE TE HAGA A UN LADO- LA BOCA SE TE HAGA UN ÑOQUI- Ambos dichos suelen expresarse como respuesta a insinuaciones personales que no agradan, como sortilegio para neutralizarlas.

LABURANTE- Trabajador.

LABURO- Trabajo.

LA CALOR- “El” calor.

LA CALLE ESTÁ DURA- LA COSA ESTÁ QUE ARDE- LA COSA ESTÁ GEMIDA- Estos y otros dichos similares suelen utilizarse para expresar que la situación está muy difícil.

LACRA- Mala persona.

LA CHICA DE QUINCE- Eslogan publicitario por el cual hasta mediados los años cincuenta se conocía una marca muy popular de naranjita, “La Salteña”.

LA DEJÓ PICANDO- Dejar con la duda. Sembrar intrigas. Decir algo muy grave y no dar muchas explicaciones complementarias.

LADILLA- Persona muy pegajosa, acosadora que cansa a los demás con su insistencia./ Piojo púbico.

LADILLUDO- Persona con ladillas.

LA EMPLEADA- Persona del servicio doméstico.

¡LA FLAUTA!- Expresión de asombro.

¡LA GRAN FLAUTA!- ¡La flauta!

¡LA GRAN PERRA!- ¡LA GRAN POTRA!- ¡LA GRAN SIETE!- Expresiones utilizadas popularmente para demostrar distintos estados de ánimo.

LA HIZO DE TRAPO- Ver: Hacerla de trapo.

LA MAR- “El” mar. Para los montevideanos, “el mar” es el Río de la Plata, que bordea sus costas. A diferencia de nuestros vecinos porteños con los cuales compartimos el estuario, muy difícilmente un montevideano llame “el río” al Plata.

LAMBECULOS- Alcahuete./ Obsecuente.

LAMBER- Lamer. Practicar el sexo oral.

LAMBERSE- Desear participar en algo./ Relamerse.

LAMBETA- Persona golosa./ Averiguador./ Alcahuete.

LAMBETE QUE ESTÁS DE HUEVO- Forma de decirle a alguien que, por más que lo desee, no se le otorgará lo que quiere.

LAMÉ- Tela similar al brocado que suele utilizarse en trajes de gala y que los vestuaristas de los grupos carnavaleros prefieren para los trajes de murgas y comparsas.

LA MIRA CON CARIÑO- Se dice de alguien que sin ser homosexual, por su apariencia afeminada, bien podría serlo./ Desear algo.

¡LA MISMÍSIMA MISMÍSIMA!- Expresión que indica preocupación por algún contratiempo.

LANCERO- Punguista.

LANZAR- Vomitar.

LANZAR EL CHIVO- Vomitar después de una gran borrachera.

LA PAJA NO ES COMO EL TRIGO- Humorísticamente suele decirse a quien se presume afecto a masturbarse.

LA PESADA- Barra brava./ “Meter la pesada”: Prepotear./ Exigir agresivamente./ Agredir.

LA PRECISA- La justa. Lo que es exacto. Verdad.

¡LA PUCHA!- ¡LA PUCHA QUE TE PANGARIÓ!- ¡LA PUCHA QUE LA TIRÓ!- ¡LA PUNTA DE UN SAUCE VERDE!- Expresiones utilizadas en diferentes situaciones para demostrar sorpresa o reprender a alguien, todas ellas utilizando semejanzas fonéticas para suavizar dichos más groseros.

¡LA PUTA!- Expresión utilizada generalmente ante un hecho sorpresivo.

¡LA PUTA QUE LA PARIÓ!- A pesar de ser tan común escucharlo, es uno de los insultos más graves posibles.

LARGAR EL CHIVO- Lanzar el chivo.

LARGAR EL ROLLO- Decir todo lo que se tiene que decir sin guardarse nada.

LARGAR POR BARANDA- Dejar a otro en una situación difícil./ Abandonarlo en el momento menos apropiado.

LA ROMPE- Muy bueno en alguna cosa.

LAS LARAILAS- Forma más “elegante” y menos agresiva para expresar “¡las pelotas!” o similar enunciado.

LA SALTEÑA- La chica de quince.

LAS DE CAMINAR- Los pies./ “Las patas”- Meter al caminar: Meter la pata.

LASTRAR- Comer. Alimentarse.

LASTRE- Comida. Alimento./ Suciedad./ Carga innecesaria.

LATA- Conversación insulsa./ Hojalata.

LA TELE- Aparato de televisión.

LAVAJE- Enema./ Mate muy lavado que ya ni gusto tiene.

LAVAR EL BOCHO- Convencer./ Adoctrinar.

LA VERDAD DE LA MILANESA- Lo que es realmente y no se quiere o puede decir.

LECHE- Buena suerte./ Esperma.

- LECHÓN- Gordo./ Mujer joven muy apetecible.
- LECHONA- Tierna y apetecible. Joven mujer con estas cualidades.
- LECHUZA- Persona que se mete en la vida de los demás sin que se la llame./ Mirón./ Intermediario en los mercados agrícolas que compran por mayor su cosecha a los productores.
- LECHUCIAR- Curiosear. Espiar. Mirar insistentemente.
- LEGUI- Apócope del nombre con el cual se conoce a Irineo Leguizamo, verdadera leyenda del turf nacional y rioplatense.
- LE HIZO LA PERA- Lo dejó esperando.
- LELO/A- Tonto. Distraído.
- LENGUA DE VIBORA- Persona que se dedica a hablar mal de los demás.
- LENGUA LARGA- Chismoso. Hablador.
- LENGUA SUCIA- Tipo afecto a decir groserías.
- LENTEJA- Persona que usa anteojos./ Lento, de pocas palabras.
- LENTES- Anteojos.
- LEÑA- Paliza./ Castigo.
- LEONA- Mujer hermosa./ Suele decirse también de la que es muy sacrificada y trabajadora.
- LETRA- Verso.
- LETRINA- Inodoro.
- LEVANTAR- Fornicar.
- LEVANTAR EL MUERTO- Pagar la cuenta después de una reunión de beberaje o cualquier otra farra./ “¡A ver, che...!... ¿y quién va a levantar el muerto ahora...?”
- LEVANTAR PRESIÓN- Encolerizarse. Fastidiarse.
- LEVANTE- Encarar a alguien del sexo opuesto sin muchos prolegómenos, requiriéndole amores.
- LICENCIA- Cuarto de baño, en las escuelas./ Vacaciones anuales.
- LIERO/A- Persona afecta a hacer líos o provocar a los demás para que entren en ellos.
- LIENZOS- Calzones./ Calzoncillos.
- LIGA- Buena suerte en el juego o en otras cosas.
- LIGADOR- Persona que liga.
- LIGÁRSELA- Recibir una paliza.
- LIGERO/A- Hábil./ Que entiende las cosas rápidamente./ Pícaro.

LIGERO PA' LOS MANDADOS- Dícese de la persona que se pasa de lista.

LIMBO- "Estar en el limbo": Estar en babia.

LIMONES- Senos de la mujer.

LIMPIAR- Sacarle a alguien todo el dinero en una mesa de juego o sustrayéndoselo subrepticamente./ Terminar con la vida de otro.

LIMPIO- Sin un peso.

¡LINDA CHANGA!- Suele decirse frente a algo nada agradable que se presenta.

LÍNEA- "Bajar línea": Adoctrinar.

LINIMENTO- Líquido blanco y viscoso con el cual solían fregarse las magulladuras o partes doloridas del cuerpo para calmar el dolor.

LINYERA- Vagabundo./ Equipaje.

LÍO- Alboroto./ Enredo.

LISO- Empobrecido./ Vaso de cerveza tirada directamente del barril.

LLAGA- "Estar en la..."- Miseria extrema.

LLAMADAS- Toque de tambores que tuvo su origen en tiempos de la esclavitud, durante la dominación española en Montevideo. Hoy en día, aunque bastardizada por comerciales y reglamentaciones burocráticas, sigue siendo la fiesta mayor de la raza negra y de todos los habitantes de la ciudad./ A pesar de ello, y de la "llamada" oficial que generalmente se lleva a cabo el primer viernes del Carnaval, improvisadamente, anárquicamente, en todos los barrios de la ciudad suelen explotar llamadas tamborileras que llevan tras de sí la espontaneidad y la emoción simple de la gente, sin distinción de razas.

LLAMADOR- Pajarito cantor enjaulado que se coloca junto a un trampero para lograr cazar a otros que acudan a su lado./ Persona que suele colocarse junto a las mesas de juego para apostar fuerte en complicidad con el tallador, para lograr que otros incautamente sigan su apuesta o hagan otras./ Los vendedores ambulantes que hacen verdaderos discursos y demostraciones para atraer a la gente y ofrecerle sus artículos, tienen también "convenidos" llamadores que se apresuran, dinero en mano, a solicitar uno de ellos, para incitar al resto a hacerlo.

LLANTA- "Estar en..."- Desinflarse. Quedar varado.

LLAVERO- Vigilante de la cárcel encargado de llevar las llaves de los calabozos.

LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE- Hablar sin rodeos./ Ir por lo directo.

LLAMAR A LA USINA- Efectuar un reclamo al servicio de energía eléctrica.

LLECA- Calle.

LLENAR LOS HUEVOS- LLENAR LAS PELOTAS- LLENAR LAS BOLAS- LLENAR LOS COCOS- LLENAR LOS CATAPLINES- Distintas formas, algunas groseras y otras no tanto, para definir a una persona que molesta con su presencia o su conversación, hartando a su interlocutor o anfitrión.

LLENAR- Hartar.

LLENAR LA CARA DE DEDOS- Golpear en el rostro.

LLEVAR DE ARRIBA- Sacar algo demasiado barato o con muy pocas consecuencias.

LLEVAR DE LA NARIZ- Conducir a alguien a donde se quiere o hacerlo hacer lo que se desea sin que oponga resistencia alguna.

LLEVAR EL APUNTE- Dar bolilla.

LLEVAR LA CARGA- Encarar decididamente a una persona del sexo opuesto sin ningún tipo de preámbulos, requiriéndole amores platónicos o, tal vez, ir directamente al grano, invitándola a una relación sexual inmediata./ Confesar a una mujer el estar enamorado de ella.

LLEVAR LA SERENATA- Llevar la carga.

LJORAR- Lamentarse.

LJORAR LA MILONGA- Llorar./ Contar miserias para sacar un beneficio.

LJORÓN/A- Persona que se lamenta de todo./ Se refiere también a quien se ha hecho fama de “llorarla” siempre para lograr que le rebajen los precios o le alivien la tarea o las dificultades.

LLOVER SOBRE MOJADO- Insistir./ Reiterarse./ Algo mal que sucede poco después de otra situación no menos desagradable.

LLUVIA- Mucho de una cosa: “Una lluvia de insultos”, “Una lluvia de gaita...”, etc./ “Fiesta de lluvia”: Reunión entre amigos o familiares en los que cada uno de los que participa colabora con algo para ella. Unos llevan bebidas, otros postres, tortas, pizzas, sándwiches, o lo que haga falta. Y, por supuesto, en lo posible, buen humor y ganas de pasarla bien.

¡LOCA!- Forma no ofensiva de referirse a una mujer con la que se tiene mucha confianza./ Dicho peyorativamente, mujer poco seria o prostituta.

LOCATELLI- LOCATI- LOCO BRAVO- LOCO DE MIERDA- LOCO LINDO- Distintas formas de referirse a una persona poco seria pero no muy peligrosa, aunque no de confiar plenamente.

¡LOCO!- El mismo concepto anterior referido al hombre.

LOGI- Gil.

LOLA- Polola.

LOLA... ¿QUÉ LOLA?... ¡LO' LADRONE'!...- Relación humorística muy popular: "Vino Lola... ¿Qué Lola?... Lo' ladrone' " suele decirse cuando una casa es visitada por los amigos de lo ajeno.

¡LO MEÓ TODO!- Le dio una severa reprimenda.

LOMO- Primera carta del mazo./ Físico exuberante.

LOMO DE BURRO- Desniveles de las vías de circulación de tránsito que cada día abundan más en Montevideo para obligar a los conductores de vehículos a moderar la velocidad en cruces y zonas peligrosos.

LOMPAS- Pantalones.

LONJAS- Tamboriles. Cuerdas de tamboriles. Quizás las más populares en Montevideo son las de Cuareim y las de Ansina, pero tienen gran arraigo popular también las de la Aduana, Cordón, Buceo, Colón, La Unión, La Teja, El Cerro, El Cerrito y muchos otros barrios de la ciudad.

LOQUERO- Manicomio./ Suele decirse de cualquier lugar donde todo está desordenado y que está habitado por gente que procede informalmente.

LORCA- Calor.

LORENZO- LORO- Persona muy fea.

LORA- Cotorra.

LOS CUERNOS DE BATLLE- Nombre con el cual la gente común identifica al monumento que está emplazado frente al Edificio Libertad, sede del Poder Ejecutivo Nacional, y que se erigiera en memoria del ex presidente don Luis Batlle Berres. La relación se hace por el diseño figurativo del mismo en forma de "u" alargada.

LOS MIRANDA- Dícese de las personas que miran un espectáculo o cualquier otro asunto desde fuera, para no pagar entrada.

LOS OLIMA- Apócope de "Los Olimareños", un dúo de canto popular muy querido por todos.

LOS SOLDADOS DEL FUEGO- Los bomberos.

LUCA- Billete de mil pesos./ Media luca, billete de quinientos.

LUCARDA- Luca.

LUJAMBIO- LUJETE- LUJITO- Lujo.

LUJO- Excelente./ Cosa muy buena.

LUMPEN- Marginado.

LUMPENAJE- Grupo de marginados.

LUNA- Enojo./ Malhumor./ “Estar en la luna”: estar despistado.

LUNFA- Lunfardo.

LUNFARDO- Argot. Retórica para iniciados./ Lenguaje de los reclusos para eludir la comprensión de sus custodias./ En las primeras décadas del siglo fue casi el habla corriente de los suburbios rioplatenses y de los inmigrantes adaptados al ambiente./ Habla popular, en general, sus modismos y significados particulares. Lenguaje procreado por un sector social determinado para su propio entendimiento.

LUNGO/A- Largo. Persona muy alta./ “La sabe lunga”: suele decirse para referirse a alguien que conoce un asunto muy extensamente.

LUSTRADA- Paliza./ Servicio que solía prestarse por las calles por los “lustrabotas” a los transeúntes, dándole brillo al calzado. Poco a poco, la mayoría de ellos han ido desapareciendo de las plazas y calles de la ciudad y apenas suele verse alguno recorriendo las mesas de los bares en el Centro.

LUSTRE- Brillo./ “Darse lustre”: Autoelogiarse./ “Dar lustre” a alguien puede ser también prolegómeno de una estafa o engaño. Dar el dulce.

- M -

MACACADA- Payasada. Pantomina burlesca. Broma que se hace con acompañamiento de movimientos graciosos y a veces burdos./ Actitud que, aunque pretende ser seria, cae en el ridículo o no es tomada en cuenta por su superficialidad.

MACACO- Persona que hace macacadas./ El término suele utilizarse también para nombrar despectiva y peyorativamente a alguien de origen brasileño./ En las primeras décadas del siglo, se refería así también los pesos de moneda nacional./ Muñeco./ Pene.

MACANA- Error muy evidente./ “Metida de pata”./ Embuste./ Mentira.

MACANAZO- Aumentativo de “macana”.

MACANEADOR- Individuo proclive a hacer macanas.

MACANUDO/A- Excelente./ Muy bueno./ Se expresa para dar la aprobación a una idea determinada o a un hecho.

MACAQUEAR- Hacer macacadas.

MACHACAR- Insistir sobre algo.

MACHAZO/A- En masculino puede ser aumentativo de “macho”./ Sin embargo, se utiliza fundamentalmente para indicar algo muy grande o muy apreciado.

MACHETE- Persona muy avara./ Tacaño.

MACHITO- Amante.

MACHIHEMBRADO- Unido en pareja sin cumplir con los requisitos formales./ Concubinato.

MACHIHEMBRARSE- Casarse por atrás de la Iglesia.

MACHO- Valiente./ Individuo con mucho coraje./ Amante.

MACHONA- Mujer con actitudes de macho. En el barrio solía decirse que alguna niña era una machona porque le gustaba jugar al fútbol con los varones en la calle o practicar juegos violentos.

MACHOMENOS- Dicho humorístico. “Más o menos, cuando alguien alardea de su calidad de macho no falta quien le diga “Machomenos”.

MACHUQUE- Invitación que se hace para estrecharse las manos. Expresión muy común cuando se cierra un trato determinado.

MÁDER- Madre.

MADRUGAR- Levantarse muy temprano./ Aventajar a otro dándole el primer golpe en una riña./ Ganar de mano.

MADURO- “Es un tipo maduro...” suele decirse para referirse a alguien, que, sin ser un anciano, tiene sus primaveras encima./ En una sesión de beberaje, estar casi pronto, es decir, al borde de la embriaguez.

MAESTRO- Término que suele utilizarse en lugar de “señor” o “amigo”.

MAFIA- Organización de personas asociadas para actos fuera de la ley./ Cofradía de delincuentes.

MAFIOSO- Integrante de la mafia.

MAGO- “El ...” Carlos Gardel.

MAGOYA- Personaje supuesto, de la mitología urbana, del mismo linaje de Bafangulo, MongoAurelio, Pinela y tantos otros a los que se suele enviar a quienes se quejan vanamente o dicen cosas poco creíbles.

MAJUGA- Pequeños peces que quedan atrapados en las redes y que son muy codiciados para freírlos apenas pasados por harina y saborearlos con el copetín, pues quedan crocantes y gustosos./ Reunión de personas de baja catadura.

MALARIA- Mala racha.

MALANDRA- Malandrín. Malhechor.

MALAPATA- Suerte adversa.

MALASIA- Malaria.

MAMADO- Mamao./ Ebrio.

¡MAMA MÍA!- Expresión que suele usarse indistintamente como queja o asombro por algo, para lo cual depende de la entonación de voz y la circunstancia.

MAMARSE- Embriagarse.

MAMBO- Estado de enajenación o euforia provocado por la droga o el alcohol.

MAMERTO- Mamado.

¡MAMITA!- Piropo callejero que suele decirse a una mujer hermosa que lleva con ella algún niño.

MAMPORRO- Golpe.

MAMÚA- Borrachera.

MANCADA- Equivocación./ Error cometido por desconocimiento del tema.

MANCARSE- Equivocarse.

MANCO- Persona demasiado hábil con las manos./ “No es ningún manco...” suele decirse también cuando alguien es rápido y hábil para lo que se le ordena.

MANCHA- Juego infantil.

MANCHA PELOTA- MANCHA VENENOSA- Variaciones en el juego de la mancha.

MANDADO- Encargo.

MANDAR A CAGAR- MANDAR AL DEMONIO- MANDAR A LA MIERDA- Distintas formas más o menos groseras de indicarle a alguien agresivamente que se vaya, cuando resulta insoportable su presencia.

MANDAR AL TACHO- Colaborar con el derrumbe de alguien. Apresurar su derrota o su quiebra.

MANDARINA- “Ser una buena...”./ Referencia a un individuo pícaro e incluso taimado.

MANDARSE A MUDAR- Irse súbitamente de un lugar./ Abandonar lo que estaba haciendo, sin muchas explicaciones.

MANDARSE LA PARTE- Exagerar las cosas para lograr beneficiarse. Fingir un sentimiento que no siente./ Engañar.

MANDARSE UNA DE COBOY- MANDARSE UNA MILANESA- Decir algo muy poco creíble./ Mentir.

MANDRAKE- Persona que, como el ilusionista del circo, pinta las cosas de todos los colores para engañar incautos y sacar ventaja. Dícese también de quien es capaz de realizar algo que nadie podía resolver.

MANGA- Pedido de dinero o cualquier otra cosa./ Grupo de personas o animales.

MANGAR- Tirar la manga.

MANGAZO- Manga.

MANGUERO- Que se especializa en tirar la manga.

MANGO- Peso moneda nacional.

MANICERO- Vendedor de maníes. Su presencia en las calles de la ciudad es parte del folclore urbano. Montevideo tiene aromas propios de acuerdo con cada estación del año: En primavera huele a jazmines que se venden en todas las esquinas; en verano a yodo y sal por el aire que llega desde la playa; en otoño a hojas secas quemadas en los cordones de las veredas y, en invierno, a maníes que se tuestan en las esquinas.

MANISES- Maníes.

MANIJA- Jarra grande donde se sirve cerveza tirada directamente del barril./ “Tener la manija”: Dominar la situación./ “Dar manija”: Instigar, aleccionar a alguien para que haga algo.

MANIJAZO- Provocar expreso la reacción del otro.

MANIJERO- Acostumbrado a dar manija.

MANIOBRA- Artimaña./ Acción de premeditar algo para lograr un objetivo posterior.

MANIOBRERO- Individuo que prepara la situación o busca la oportunidad para actuar cuando las circunstancias lo favorezcan.

MANITO- Hacer manito.

MANO- Ayuda./ Sentido de circulación de tránsito.

MANO A MANO- Quedar igualados, sin deudas pendientes. Como dice el tango: “Mano a mano hemos quedado... nada debo agradecerte...”

MANO ABIERTA- Dícese de la persona en extremo generosa o despilfarradora.

MANO LARGA- Atrevido./ Que pone las manos más allá de donde debe o se le permite

MANO NEGRA- Persona que con total impunidad perjudica a los demás./ Personaje siniestro, responsable de hechos malvados y que pertenece oculto.

MANO SANTA- Curandero.

MANOTEAR- Tomar un objeto con gran habilidad y salir huyendo./ Arrebatar.

MANSO- Dócil. Tranquilo.

MANTEAR- Maltratar a alguien entre varios.

MANTECA- MANTEQUITA- MANTEQUILLA- Persona muy tierna y delicada./ Mujer o varon joven y apetecible para el sexo opuesto.

MANYA- Hincha, fanático, simpatizante del Club Atlético Peñarol. Se le llama también: aurinegro, rayado, carbonero, y de otras formas no tan elegantes, fundamentalmente cuando son invocados por los hinchas de su clásico rival./ Se llama así también el soplón o adulón.

MANYAOREJA- Soplón, adulón, alcahuete que lleva chismes a las jerarquías./ Manyún.

MANZANA- Apodo que suele endilgarse a las personas de cachetes muy rozagantes y colorados./ Fracción urbana equivalente a una hectárea.

MANZANET- Bebida gaseosa refrescante con sabor a manzana, muy popular hasta la invasión de las colas importadas.

MAÑA- Habilidad. Destreza./ Suele usarse como sinónimo de costumbres: “Fulanito tiene malas (o buenas) mañas...”

MAÑOSA- Persona que se da maña para todo./ Dícese también de alguien complejo y de carácter difícil.

MAÑERO- Difícil de complacer./ Con muchas idas y venidas./ Tipo con muchas mañas.

¡MA' CHE...!- ¡Cómo qué...! ¿Qué está diciendo?...

MÁQUINA- “Estar en la máquina”: trabajando constantemente. Muy ocupado./ Suele llamarse así a una mujer de físico generoso./ Picana eléctrica, lamentablemente aún utilizada en muchos medios para torturar a los detenidos exigiéndoles declaraciones./ Arma.

MARACANÁ- Estadio deportivo brasileño donde la selección uruguaya de fútbol en 1950 consiguió su último triunfo a nivel mundial.

MARACANAZO- Triunfo de la selección celeste en Maracaná./ Consuelo al que solemos recurrir los uruguayos cada vez que nos dejan afuera de la gloria nuevamente, para al menos vanagloriarnos de lo que fuimos y a lo que cada vez nos cuesta más volver.

MARAÑO- Eufemismo para decir: sorete. En son de broma, se suele decir: “Mirá un maraño... un (aquí se dice qué) de este tamaño”.

MARCA- Cicatriz./ Control estricto./ Persecución.

MARCACIÓN- Control implacable que se ejerce sobre alguien.

MARCADO- Controlado./ Identificado./ Señalado./ Sentenciado.

MARCHA ATRÁS- “Dar marcha atrás”- Renunciar a algo./ Dícese del afeminado.

MARCHANTA- Ver: A la marchanta.

MAREARSE- Atontarse./ Perder el equilibrio./ Pasarse en las copas./  
Envanecerse de sus conquistas y hacer alarde de ellas.

MARÍA MUÑECA- “Irse de joda con María Muñeca”: Masturbarse.

MÁS PUTA QUE LAS GALLINAS- Dícese groseramente de la mujer  
muy “liviana” y promiscua.

¡MATA!- Excelente./ Impecable.

MATADERO- Bulín.

MATADORA- Mujer impresionante por su estado y sensualidad.

MATASANOS- Médico.

MATE- Cabeza./ Ver: Cimarrón.

MATEMÁTICO- Justo./ Exacto.

MATERA- Cartera de cuero, generalmente de forma cilíndrica, espe-  
cialmente diseñada para llevar en ella el termo, el mate y alguna cebadura  
de yerba, que se lleva colgada al hombro.

MATETE- Cosa apelmazada, recocida, pasada de punto, insípida.

MATRACA- Revólver./ Pene./ “Darle a la matraca”: Fornicar.

MATINA- Mañana.

MATUFIA- Trampa./ Estafa./ Engaño.

MATUNGO- MATURRANGO- Caballo viejo, venido a menos./ Perso-  
na inexperta.

MATUTE- Paquete de mercaderías de contrabando.

MAULA- Cobarde.

MEADA- Incriminación severa./ Rezongo.

MEADO POR LOS PERROS- Con muy mala suerte./ Fracasado en todo.

MEAR- Reprender duramente.

¡ME CAGO EN DIE’!- ¡ME CACHE ‘N DIE...!- Expresiones que refle-  
jan diversos estados de ánimo.

ME CORTO UNO Y LA MITAD DEL OTRO- Algo que resultó o muy  
difícil de lograr o de muy elevado precio.

MECHA- Pelo./ Cuenta muy difícil de cobrar./ “Meter una mecha”,  
lograr decir algo en medio de la conversación de otro.

MECHERA- Descuidista que generalmente “trabaja” en grandes tien-  
das y supermercados sustrayendo mercaderías que esconde entre su ropa,  
bolsa, etc.

MEDIALUNA- Corazón./ “Medialuna mixta”: rellena con jamón y queso.

MARICA- MARICÓN- MARIPOSA- MARIPOSÓN- MARIQUITA- Distintas formas, entre otras tantas comúnmente utilizadas para referirse al varón afeminado.

MARIMACHO- Machona.

MARIMBA- Movida./ Paliza.

MARMOTA- Tarado.

MAROTE- Cabeza.

MARTÍN FIERRO- Postre popular consistente en una porción de queso encima de otra similar de dulce de membrillo.

MARTINGALA- Artimaña para engañar a alguien./ Fórmula para ganar en los juegos de azar.

MASACOTE- Cosa apelmazada, sin forma ni sabor./ Dícese de una torta u otro tipo de comida mal preparada e insípida.

MÁSCARA- Desfachatado. Careta.

MÁSCARA SUELTA- Persona que se disfraza en Carnaval y sale a divertirse en los corsos y tablados, sin integrar ninguna comparsa.

MASCARITA- Disfrazado./ Careta.

MASCAR BRONCA- Acumular enojos y resentimientos, tratando de evitar exasperarse.

MASCAR VIDRIO- Se dice de alguien muy listo o advertido “Este no masca vidrio”.

MÁS DE TRES SACUDIDAS ES PAJA- Dicho humorístico que suele utilizarse mucho en bromas entre hombres, especialmente cuando se encuentran en un mingitorio.

¡MA' SÍ!- ‘Ta bien- Si no hay más remedio...

MASOCA- Persona que parece disfrutar con sus penurias./ Masoquista: Inclinado al masoquismo.

MEDIAS- Calcetines.

MEDIO- Moneda de cinco centésimos (Medio real).

MEDIO MUNDO- Antológico conventillo que estaba ubicado en la calle Cuareim, corazón del barrio Sur montevideano, y que, a pesar de haber sido demolido, sigue vigente en la devoción y la emoción de todo el pueblo.

MEDIO TANQUE- Parrilla confeccionada con un tanque de chapa de 200 litros o más, seccionado al medio, muy popular en las esquinas de los barrios de la ciudad, donde se asan chorizos, morcillas, chinchulines y todas las delicias propias de una buena parrillada, para vender al paso.

ME FREGA- No me afecta. No me importa.

MEJICANEADA- Maniobra artera entre complices cuando uno le bir-la al otro el producido de un robo u otra pillería./ Por extensión, se aplica cuando, entre amigos, uno le arrebatara al otro algo que le pertenece, ya sea una novia o cualquier otra de importancia.

MEJORAL- Analgésico. Marca popularizada y generalizada para identificar productos similares.

MELASA- "Salame", dicho al revés. Se refiere a alguien tonto o que se dejó engañar increíblemente.

MELENA- Cabellera.

MELENUDO- Persona que usa el cabello muy largo.

MELLA- "No hacer..."- Algo que no tiene consecuencias, que no lo afecta para nada./ Intrascendente.

MELLADO/A- Persona con labio leporino.

MELÓN- MELONAZO- Tonto. Otario. De pocas luces.

MEMA- Mamadera./ Tomar la mema: Fellatio.

MENEAR LA PATA- Bailar.

MENECUCHO- Se llamó Domingo Betucci. Personaje inolvidable de los carnavales montevideanos. Su presencia, con su traje de retazos de todos los colores, era siempre esperada por todos los concurrentes al desfile inaugural de las carnestolendas por la principal avenida. Poco antes del cortejo oficial aparecía Mencucho, vendiendo "A dié lo' verso' pa' lo' enfermito", entre todos, de vereda a vereda. Cuentan, entre otras tantas anécdotas, que cierta vez estaba en un tablado de barrio recitando sus poemas, cuando alguien del público le gritó "¡Menecucho piojoso...!" Entonces, dejó de decir su poema y respetuosamente dijo: "Con el permiso de las damas y caballeros de la digna comisión de este tablado, y el de las señoras y señores, niños y ancianos que están escuchando mi actuación, y sin pretender ofenderlos ni faltarles el respeto, al que me gritó Menecucho piojoso, se puede ir a la putísima madre que lo parió". Dicho esto, continuó recitando su poema como si nada hubiese pasado.

MENJUNJE- Mezcla. Entrevero. Combinación de varias bebidas.

MENEO- Movimiento sensual de las caderas y otras partes del cuerpo.

MENEZUNDA- Entrevero./ Desorden./ Alboroto./ Suele llamársele así también a la droga.

MEO- Rezongo. Reprimenda.

ME PASPA- Me cansa.

MEQUETREFE- Tarambana./ Individuo muy apocado./ Falto de personalidad.

MERENGUE- Lío./ Alboroto./ Problema.

MERLUZA- Borrachera.

MERSÓN- MERSA- MERSÚN- Grasa.

MERSADA- Grupo de mersas.

MEREQUETENGUE- Baile./ Asunto muy movido.

ME RESBALA- Me es indiferente.

MES- Menstruación.

META Y PONGA- Dale que dale./ Seguir sin aflojar en algo.

METEDURA- METEJÓN- Enamoramiento.

METEJONEARSE- Enamorarse.

¡METELE QUE SON PASTELES!- Continúa así, que vas por el buen camino.

METER EL GAUCHO- Bravuconear.

METER FIERRO- Apurarse.

METERETE- Individuo que tiene la mala costumbre de inmiscuirse donde no lo llaman.

METER LA CUCHARA- Participar sin que den permiso en la conversación de otros.

METERLA CHANFLEADA- En fútbol, patear de chanfle y embocarla en el arco contrario.

METER LA GAMBA- Poner la pierna ante el avance del rival y en un partido de fútbol, sin temor a lesionarse.

METER LA MANO- METER LA MANO EN LA LATA- Tomar dinero que no le pertenece abusando de la confianza./ Robar.

METER LA MULA- Mentir.

METER LA PATA- Equivocarse./ Ver: Las de caminar.

METERLE DURO Y PAREJO- Hacer algo con constancia y sin medir esfuerzos ni sacrificios.

METER LOS CUERNOS- Engañar a su pareja.

METER PATA- Apurarse para llegar.

METER PECHERA- Encarar sin temor un asunto.

M'IJO- Mi hijo.

- MIJITO/A- Mi hijito/a.
- MILANESA- Mentira.
- MILICAJE- Grupo de milicos.
- MILICO- Soldado. Policía.
- MILQUERO- Amigo de los milicos.
- MILONGA- Mujer de vida alegre./ Forma musical orillera, por la que acostumbran entonar sus coplas improvisadas los payadores.
- MILONGÓN- Ritmo musical afrouruguayo.
- MILLÁN 2515- Manicomio.
- MINA- Mujer.
- MINERO- Ratón doméstico.
- MINETA- Fellatio.
- MINETERO- Que hace la mineta.
- MINIFALDA- Corte especial del boleto de transporte para sacar ventajitas en la recaudación.
- ¡MINGA!- Nada.
- MINO- Varón.
- MINÚN- Mujer muy favorecida por la belleza y de físico exuberante.
- MIONCA- Camión.
- ¡MIRÁ QUÉ CHANGA!- ¡Linda changa!
- ¡MIRÁ QUÉ LINDO!- ¡MIRÁ VOS...!- Expresiones utilizadas con diversos significados.
- MIRAR DE REOJO- Observar algo disimuladamente.
- MIRAR POR ARRIBA DEL HOMBRO- Tratar a alguien con suficiencia.
- MIRAR TORCIDO- Observar a alguien con desconfianza.
- MIRÓN/A- Pizpireta.
- MISERIA- Indigencia.
- MISIADURA- Pobreza extrema. Situación de verdadera indigencia.
- MISIMISI- Llamado para atraer el gato.
- MISTO- Pajarito que cae fácil en la trampa. Persona incauta, tonta.
- MITI Y MITI- A medias./ Por partes iguales.
- MIXTO- De dos sabores.
- MOCO- Secreción nasal.

MOCOSO- Niño./ Joven inexperto./ Se utiliza también como forma de censura para el muchacho muy atrevido o con pretensiones de persona adulta.

MOCHO- Amputado./ Suele decirse también ofensivamente al varón sin carácter o actitudes propias de su sexo.

MOISE- Término humorístico para definir a alguien de origen judío.

MOJAR- Tomar parte en algo./ Intervenir de alguna forma.

MOJAR EL BIZCOCHO- Fornicar.

MOJAR LA OREJA- Provocar para una riña./ Azuzar./ Probar a otro con algún tipo de ofensa, para medir sus reacciones.

MOJO- “Estar en el mojo”- Andar de ganador./ Estar en la cosa./ Preparación para aderezar el asado.

MOJOSIENTO- Insulso. En mal estado.

MOMO- Dios pagano, mentor de las bacanales carnavaleras.

MONA- Linda. Graciosa.

MONADA- Persona muy mona.

MONDIOLA- Tradicional barrio de Montevideo, inmortalizado en el tango “Garufa”, ubicado de la avenida Rivera hacia el mar (Pocitos Viejo) y desde la calle La Gaceta hasta la avenida Larrañaga.

MONDONGO- Barriga del hombre./ Panza del vacuno con la cual se pueden hacer unas busecas increíbles y otras especialidades muy apetecidas por los montevideanos en invierno, cuando el organismo requiere “emociones” fuertes./ Nombre primitivo del barrio Guruyú.

MONDONGUEADA- Reunión de “gala” donde el invitado principal es una buena olla de mondongo a la española o de buseca.

MONGO- Personaje de la mitología urbana, que suele siempre estar a mucha distancia de donde suceden las cosas pero que, también, carga con la culpa de muchos./ MongoAurelio.

MONGÓLICO- Tonto. De pocas luces.

MONITO- “Jugar al monito”. Pasarse la pelota de uno al otro con un tercero que hace de monito en el medio tratando de hacerse de ella. Cuando lo logra, el que había tirado el pase, “la queda”.

MONIGOTE- Persona a la que no se le da mayor importancia./ Atolondrado.

MONO- Lindo. Gracioso.

MONTAR- Fornicar.

MONTE- Juego de naipes prohibido por la ley, pero que a pesar de ello no puede faltar en una buena timba.

MONUMENTAL- Muy bueno. Extraordinario.

MONUMENTO- Mujer u hombre de físico exuberante.

MOÑAS- Gambetas y juegos cortos que hacen los jugadores de fútbol habilidosos para eludir y burlar a sus contrarios./ Pasta alimenticia.

MOÑITAS- Pasta alimenticia.

MOQUEAR- Llorar.

MOQUETE- Cachetada.

MORDERSE LA LENGUA- Esforzarse por no decir algo se que quiere decir.

MORFAR- Comer.

MORFÁRSELA- Tragarse un embuste o provocación.

MORFE, MORFI- Comida.

MORFÓN- Comilón.

MORISQUETA- Gesto exagerado o burlesco.

MOROCHO- “El Morocho”: Carlos Gardel./ Suele usarse el término para no decir “negro” a una persona de esa raza./ Se le llamaba así al teléfono en tiempos en que todos los aparatos eran de color negro.

MORONDANGA- Cosa de muy poco valor.

MORLACO- Dinero.

MORRUDO/A- Fuerte./ Musculoso./ De buen físico.

MORTADELA- “Estoy mortadela...” suele decirse cuando se está sin un peso./ Fiambre de carne vacuna condimentada y tocino, muy popular por ser de precio más económico./ Humorísticamente suele llamárselo “jamón criollo”.

MOSQUITA MUERTA- Persona que, aunque aparenta ser tímida y tranquila, en los hechos es todo lo contrario.

MOSQUETA- Juego que se hace con una pelotita y tres cubiletes boca abajo. Debajo de uno de ellos, el tallador coloca la esfera y la va cambiando de uno a otro con suma habilidad, mientras dice “¿dónde está la pelotita...?” y recoge apuestas. El que juega pierde casi siempre por la habilidad del tallador y la forma rápida o engañosa con que cambia la pelotita. A pesar de ser un juego prohibido, suele encontrarse en todas las ferias de barrio e, incluso, en las plazas públicas y en las principales avenidas, siempre con incautos candidatos y dos o tres “socios” llamadores que apuestan –y ellos sí ganan– para tentar a los demás.

MOSTRAR LA HILACHA- Demostrar sus verdaderas intenciones.

MOTA- Pelo del negro.

MOTUDO/A- Que tiene motas.

MOVER EL ESQUELETO- Dar una paliza.

MOVER EL PISO- Preparar a alguien una celada para perjudicarlo.

MOVIDA- Vapuleo. Paliza./ Contemporáneamente: Evento multitudinario.

MOZO- Muchacho./ Persona que atiende las mesas en bares y restaurantes.

MUDA- Se aplica a la mujer que habla mucho, pero también a la que es muy parca en su conversación.

MUDO- El mismo concepto anterior aplicado al hombre.

MUEBLE- Amoblado./ Se dice también de alguien que no tiene gracia para nada, insulso.

MUERE- “Ir al muere”. Participar en algo sabiendo de antemano que llevará la peor parte.

MUERTO- “Estar muerto”. Terminado. Liquidado. En la miseria.

MUFA- Malhumor. Enojo./ “Estar con la mufa”: andar de mala suerte./ Persona que atrae la mala suerte o la contagia.

MUGRE- Suciedad. Suele decirse de alguien muy despreciable.

MUGRIENTO- Sucio. Desaseado./ Individuo que actúa deslealmente.

MUJERIEGO- Ver: Don Juan.

MULA- Mentira.

MULATO/A- Mestizo.

MULERO/A- Mentiroso.

MULETA- Mula.

MUÑATO- Ver: Boñato.

MUÑECA- Cancha. Experiencia./ Se dice también “tener muñeca” cuando se cuenta con respaldos poderosos en las jerarquías.

MUÑECA CAÍDA- Marica.

MUÑEQUEAR- Hacer valer sus influencias para conseguir algo.

MURGA- Conjunto carnavalero.

MURGUERO- MURGUISTA- Integrante de una murga.

MURGÓN- Murga clásica.

MUS- Juego de naipes.

MUZA- MUZARELA- Silencio./ Calladitos la boca.

- N -

NABICORDIO- Nabo.

NABO- Tonto. Ingenuo. Atolondrado./ Pene.

NABIZA- Nabo.

NACO- Susto muy grande: “Se pegó flor de naco...” / Tabaco en cuerda que se elabora en el Brasil y que se consumía mucho, especialmente por los veteranos, para mascar o para armar cigarrillos./ Hacer esto era toda una ceremonia, pues se debían cortar rebanaditas muy finas con un cuchillo y luego pulverizarlas con la mano, para después colocarlas en la hoja de chala con la que se armaba “el pucho”.

NAIFA- Ver: Mina.

NALGA- Trasero.

NAMI- Mina.

NAPIERS- Piernas.

NARANJITA- Refresco con sabor a naranja.

NAZASSI- NAZO- Nariz.

NEGREAR- Explotar el trabajo de otro.

NEGRERO- Explotador.

NEGRO JEFE- Así se recuerda para siempre al genial Obdulio Varela, capitán de la selección celeste de fútbol campeona mundial en 1950.

NENE/A- Niño./Niña.

NEURA- Persona muy nerviosa de carácter irascible.

NI CON UN CORTAFIERRO- Imposible o muy difícil “entrarle”./ Inmutable.

NI CHICHA NI LIMONADA- Ni una cosa ni la otra./ Insípido.

NI EN PEDO- Ni mamao.

NI FU NI FA- Ni chicha ni limonada.

¡NI LOCO!- ¡NI MAMA!- De ninguna manera. No.

NI MOSQUEÓ- Se dice de alguien que aceptó algo sin poner ni un inconveniente.

- NI TAN TAN, NI TAN TAN- Ni mucho ni poco. Lo justo.
- NI UN SÍ NI UN NO- Ninguna diferencia ni discrepancia.
- NI PA' YERBA- Sin recursos para nada.
- NI MUERTO- Imposible. No. Ni mamao.
- NOCÁU- Golpe de gracia. "Dejar nocáu": Sacar de circulación. Atontar.
- NO DAR PELOTA- No hacer caso./ Mostrarse indiferente.
- NO ES MÁS FEO/A, PORQUE NO TIENE TIEMPO- Suele decirse de alguien realmente feo, de uno u otro sexo.
- NO ES, PERO VIVE AL LADO- Se refiere a quien, sin ser precisamente determinado tipo de persona, está muy cercano a ello.
- NO ES MI TIPO/A- No es de mi agrado.
- NO ENTRA NI A PLACÉ- Alguien que no tiene posibilidad alguna de salir airoso en lo que se propone.
- NO HAGAN OLAS- No empeoren las cosas.
- ¡NO HAY CASO...!- No tiene arreglo. Ya está todo dicho.
- ¡NO HAY CON QUÉ DARLE...!- Imposible superarlo.
- NO HAY QUE DAR POR EL PITO MÁS DE LO QUE EL PITO VALE- No dar más importancia que la que merece.
- ¡NO HAY TU TÍA...!- Ya está todo dicho... no hay arreglo.
- ¡NO JODAS...!- No molestes.
- NO ME HAGAS REÍR, QUE TENGO EL LABIO PARTIDO- Dícese cuando algo no causa gracia alguna o no provoca temor alguno si se trata de una amenaza.
- NONO/A- Abuelo/Abuela.
- NO PASA FANTA- NO PASA NARANJA- Está todo bien, no pasa nada.
- ¡NO ME EMBROME...!- ¡NO ME JODA...!- Dícese ante una situación peligrosa que se ha logrado eludir.
- NO TIENE ARREGLO- NO TIENE CONTRAFUERTE- NO TIENE CURA- NO TIENE GOYETE- NO TIENE VUELTA- NO TIENE REMEDIO- Estos y otros dichos suelen aplicarse para definir a alguien imposible de educar o mejorar./ Algo que no tiene justificación ni perdón.
- NO TIENE GRACIA- Algo demasiado obvio o fácil.
- NO TIENE GRACIA NI PA' TIRARSE UN PEDO- Persona totalmente hosca e insulsa.
- NO TIENE PERDÓN DE DIOS- No se puede justificar ni perdonar. Ha cometido un acto que no puede pasarse por alto.

NO SERÁ PA' TANTO- Argumento contemporizador, tratando de mediar entre quienes discuten o polemizan por alguna diferencia.

NO VA MÁS- Se acabó el tiempo.

NOVI- Vino.

NUEVA OLA- Todo aquello propio de los tiempos modernos, ante el juicio de los más veteranos./ Movimiento musical innovador que trajo consigo modismos que adoptó la juventud de la época allá por la década del sesenta, fundamentalmente con la irrupción del "Club del Clan", grupo de cantantes argentinos que impusieron una propuesta liviana, pero muy contagiosa en su musicalidad.

NUEVAOLERO- De la nueva ola.

NÚMERO- "Agarrar de número": Hacer a alguien blanco de todas las bromas./ Artista integrante de un espectáculo de varieté.

NÚMERO 5- Pelota de fútbol de tamaño oficial, ilusión de los botijas del barrio que, en la vereda o el baldío, soñaban con ser cracks, pateando una de trapo.

¡ÑÁCATE!- Tomá. ¡Chupate ésta! ...

ÑATA-ÑATITA- Nariz.

ÑATO- Suele decirse humorísticamente a quien tiene una nariz de proporciones interesantes.

ÑAPA- Yapa.

ÑAÑAS- Berretines./ Remilgos./ Antojos.

ÑAÑOSO- Que tiene muchas ñañas.

ÑETA- Nieta.

ÑETITO- Nietito.

ÑETO- Nieto.

ÑOBA- Baño.

ÑEVE- Nieve.

ÑOQUI- Golpe de puño./ Pasta preparada con una mezcla de puré de papas y algo de harina de trigo, que fundamentalmente los días 29 de cada mes –por una tradición que nadie sabe explicar bien– se sirve en las mesas montevidéanas, aderezada con generosos tucos y salsas./ "Los ñoquis de la vieja" son una parte fundamental del folclore edípico gastronómico de los criollos./ Para tener suerte el resto del mes, la leyenda indica que deben ponerse monedas debajo del plato en que se sirven los ñoquis.

ÑORSE- Señor.

ÑUDO- Nudo.

- O -

OCA- De acuerdo.

OICALITO- Eucalipto.

OCHOA- Ocho.

ODULIO- Obdulio. Ver: “Negro Jefe”.

OFRI- Frío.

OJAL- Ver: Ojete.

OJALÁ- Expresión de deseo para que algo se cumpla.

OJEAR- Mirar con insistencia./ Mirar algo o a alguien con cierto espíritu de envidia o deseo de apropiarse de ello./ Embrujar.

OJEADO- Niño, planta e incluso animal que desmejora y que permite suponer que alguien le ha hecho un “mal de ojo”./ Para curar este estado los médicos no tienen remedio alguno y siempre aparece alguna señora – no precisamente curandera de oficio– que se presta a terminar el “gualicho” con sus poderes.

OJERIZA- Desconfianza.

OJEROSO/A- Dícese de aquel o aquella que después de una noche en vela, o de alguna actividad física intensa, presenta grandes ojeras en su rostro.

OJETE- Ano./ Suerte muy grande.

¡OJITO...!- ¡Cuidado...!

¡OJO!- Cuidado. Alerta.

OJO DE GALLO- Mezcla de varias bebidas alcohólicas que, cuando se toma, provoca una rápida embriaguez.

OKEY- Está bien. De acuerdo.

OLER A CHIVO- Despedir aromas desagradables del cuerpo por falta de higiene personal.

OLFA- Adulador./ Chismoso./ Alcahuete.

OLLA- “Parar la olla”: Ganar lo suficiente para alimentar la familia.

OLLA PODRIDA- Puchero con todo tipo de carnes, verduras, tocinos y chacinados.

OLLA POPULAR- Comida que se hace para alimentar a los indigentes en los barrios marginales./ Olla donde se prepara la comida para que se alimenten los trabajadores en conflicto de una empresa en huelga.

ÓMNIBUS- Vehículo del transporte colectivo de pasajeros.

ONDA- Sigla que identificaba a una empresa de transporte interdepartamental de pasajeros (hoy desaparecida), que durante muchos años fue la más importante del país y cuyas líneas llegaban a casi todos los pueblos y ciudades./ Su nombre se generalizó durante muchos años como identificación de todo tipo de transporte similar y cuando alguien debía viajar hacia el Interior decía simplemente: "Voy a tomar la ONDA"/ Comprensión./ Asunto./ Moda.

ONDINA- Moda./ Costumbre.

ÓNIBUS- Ómnibus.

¡OPA!- ¡Bueno!... ¡Arriba!- Dicho peyorativamente puede significar tonto, lelo, de pocas luces.

OPERACIÓN - OPERETA- Préstamo que se obtiene sobre los sueldos en algunas instituciones bancarias, fundamentalmente del Estado.

OPIO- Cosa que aburre en demasía.

OREJA- Adulón. Alcahuete.

OREJEAR- Descubrir lentamente las cartas en el juego de naipes para ver el juego logrado.

ORGA- Organización.

ORIENTAL- Nativo del Uruguay./ Chino, coreano, japonés y todo aquel de origen asiático y facciones similares.

ORSAY- Estar en falta./ En fútbol, adelantarse. Quedar fuera de juego.

ORTIBA- Soplón. Batidor.

ORTO- Ano./ Suerte.

ORTOPÉDICO- Orto.

OTARIO- Individuo al que se engaña fácilmente. Tonto.

## NOTICIAS DE LA ACADEMIA

### Primer semestre de 1998.

Terminado el receso del verano, la Academia procedió a elegir sus autoridades para el bienio 1998-1999, según lo dispuesto por el Estatuto, con el siguiente resultado:

Presidente: D. Antonio Cravotto (reelecto)  
Primer vicepresidente: D. José María Obaldía  
Segundo vicepresidente: Da. Mercedes Rein  
Secretario: D. Carlos Jones Gaye (reelecto)  
Tesorero: Da. Gladys Valetta  
Bibliotecario: D. Héctor Balsas

El 23 de abril, la Academia celebró el Día del Idioma con la presentación del libro **1.000 palabras del español del Uruguay**, que constituye un adelanto de lo que será el **Diccionario del Español del Uruguay**. El acto, realizado en el patio central de la Casa de Julio Herrera y Reissig, donde la Academia tiene ahora su sede, contó con una afluencia de público que superó todas las previsiones.

En los días previos a la presentación, numerosos periodistas destacaron el hecho en la prensa escrita, en la radio y en la televisión, lo cual constituyó una demostración de interés por el quehacer académico sin precedentes. El libro se agotó en pocos días y las principales librerías solicitaron una segunda edición, que ya está imprimiéndose.

El presupuesto para 1998 insumió buena parte de las primeras sesiones. En esta oportunidad, se buscó contemplar todas las necesidades de la Academia aunque fuera con una asignación mínima. Se les dio una especial preferencia a la adquisición de equipos informáticos y a la contratación de personal. Queda claro que la partida anual asignada a la Academia en el Presupuesto de la Nación resulta insuficiente, pero haberla obtenido constituye un logro muy importante.

Otro asunto trascendente ha sido la reinstalación del Departamento de Investigaciones. Aunque la aprobación databa de varios años, el departamento no funcionaba por falta de recursos humanos y materia-

les. En este momento, disponemos de tres investigadores y de dos auxiliares que han iniciado sus tareas recientemente. La Academia está convencida de que solo con un buen equipo de investigadores rentados podrá hacer frente a las obligaciones que le plantean tanto el **Diccionario del Español del Uruguay** como el **Diccionario Académico de Americanismos**. La labor del departamento recién se inicia, habrá que profundizarla y ampliarla en el futuro inmediato.

Hemos dado también otro paso importante: la contratación de una bibliotecóloga. Su primera tarea consistirá en organizar con criterio técnico la biblioteca, que con el cambio de sede realizado a fines del año pasado había quedado en un estado de total desorden que imposibilitaba su consulta.

Últimamente, se llevó a cabo un concierto de homenaje al académico Héctor Tosar con motivo de cumplir setenta y cinco años. Se realizó en el teatro Solís y la Orquesta Sinfónica del Servicio de Radiodifusión del Estado interpretó obras del homenajeado, bajo la dirección del maestro Fernando Condon, exalumno del académico Tosar. La Universidad de la República se adhirió a los homenajes designando Doctor Honoris Causa al académico Tosar.

## COLABORADORES

**HOMERO ALSINA THEVENET** (1922). Periodista y crítico de cine. Formó parte de las redacciones de *Cine radio actualidad*, *Marcha*, *Film* (revista de la que fue director) y *El País* en Montevideo, y *Panoram*, *Siete días*, *La Razón* y *Página/12* en Buenos Aires. Desde 1989 dirige el suplemento semanal uruguayo *El País Cultural*. Además de **Censura y otras presiones sobre el cine** (1972), **Listas negras en el cine** (1987) y **Primeros y últimos planos** (1997), entre otros libros vinculados a su especialidad crítica, es autor de **Enciclopedia de datos inútiles** (1986), **Segunda enciclopedia de datos útiles** (1987) y **Postdatas al mundo** (1990).

**JORGE ARBELECHE** (1943). Profesor de literatura egresado del Instituto de Profesores Artigas, ha sido inspector de su materia en Enseñanza Secundaria. Poeta con títulos como **Sangre de la luz** (1968), **Los ángeles oscuros** (1993) **Alta noche** (1979), **La casa de la piedra negra** (1983), **Agape** (1993) y **Alfa y Omega** (1996). Ha incursionado en el ensayo literario y actualmente dirige el Departamento de Letras del Ministerio de Educación y Cultura. Es miembro de Número de la Academia Nacional de Letras.

**HECTOR BALSAS** (1928). Maestro egresado de Institutos Normales y profesor de idioma español. Ha ejercido la docencia en escuelas, liceos, el Instituto de Estudios Superiores y el Instituto de Profesores Artigas. Entre sus libros figuran **Nociones, ejemplos y ejercicios gramaticales** (1961) destinado al magisterio y **Pamplinas, un amigo estupendo** (1963), relato para niños. Es miembro de Número de la Academia Nacional de Letras, y Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y de la Academia Porteña del Lunfardo.

**ORFILA BARDESIO** (1922). Poeta. Autora de **Poema** (1946), **Uno (libro primero)** (1955), **Uno (libro segundo)** (1959), **Canción** (1970) y **El ciervo radiante** (1984), entre otros libros. En 1994 fue publicada una **Antología poética** de su obra.

**HEBERT BENÍTEZ PEZZOLANO** (1960). Ensayista, crítico y poeta. Profesor de teoría literaria en el Instituto de Profesores Artigas y de literatura uruguayo en la Facultad de Humanidades. Además de libros de

poesía como **Amor de precipicio** (1996), ha publicado **Eclipses del sentido. Cinco ensayos descentrados sobre literatura uruguaya** (1996) y **Poetas uruguayos de los '60** [compilación y prólogo] (1997).

**LEONARDO GARET** (1949). Poeta, narrador y ensayista. Profesor de literatura en Enseñanza Secundaria, dirige también talleres literarios. Autor de varios libros de poesía entre **Pentalogía** (1972) y **Octubre** (1994), su labor ensayística y crítica ha abarcado, entre otras, las obras de Horacio Quiroga, Enrique Amorim, Vicente Aleixandre, la literatura salteña y la novela picaresca. En narrativa publicó **Los hombres del agua** (1988) y **Los hombres del fuego** (1993).

**L.S. GARINI** (1903-1983). Narrador uruguayo cuya trayectoria es reseñada en la presentación del cuento que le pertenece y se publica en estas páginas.

**ALMA HOSPITALÉ** (1943). Profesora de lengua y literatura, inspectora en Enseñanza Secundaria, ejerce en la actualidad la Secretaría Docente del Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública. Entre otras publicaciones ha dado a conocer: **Hacia una comunicación integral** (1987), **Orientaciones para la lectura recreativa en el aula de idioma español** (1993) y **Aportes para la construcción de una metodología integradora de la lengua materna y la literatura** (1994). Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras.

**CIRCE MAIA** (1932). Poeta, traductora, profesora de filosofía. Ha dado a conocer, entre otros títulos, **En el tiempo** (1958), **Presencia diaria** (1964), **Cambios, permanencias** (1978) y **Superficies** (1990).

**JULIO C. MARTINEZ** (1945). Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad de La Plata), profesor de historia egresado del Instituto de Profesores Artigas, periodista e investigador. Publicó en volumen una **Síntesis histórica** (3 tomos, 1967) y los poemarios **Mi barrio está de candombe** e **Historias de chocolate**, ambos en 1980.

**JOSE MARIA OBLADIA** (1925). Maestro y narrador. Autor de poemas musicalizados y difundidos por Los Olimareños y otros intérpretes del canto popular uruguayo. Su libro más conocido es **20 mentiras de verdad** (1971) que cuenta con varias ediciones. También dio a conocer una **Antología de la narrativa infantil uruguaya** (con Luis Neira)


(1978) y **El habla del pago** (1988) entre varios títulos. Es miembro de Número de la Academia Nacional de Letras, Correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua y Honorario de la Academia de la Cultura de Curitiba (Brasil).

**WILFREDO PENCO** (1954). Doctor en derecho y ciencias sociales. Crítico y ensayista literario. Coordinador del **Diccionario de literatura uruguaya** (3 tomos, 1987-1989). Miembro de Número de la Academia Nacional de Letras.

**CECILIO PEÑA** (1925). Poeta y ensayista. Profesor de literatura en Enseñanza Secundaria, egresado del Instituto de Profesores Artigas. Fue codirector de las revistas literarias *Psiquis* (1951) y *Cuadernos uruguayos* (1958). En poesía ha publicado entre otros **El hombre entredormido** (1957), **Desde Eidar** (1963) y **Canto y señas** (1994). También dio a conocer trabajos sobre la obra de Cervantes, García Lorca, Antonio Machado, Quevedo y Rubén Darío. Desde 1989 es miembro de la Asociación de Cervantistas con sede en Alcalá de Henares (España).

**MERCEDES REIN** (1930). Fue profesora de literatura en Enseñanza Secundaria y de literatura hispanoamericana en la Facultad de Humanidades. Narradora con varios títulos, entre otros **Casa vacía** (1984), **El archivo de Soto** (1993) y **Marea negra** (1996). Ha ejercido la crítica literaria y teatral, es traductora y autora de varias obras de teatro como **El herrero y la Muerte** (en colaboración con Jorge Curi) y **Juana de Asbaje**. Ha sido premiada en varias oportunidades. Es miembro de Número de la Academia Nacional de Letras.

**GLADYS VALETTA** (1942). Profesora de idioma español, orientadora pedagógica y directora en Enseñanza Secundaria, se ha desempeñado asimismo como docente de lengua española en la carrera de traductorado dependiente de la Facultad de Derecho. En la actualidad tiene a su cargo las cátedras de latín y de historia de la lengua española en el Instituto de Profesores Artigas. Es miembro de Número de la Academia Nacional de Letras y directora de su Departamento de Investigaciones.



Se terminó de imprimir  
en el mes de setiembre de 1998  
en **TRADINCO S.A.**  
Minas 1367 - Tel. 409 44 63  
Montevideo - Uruguay

Dep. Legal N° 311.973 / 98  
Edición amparada en el decreto 218/996  
(Comisión del Papel)